

# Dialogando sobre **NELSON MANDELA**

Treinta años de una visita histórica (1991-2021)

Hernán Lucena Molero  
(Coordinador)







Dialogando sobre  
**NELSON MANDELA**

Treinta años de una visita histórica

(1991-2021)



Dialogando sobre  
**NELSON MANDELA**

Treinta años de una visita histórica

(1991-2021)

**Hernán Lucena Molero**

(Coordinador)



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES / UNIVERSIDAD DE CARABOBO

CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA

“DR. JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO”

INSTITUTO DE PREVISIÓN SOCIAL DEL PERSONAL DOCENTE Y DE INVESTIGACIÓN  
DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO (IPAPEDI).



Dialogando sobre

## NELSON MANDELA

Treinta años de una visita histórica  
(1991-2021)

© **Hernán Lucena Molero**  
Coordinador

1<sup>ra</sup> edición, 2021

© **De esta edición:**  
Universidad de Los Andes / Universidad de Carabobo  
Centro de Estudios de África y Asia  
“Dr. José Manuel Briceño Monzillo”  
Instituto de Previsión Social del Personal Docente y de Investigación  
de la Universidad de Carabobo (IPAPEDI).

**Hecho el Depósito de ley**  
Depósito Legal: ME2021000266  
ISBN: 978-980-11-2046-9

**Imágenes tomadas de:**  
[www.pixabay.com](http://www.pixabay.com)

**Cuidado de los textos:**  
José Antequera  
Norbert Molina Medina  
Ramon Dugarte

**Diseño y cuidado de edición digital:**  
José Gregorio Vásquez

Edición digital, 2021

*Nuestras diferencias son nuestra fuerza como especie  
y como comunidad mundial*  
NELSON MANDELA

Al recibir el Premio  
“Franklin D. Roosevelt Four Freedoms”  
8 de junio 2002

*In memoriam*

Luis Díaz (UC)

Hedilia Matute (UC)

Miguel Galíndez (UC)

Franz Lee (CEAA ULA)

Trino Borges (UPEL-CEAA ULA)

Kaldone Nweihed (USB)





## Prólogo

FRANK BRACHO

Nelson Mandela, el gran surafricano que su gente también llamó *Madiba*—que en lengua nativa de allá quiere decir “*Sabio Ejemplar Maestro*”—, probablemente valoró más ese natural título que cualquier otro, incluyendo el haber sido un brillante abogado, un audaz, tenaz combatiente en contra del abominable régimen del *apartheid*, un célebre e irreductible prisionero del mismo sistema, y el primer Presidente de la nueva liberada república.

Y es que Mandela, mientras más maduró en la Vida, más quiso ser un simple *Madiba*...Y alejarse de todo lo demás—menos profundo o efímero—.

Hasta el punto de que, en cuanto a esto último, terminó tempranamente “colgando” su “toga jurídica”, cuando se dio cuenta de lo pervertidas que estaban las leyes bajo el gran inmoral sistema opresivo, el cual tenía que, primero que todo, ser conjurado. Inexorablemente siguiendo en ello el ejemplo de otros grandes anteriores como Gandhi y Lincoln, quienes también fueron graduados de abogados.

Se entregó estoicamente, humildemente, y pacifistamente, a resistir con dignidad su fenomenalmente larga prisión de veintisiete años... con la sola pero invencible fuerza de su formidable espíritu, la cual bien pintó la célebre película *Invictus*.

E igualmente dejó la presidencia de su país a los cinco años —cuando pudo haber sido perfectamente reelecto, en virtud de toda la popularidad de que aún gozaba (siguiendo el ejemplo de grandes anteriores, en otras partes del mundo, que ya habían hecho lo mismo)—.

A fin de lograr, a cambio, el fortalecimiento de su carácter de trascendente y simple: *Madiba*. Por lo cual terminó siendo reconocido a su muerte como “el líder moral más importante del mundo, en la segunda mitad del siglo XX” (en cuanto a la primera parte del mismo, muchos le han reservado dicho título a su monumental predecesor Gandhi, quien, por cierto, vivió en Suráfrica por unos 20 años, y también se forjó en dicho lugar, y de quien el mismo Mandela luego les exclamaría a los indios la célebre frase: “Nos enviaron a un abogado y les devolvimos un santo”).

Y es que el inmenso legado moral de Mandela, para Suráfrica y el mundo, no fue tanto por lo que hizo durante los mencionados cinco años como el primer Presidente democrático de dicho país, sino por lo que logró “antes” y “después” de ello.

“Antes”, no solo por la mencionada forma tan digna y conmovedora con que en lo personal sobrellevó su prisión de veintisiete años (veintidós de ellos con grilletes), como reo político del oprobioso régimen que combatió, y al cual aún desde la prisión —luego de él convertirse de sectario revolucionario violentista a amplio revolucionario pacifista—, Mandela venció con el solo poder de la moral, al cautivar a sus carce-

leros y abrir negociaciones con el gobierno *afrikaneer* para la liberación de su país. Y “después”, como formidable líder moral de vital referencia, para acompañar al nuevo país post-*apartheid*, en su delicada transición hacia una “nueva tierra prometida”.

Tarea hoy, por cierto, aun no acabada del todo. Por ejemplo: Suráfrica aún tiene que liberarse de “la dependencia corruptora de su depredadora minería-adicción” –al igual que Venezuela que también tiene que hacerlo de su similar depredadora “cultura de la petro-minería adicción”– y en la cual tanto tirios como troyanos parecen aún seguir muy inmersos. A fin de terminar de superar *todos* los funestos grandes infortunios nacionales que ambos “flagelos depredadores-rentistas-facilistas-populistas” han conllevado. No podrá nunca haber ninguna plena real Liberación sin ello. La actual gran crisis de protestas de la población surafricana –la peor desde los tiempos de Mandela–, tiene que ver tanto con la corrupción, como con el empeoramiento económico por la caída de los ingresos mineros de los cuales depende tanto la economía surafricana, como con la crisis del modelo de “democracia cupular”, que aún no termina de honrar la de una posible y sana “democracia participativa plural” con la que soñara Mandela.

En julio de 1991 Mandela vino personalmente a nuestro país (apenas a un año y cinco meses de ser liberado de prisión, y a tres años antes de ser electo como el primer Presidente de la nueva república, sacando pues tiempo de una ultra ocupada agenda personal en casa). A fin de venir a personalmente a “agradecernos”, como país, por todos nuestros años de fiel y devoto apoyo a la heroica lucha anti*apartheid* a su lado: ¡Amor con amor se paga!

Eran “otros tiempos”. Los de una Venezuela que, sin ser perfecta, era muy respetada en el mundo, como nación unida

en el noble, digno y coherente apoyo a tal tipo de liberadoras grandes causas.

Apoyo cuya última gran manifestación de alto vuelo de nuestro lado había sido el *Conferimiento*, ante una muy calificada variopinta aportante concurrencia de invitados internacionales, de un Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Carabobo a un Mandela aún retenido en prisión. Evento logrado gracias a una alianza solidaria y de compromiso entre un puñado de líderes académicos mayormente de izquierda y un visionario progresista líder socialdemócrata como el entonces Carlos Andrés Pérez, en nuestro país –quien personalmente fue un gran auspiciador del referido homenaje, y también, de la posterior acogida de Mandela en persona, luego ya con CAP como nuevo presidente de nuestro país–. Así como de los cercanos ecos acompañantes auspiciosos de la Comisión del Sur en Venezuela –Comisión internacional presidida por el gran contemporáneo africano similar de Mandela el tanzaniano Julius Nyerere, este no por accidente llamado también por los suyos *Mwalimu*, término similar al *Madiba* de Mandela–. Nyerere mismo había estado en nuestro país el año anterior. Eran en verdad “otros tiempos”, aquellos.

Todo lo anterior explica porqué desde la Oficina de la Comisión del Sur en Caracas decidimos luego publicar un folleto (titulado “Solidaridad con Nelson Mandela”), a fin de reseñar para la historia, todo el anterior *memorable plural concierto de nobles aportes* al respecto. Eran en verdad “otros tiempos”.

Otros tiempos, pues, en que un país como el nuestro, a pesar de los pesares, cabalgaba todavía sobre “nuestra tradicional histórica misión”-que antes le diera tanto al mundo, tan noble ejemplo de luchas y apoyos por la Libertad de todos, incluso, y en particular, a la propia Suráfrica oprimida, y a su líder Mandela.

Pero pareciera que en todos estos últimos largos años, el oficialismo en nuestro país se ha dedicado a exaltar mucho más en su “panteón revolucionario” a “degenerados abanderados de la más inescrupulosa e impenitente violencia fanática y dura” como el Che Guevara, Gadaffi, Al-Assad, Lukashenko, Ortega, Mao y Stalin –a varios de los cuales hasta se les ha distinguido con “la espada de Bolívar” (!) –todo un rocambolesco despropósito–, en vez de seriamente honrar a grandes “apóstoles de la no violencia activa” como Gandhi, Luther King y Mandela (por cierto, sobre estos grandes tres, quienes hasta llegaron a influenciarse mutuamente como contemporáneos, ver nuestro artículo disponible en la Web: “Que tendrían que decir a Venezuela Hoy Gandhi, King y Mandela”, para no hablar de Romero, Juan Pablo II, y varios otros más).

Por el contrario, en estos últimos largos años pareciera que, con “odiosos listados de sistemática discriminación o persecución” a “los disidentes o distintos” –ominosa herramienta reconocida incluso oficialmente con rango de “política de Estado”–, se hubiese querido reeditar más bien, desde nuestro propio suelo patrio, una especie de alegre nuevo, siniestro y perverso, “*apartheid*”; en lo que hasta algunos se han atrevido a denunciar formalmente como abominable “*Apartheid del Siglo XXI*”.

Noción que más bien debería ser execrada totalmente de toda historia (pasada, presente o futura), como ha ocurrido bajo el nazismo, en el Medio Oriente, o bajo otros diversos enajenados regímenes de poder, ya sea por razones políticas, económicas, culturales, e incluso, hoy en día, hasta alegando “políticas de salud” –como las lanzadas en forma apresurada con la excusa de la actual “pandemia”–.

Y tanto más en el actual mundo, inmerso en la más profunda, peligrosa y total crisis, donde aún no se concientiza

que las “peores pandemias” hoy son en verdad la de la violencia generalizada y la falta de Sabiduría y Compasión, tanto con otros seres humanos, como con el devastado ambiente natural, y en desconocimiento de los mandatos de Dios o de la Ética Universal (los cuales, en pensamiento, palabra obra y sin omisión, prescriben todo lo contrario).

Donde lo que debería imperar mucho más son los caminos *de la urgente construcción de la Paz, la Sanación, la Justicia Restauradora, y la Reconciliación para todos*, como lo señalaron grandes personalidades como Mandela y el arzobispo Desmond Tutu en Suráfrica, con su primer gran ejemplar paso del establecimiento de la Comisión de la Verdad –*la Verdad Universal de la Justicia Restauradora*–, bajo la local-universal gran bandera propia de la sabiduría ancestral surafricana: la gran sencilla y poderosa filosofía del *Ubuntu*.

Se creó un espacio de “sincero aireo público sanador”, bajo dicha Comisión, la cual fue ejemplo para la posterior disolución de otros varios enraizados o profundos conflictos nacionales en el mundo; y cuya omisión fue quizás también causa de la NO definitiva resolución de otros, cuando ello no fue explícitamente asumido, como en el caso, por ejemplo, del todavía recurrente conflicto de “blancos vs negros” en los EEUU, donde –como lo ha asegurado un empresario chino procedente de Suráfrica y hoy propietario del diario *The Angeles Times*– tal tipo de explícita “sincera pública sanación” nunca se asumió, y de allí la recurrencia de tal “animosidad interracial” hasta hoy en día, “pasto de desazón” a toque para los, a su vez, líderes populistas de oficio. Ojo, esto también vale para nuestra actual Venezuela.

Aunque, solo la paz que venga al final del corazón de cada quien, y “bajo la gracia de Dios”, o la paz de “una clara análoga filosofía de la interconexión de la vida”, con las respec-

tivas dosis de justicia sanadora y perdón, combinadas; y solo con “un constructivo e inclusivo”, para todos, “proyecto de sociedad alternativo sustentable” (esto último lo tuvo muy claro sobre todo Gandhi), se podrá garantizar efectivamente una genuina duradera Paz para todos. A fin de superar todo los enraizados o largos profundos conflictos de agravios, y poder terminar en el ideal de alto baremo para un “conflicto resuelto de acuerdo a la no violencia”, donde: “los presuntos antes enemigos hayan terminado como amigos”.

El referido muy sentido y lucido homenaje a Mandela, pues, desde la Universidad de Carabobo, fue mucho antes que el actual régimen venezolano. Fue en tiempos de la hoy tan denigrada por muchos “IV República”, donde un líder socialdemócrata internacionalmente “progresista” como Carlos Andrés Pérez incluso se atrevió a respaldar en 1988 en nuestro suelo a “un público homenaje y reclamo liberador internacional para el Mandela prisionero”; co-organizado con la Universidad de Carabobo, el cual contó con una calificada asistencia de allegados a *Madiba* de diversas procedencias. Evento sobre el cual, a quien esto escribe, le tocó fungir como coordinador ejecutivo de parte de las banderas de la Comisión del Sur. Y cabe añadir que durante la llamada “IV”, bajo otros gobiernos como el de Luis Herrera Campins, también se dieron eventos importantes: la escenificación de la gran Conferencia Intergubernamental Regional Latinoamericana de Solidaridad Anti-*Apartheid*, en Caracas (en 1983) y el Otorgamiento del Premio Simón Bolívar de la Unesco a Mandela (en 1984), para no hablar de un constante apoyo de Venezuela en todos los foros de la ONU, al respecto.

Un gesto que luego de su liberación en 1990, Mandela retribuyó personalmente a nuestro país, cuando vino a agradecer, en 1991—apenas un año y medio después de su excarcelación—, en una memorable visita de tres días donde se le

entregó personalmente el mismo Doctorado Honoris Causa que en ausencia se la había conferido en el evento del año 88.

Visita de agradecimiento en que *Madiba* tuvo memorables palabras tuyas como las siguientes: “*Por todo el apoyo que nos ha brindado, Venezuela merece un lugar muy particular en nuestro corazón... Siempre recordaremos esta ocasión con gran emoción... los admiramos, los respetamos y, sobre todo, los amamos*”.

Así como estas otras palabras, las cuales, a la luz de la actual Venezuela, parecen cobrar un mandato y significación MUY profética: “*Marchamos hacia la democracia y NO hay fuerzas en el mundo que nos detengan de esa meta... No hay ninguna duda, nuestro pueblo será libre... Estamos convencidos de obtener una victoria segura*”.

*Madiba*, háganse, pues –con el firme y coherente concurso hoy de todos los de buena voluntad– plenamente tus nobles sueños y voluntad. ¡Amén!

Y que el heroico, extraordinario, consecuente y noble esfuerzo editorial de esta conmemorativa presente obra de publicación, dé múltiples aportes, y bien pueda contribuir a Todo ello.





## Introducción

HERNÁN LUCENA MOLERO  
COORDINADOR

**E**l 28 de julio de 2021 se conmemoran treinta años de la visita de Nelson Mandela a Venezuela. Fue a la ciudad de Valencia con motivo de recibir el Doctorado Honoris Causa de parte de la Universidad de Carabobo y la Orden y Medalla Bicentenario de la Universidad de Los Andes. Vino a agradecer personalmente toda la trayectoria venezolana de solidaridad por la causa sudafricana, evidenciada desde los años sesenta del pasado siglo hasta el nuevo camino iniciado por Sudáfrica. Dos importantes casas de estudios venezolanas dieron el paso ante la historia nacional e internacional al honrar la lucha del pueblo sudafricano, sus presos políticos y la memoria de todos aquellos que perdieron la vida por el régimen atroz conocido como el *apartheid*.

Han transcurrido tres décadas, diez mil trescientos noventa y cinco días, y hemos observado múltiples acontecimientos en ese país, entre ellos: las primeras elecciones multirraciales donde es electo presidente de la República de Sudáfrica Nelson Mandela (1994); y después de él, Thabo Mvuyelwa Mbeki

(1999), Kgalema Petrus Motlanthe (2008), Jacob Gedleyihlekisa Zuma (2009) y Cyril Ramaphosa (2018). También hemos sido testigos de la destitución del primer presidente por corrupción, Jacob Zuma. Similarmente, Sudáfrica conformó por la vía del consenso una nueva Carta Magna rectora de la nación (1996).

Se creó por parte del gobierno de Sudáfrica la Comisión para la Verdad y la Reconciliación (1995), la misma estuvo presidida por el arzobispo Desmond Tutu quien enfatizaba en la tesis: *“Sin perdón no hay futuro, pero sin confesión no puede haber perdón”*, donde los involucrados en crímenes de lesa humanidad acudieron ante la justicia a enfrentar sus responsabilidades, dando un ejemplo de madurez judicial al mundo mediante la puesta en marcha de la política de justicia restaurativa. Su primer informe se obtuvo en el año 1988 y fue entregado al presidente Nelson Mandela. Adicionalmente, surgieron y siguen presentes los debates y reclamos propios por los derechos ancestrales de las etnias a sus tierras, en torno a los procesos de atomización y desatomización de los que fueron víctimas bajo el racismo de Estado y ahora con la otra realidad superado el sistema segregacionista.

Más recientemente la instauración de la corrupción es un grave indicio a todos los niveles gubernamentales, la cual ha ido socavando el arcoíris de la democracia sudafricana. Acción combinada con la presencia de un liderazgo político populista y con muchos delfines que han olvidado lo vivido por Sudáfrica hace poco: represión, asesinatos selectivos y colectivos como la masacre de Marikana (protesta de obreros mineros que reclamaban sus derechos laborales y mejoras en sus paupérrimas condiciones de vida), desapariciones, entre otras tantas verdades que no pueden ni deben ser olvidados en la historia nacional de ese país. Adicionalmente, los ojos del mundo se han puesto sobre Sudáfrica al ver reacciones

conflictivas en su sociedad, tales como los ataques de xenofobia experimentada y dirigida hacia población africana en condición de migrantes laborales, cuyas nacionalidades en el pasado siglo XX les dieron a los sudafricanos asilo y empleos durante la época del *apartheid*.

Hemos sido testigos de varias carencias, en especial, de la puesta en marcha de una verdadera reforma agraria que apoye al campesinado, así como del establecimiento de sustanciales políticas de seguridad social para ese sector trabajador. Lo mismo ocurre con la clase obrera minera, aún bajo el sometimiento de antiguas transnacionales aliadas a la dictadura racista y a las nuevas empresas mineras de la actual Sudáfrica. La economía sudafricana sigue siendo puntal en el continente africano, pero poco ha sido el capital democratizado para la inversión social de su población. No descartamos las aperturas y avances logrados en muchos sectores, pero el nuevo ideal de una clase dirigente, la burguesía africana y los sectores profesionales privilegiados, ven a medias la gigantesca demanda de necesidades básicas que hace el pueblo sudafricano.

Estos acontecimientos han ido a la par de la partida de una gran generación de hombres y mujeres sudafricanas constructores del nuevo país, que no merecen junto a los que cayeron y siguen falleciendo en el tiempo, una desviación de la agenda trazada en la *Carta de la Libertad* y muchos otros documentos de la historia política de Sudáfrica. El distanciamiento de la Sudáfrica de hoy al ideario político anti*apartheid* y sus demandas para el futuro proyecto de país no puede ser avalado por su pueblo y la propia comunidad internacional que puso muchos granos de arena para salir de una minoría genocida y etnocida.

Muchos se dirán: han pasado treinta años, parece que fue ayer... ahora el tiempo histórico nos interpela y nos dice que

la vieja solidaridad por Sudáfrica y sus causas justas expresadas, pasan ahora por el tamiz de la conciencia y responsabilidad histórica, sin vacilar y traicionar la lucha de los grandes idearios por la libertad, la democracia, los derechos humanos, asumiendo el compromiso verdadero con el pueblo sudafricano.

En Venezuela se dio un paso firme en esta materia, a través de los distintos gobiernos democráticos, sus universidades autónomas, estudiantes, profesores, empleados y obreros que, junto al pueblo venezolano, dieron la mano y abrazaron la causa. Se levantaron las banderas por todas aquellas acciones a favor de la democracia y la justicia, contra el *apartheid* y el racismo constitucional que estuvieron vigentes. Hubo solidaridad con las protestas populares, se impulsaron conferencias, talleres, coloquios internacionales con la finalidad de crear concientización en nuestro pueblo. Se sembraron valores que se emparentaron con la historia contemporánea venezolana, en los espacios universitarios, medios de comunicación, partidos políticos y militancias de distintas ideologías encontradas en plazas, caminos, entre otros tantos lugares con sentido prospectivo hacia su propio devenir.

En diez mil trescientos noventa y cinco días han partido de estos planos terrenales grandes universitarios solidarios por Sudáfrica. Cabe honrar a Hedilia Matute Romero, Luis Díaz y Miguel Galíndez de la Universidad de Carabobo. Franz Lee de la Universidad de Los Andes y Trino Borges del Instituto Pedagógico Libertador de Barquisimeto. Y Kaldone Nweihed de la Universidad Simón Bolívar. Todos ellos dedicaron horas, meses y años de su vida por esta causa de humanidad.

El Centro de Estudios de África y Asia “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes se complace en presentar, en el contexto actual, el libro *Dialogando*

sobre Nelson Mandela. *Treinta años de una visita histórica (1991-2021)*, el cual representa un trabajo de compilación de testimonios a través del uso de la técnica de la entrevista sobre tan importante acontecimiento del siglo XX venezolano. Agradecemos por sus aportes a aquellos actores universitarios, gubernamentales y promotores culturales del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela. Similarmente, a los profesores universitarios tanto tiempo consecuentes, como los de las nuevas generaciones de estudiosos de África y sus descendientes en Venezuela y las Américas.

Hemos estructurado este texto de la siguiente forma: *La primera parte* la integran los testimonios de Gustavo Hidalgo Vitale, Gustavo Miranda, Rubén Ballesteros Lara, Frank Bracho, Jesús Chucho García, Nelson García Pernía, Ramón Dugarte, Nelson Acosta Espinoza, Nancy Hernández y Germán Villanueva, Julio Castillo Sagarzazu, Diógenes Díaz y Norbert Molina Medina. *La segunda parte* la constituye aquellos que participaron en anteriores entrevistas realizadas años atrás, cuyos aportes de oralidad y escrituras se manifestaron en distintas obras publicadas en estas tres décadas. Nos referimos a Hedilia Matute Romero, Miguel Galíndez y Kaldone Nweihed. *La tercera parte* la conforma la palabra viva de los discursos y entrevistas dadas por Nelson Mandela en las ciudades de Valencia y Caracas, como evidencia histórica de su transitar en nuestro país, para una especial comprensión de las nuevas generaciones de venezolanos.

Dieciséis entrevistas y testimonios fidedignos registrados debidamente que abordan distintas temáticas, puntos de vistas, detalles y contextos de aquella visita tan relevante para la historia de las relaciones desde abajo hacia arriba, manifestada entre Venezuela y Sudáfrica, entre iguales, sin dobleces propios de la política no transformadora, antidemocrática y falsificadora de la historia.

*Honrar honra* decía en su llamado desde la insularidad caribeña cubana, José Martí. Nos corresponde conmemorar estos treinta años de la visita histórica realizada por Nelson Mandela, su esposa en esa época Winnie y la comitiva sudafricana, con sentido de compromiso con la memoria.

Por razones de matemáticas biológicas muchos de los participantes de esta iniciativa no estaremos presentes en los próximos cuarenta, cincuenta o sesenta años, les corresponderá aquellos que asumen la historia de la solidaridad activa del pueblo venezolano y contrastarlas en el acaecer del futuro. Hemos asumido este compromiso mandeliano por encima de las dificultades que vivimos, tales como la pandemia de la COVID-19, la profunda crisis política, social, económica y cultural que vive Venezuela, y en particular, la peor crisis experimentada por la universidad venezolana. Sobre este último aspecto, el desmantelamiento progresivo intencional de los últimos veinte años a nivel presupuestario, junto con los unilateralismos y hegemonismos por parte del actual gobierno, han acorralado la libertad académica, defendida tantas veces por el pensamiento mandeliano.

Los universitarios por naturaleza son seres pensantes, críticos, rebeldes naturales a favor de causas como la democracia y la justicia. Imposible que los verdaderos universitarios sean obedientes y sumisos a proyecto político alguno, pues de esta manera renunciarían a su esencia y a la responsabilidad con su deber de transformar al país y el mundo.

A treinta años de la visita de Nelson Mandela a Venezuela debemos asumir el compromiso y compartir su ideario por el que luchó sin descanso, descubriendo ese pensamiento y accionar político visionario indispensable para estos momentos. *Nuestras esperanzas se harán realidad*, dijo Mandela en el discurso del Estado de la Nación en el Parlamento el 5 de

febrero de 1999, en Ciudad del Cabo. Hagamos, en función a la esperanza liberadora, un esfuerzo y triunfo colectivo. Venezuela nos demanda una rectificación total y un solo equipo de trabajo sin fanatismos o extremismos.







## Palabras de la Doctora Jessy Divo de Romero

RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO

Hace 30 años, la Universidad de Carabobo le confirió el Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela cuando este aún se encontraba cumpliendo su injusta condena. Fue una manifestación de apoyo a la causa de los sudafricanos, pero las razones que motivaron el conferimiento de este reconocimiento académico son las mismas que hoy nos mantienen unidos como universitarios: la defensa de los derechos fundamentales del hombre, la libertad y la democracia.

La lucha contra el *apartheid* significó grandes sacrificios para el pueblo sudafricano, hombres y mujeres que debieron enfrentar la cruel discriminación promovida por un régimen oprobioso y cruel que veía en el color de la piel una afrenta.

Nelson Mandela es un símbolo de resiliencia, de la capacidad del ser humano para mantener su esencia aún bajo las peores circunstancias. Veintisiete años de cárcel no hicieron mella en su lucha, en ningún momento la detuvieron, contrario a ello sirvieron para fortalecer su carácter como líder y sostener el movimiento de libertad de un pueblo.

Como líder fue capaz de promover la unificación de un país en torno a lo que les era común, supo encontrar los puntos de encuentro y promover la reconciliación sin distinciones, para lo que tuvo que dejar a un lado su propia vivencia en la cárcel. Alcanzó el reconocimiento de los derechos humanos sin distinguir de clases o color de la piel, y todo lo hizo sin retaliaciones, dejando atrás el pasado para luchar por el presente y el futuro de su país.

Este hombre, reconocido con el Premio Nobel de la Paz, nos permite mirar al futuro con esperanza, pero con la reflexión necesaria para comprender que la libertad requiere de desprendimiento, de la búsqueda del bien común, de la necesidad de abandonar los proyectos personalistas. Nos lleva a entender que la democracia requiere de la suma de voluntades y que la figura de un hombre no puede ser el eje de esta. Nos dejó claro que es fundamental abandonar la tentación mesiánica que termina mitificando a un hombre, y demostró con su ejemplo que lo importante es la razón por la que se lucha, y no quien la dirige.

Nuestras casas de estudio padecen las consecuencias de la ignorancia. La academia, la ciencia, la educación y la cultura son atacadas con las sutiles maneras del autoritarismo, los ataques modernos se representan en la disminución del presupuesto para el funcionamiento básico de las universidades, la ausencia de políticas de mantenimiento que afectan sus edificaciones, el acecho de la delincuencia frente a la falta de seguridad en las instalaciones, la decadencia de los sueldos y salarios, forma indirecta de despido para el sector, desmejora de los servicios y de la seguridad social de los universitarios lo que desmoviliza y desanima a las personas. Acciones que, una tras otra, dan cuenta de un ataque sistemático, planificado y coherente con el propósito de silenciar la diversidad del pensamiento y promover el cansancio y el agotamiento.

Mandela, en su época de estudiante universitario, no se amilanó, incluso cuando fue expulsado a causa del *apartheid*. Levantó su voz en contra de las injusticias, animó a otros a ver la realidad y a defender sus derechos, sumó gente a la causa de la libertad. Incluso en prisión siguió estudiando hasta obtener un título universitario, demostrando con ello el valor que el estudio y la academia tenían para él y la importancia que tienen para la independencia de los pueblos. Esto quedó plasmado en una de sus más famosas frases: “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”.

Las universidades somos la fuerza para utilizar el arma de la educación: los libros, la reflexión, la crítica, la disertación, la duda, la investigación. La educación es la clave para cambiar al mundo y para alcanzar la libertad de pensamiento, la necesidad de ser libre, de pensar, de crear.

Recordar a Mandela no ha de ser un saludo en una fecha importante, se trata de recordarlo para que su historia siga inspirándonos, para fortalecernos en la defensa de nuestras casas de estudio. Se trata de retomar su pensamiento para comprenderlo y adaptarlo a nuestro tiempo y a nuestras realidades. Difundir su vida y su obra como ejemplo para ser perseverantes, para ratificar que el esfuerzo siempre tiene una recompensa, para entender que el tiempo es relativo y tarde o temprano se verán los frutos.

Nos corresponde asumir el compromiso de que nuestros estudiantes conozcan a este hombre, con sus virtudes y sus defectos, sin mitificarlo, pero reconociendo todo lo que fue capaz de alcanzar manteniéndose firme en sus principios, defendiendo sus ideales y respetando a la mayoría a la que representaba.

Nuestros jóvenes deben saber de esperanza, deben aprender a encontrar en sus universidades, en su país, las posibilidades que merecen, debemos seguir luchando para que la diáspora no siga horadando los caminos que se han construido.

Mandela representa la dignidad de los pueblos, y hoy más que nunca los universitarios nos reconocemos en su lucha. Nos muestra un camino posible, el que transitamos días a día con nuestros ideales como bandera, perseverantes y fieles a nuestros valores y principios.

*No soy un optimista, sino un gran creyente en la esperanza*  
NELSON MANDELA



## Palabras del Doctor Mario Bonucci Rossini

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Han transcurrido tres décadas del otorgamiento de la Orden y Medalla Bicentenario de la Universidad de Los Andes a Nelson Mandela, evento acontecido el 28 de julio de 1991 en la ciudad de Valencia, en el marco de la entrega del Doctorado Honoris Causa al líder sudafricano por parte de la Universidad de Carabobo.

Las autoridades universitarias ulandinas de entonces presididas por el Dr. Néstor López Rodríguez en su condición de Rector; el Dr. Carlos Guillermo Cárdenas, Vicerrector Académico; el Dr. Genry Vargas Contreras, Vicerrector Administrativo y el Dr. Felipe Pachano, Secretario, junto al Consejo Universitario aprobaron unánimemente el 25 de julio de 1991 lo siguiente: 1) Manifestar públicamente el regocijo que sentimos los universitarios venezolanos por la honrosa presencia en nuestro país de Nelson Mandela; 2) Expresar la más sincera solidaridad con la Universidad de Carabobo en ocasión del conferimiento del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela; 3) Reiterar nuestro aprecio por el movimiento internacional a favor de la liberación del pueblo de

Sudáfrica; y 4) El Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes por unanimidad, se une complacido al homenaje de amistad y afecto que la patria de Bolívar le ofrece a Nelson Mandela.

Similarmente, la Corporación Consultiva de la Distinción Bicentenario de la Universidad de Los Andes, aprobó otorgar por unanimidad el 25 de julio de 1991, la Distinción Bicentenario a Nelson Mandela en atención a las siguientes consideraciones: 1) Que la acción revolucionaria del líder sudafricano Nelson Mandela es ejemplo de abnegación en la defensa de los más sagrados principios de justicia; 2) Que los ideales políticos del líder Nelson Mandela han enriquecido el pensamiento libertario y democrático del mundo; y 3) Que el destacado líder Nelson Mandela ha consagrado su vida entera a la lucha por la dignidad de los pueblos y en contra del segregacionismo que aún impera en algunas partes del mundo.

Conjuntamente la Dirección General de Cultura y Extensión presidida por el profesor Julio César Tallaferró, y la Cátedra de La Paz “Monseñor Oscar Arnulfo Romero” dirigida por la profesora Carmen Aranguren, manifestaron el 23 de julio de 1991 en un comunicado su complacencia y solidaridad con la noble causa de la libertad, la justicia y los valores que afirmaron la lucha de Nelson Mandela.

El Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación presidido por el Decano Dr. Aníbal León y el Secretario del Consejo Dr. Silvio Villegas difundieron lo acordado en sesión del 22 de julio de 1991, manifestar el aprecio, respeto, consideración y solidaridad con la lucha que Mandela había llevado a cabo contra la discriminación racial y en defensa de los Derechos Humanos.

El Departamento de Historia Universal presidido por el profesor Ismael Cejas Armas, emitió una publicación en la cual reiteró la importancia de los estudios africanistas en medio de los cambios que experimentaba el mundo. El fenómeno sudafricano y su transición experimentada a finales de los años ochenta e inicios de los noventa se comprendía cabalmente a través de la gira latinoamericana llevada a cabo por Nelson Mandela.

Sudáfrica para 1991 estaba sumergida en el racismo, el odio y el supremacismo de una minoría que excluía los derechos fundamentales de la mayoría del pueblo sudafricano.

La gira de Nelson Mandela y su comitiva se inició por España, México, Jamaica, Cuba, Venezuela y Brasil. Eran los años finales de la dictadura del *apartheid*.

Todas las fuerzas democráticas en Sudáfrica actuaron unidas en un programa de cambios democráticos. Aquellos que no estaban preparados para acompañar la lucha planteada, les tocó ser neutrales y dejar al gobierno racista aislado y sin amigos.

Para Nelson Mandela: “*Un orden democrático no se basa únicamente en el principio aceptado de un hombre, un voto; además, debe reconocer el derecho constitucional a disentir. También debe asegurar que el poder de la mayoría está tutelado por mecanismos constitucionales. La democracia y los derechos humanos son inseparables. No podemos tener una sin otros. El camino que debe tomar nuestro país no es fácil*” (1 de agosto de 1993).

Aquella lucha del pueblo sudafricano tuvo un costo social muy alto. Su cultura política del diálogo sensato, mantener sumo cuidado en la explicación de las realidades, evitar los vicios de la demagogia y el hecho de no perder de vista las

condiciones objetivas que se vivían, conllevaron a Sudáfrica a protagonizar avances y cambios irreversibles a favor de la democracia.

Nelson Mandela promovió y logró el reconocimiento de la unidad en la diversidad, respaldando el inicio de las negociaciones políticas en medio de las diferencias internas anti*apartheid* y con el gobierno racista sudafricano, lo cual constituye un ejemplo referencial para la Venezuela actual.

En el pensamiento y la acción de Mandela fue indispensable eliminar los obstáculos y enfrentarse al enemigo mediante la negociación. El destino no era reducir a cenizas el país, sino sentarse juntos con una agenda de reconstrucción y transferencia del poder a los sudafricanos.

La excarcelación de todos los presos políticos, la legalización de aquellos partidos políticos sancionados o prohibidos, el retorno de los exiliados y la celebración de las primeras elecciones democráticas y multirraciales representaron pasos fundamentales para trascender las miserias de la dictadura racista del *apartheid*.

Negociar políticamente de manera pacífica para Nelson Mandela significó: “*comprometerse en un espíritu de reconciliación sin ultimátum, sin obviar dificultades. Colocando las consideraciones racionales por encima de los impulsos emocionales que nos hubieran impedido conversar con el enemigo*” (octubre, 2002). No avalaba las retóricas de paz mientras había por parte del gobierno una guerra contra las fuerzas democratizadoras sudafricanas. El cese de la violencia por parte del gobierno fue un requisito fundamental para un clima favorable a las negociaciones: “*Nuestra experiencia nos ha enseñado que, con buena voluntad, se puede encontrar una solución negociada incluso para los problemas más profundos*” (11 de junio de



1996). El ejemplo sudafricano demostró que: “*Las soluciones negociadas son posibles incluso en conflictos que parecían intratables y que tales soluciones aparecen cuando aquellos que han estado divididos consiguen encontrar un terreno común*” (19 de septiembre de 1997). Nelson Mandela nos ha enseñado un camino: “*Escogimos como pueblo el camino de la negociación, el compromiso y el asentamiento de la paz. En lugar de odio y venganza escogimos la reconciliación y la construcción nacional*” (14 de diciembre de 2003).

Por todos estos antecedentes institucionales e históricos, es motivo de satisfacción para la Universidad de Los Andes conmemorar los treinta años de la presencia de Nelson Mandela en Venezuela, con motivo del conferimiento del Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Carabobo el 28 de julio de 1991.

Quién se iba a imaginar que tres décadas después la Universidad de Los Andes junto al resto de las universidades autónomas venezolanas fueran objeto de un *apartheid* institucional por parte del Gobierno Nacional de la República Bolivariana de Venezuela. Hoy los principios de justicia, libertad y derecho a disentir son nuestra lucha anti*apartheid*.

El ausentismo gubernamental de una verdadera voluntad política de diálogo constructivo con las universidades, sin sentido impositivo, menos ideológico, no incidirá en la fortaleza del espíritu de los universitarios en defender su historia y compromiso con el país.

Nelson Mandela nos decía en su obra *El Largo camino hacia la libertad* que: “*La educación es el gran motor del desarrollo personal. Es a través de la educación que la hija de un campesino puede convertirse en médico, que el hijo de un minero puede llegar ser jefe de la mina, que un hijo de unos trabajadores*

*agrícolas puede acabar siendo el presidente de una gran nación. Lo que diferencia a una persona de otra no es lo que le ha sido dado, sino lo que es capaz de hacer con lo que tiene*". En esta perspectiva mandeliana, tanto la Universidad de Los Andes como las universidades autónomas han estado amparadas en el cumplimiento de este deber con todo el pueblo venezolano.

Al igual que Nelson Mandela y todos los presos políticos que tuvo Sudáfrica en los tiempos de la dictadura del *apartheid*, la dignidad de los universitarios y su legado son hechura de los propios universitarios. Esa dimensión ha hecho la diferencia en el pasado, en el presente y en el porvenir.

Es y será motivo de un gran retroceso para la ciudadanía y su espíritu democrático no reconocernos en el papel y responsabilidad transformadora. Es necesario vencer en el siglo XXI los dogmas, el culto a la personalidad y el adoctrinamiento de un partido como eje del porvenir. "*Nuestras diferencias son nuestra fuerza como especie y como comunidad mundial*", nos dijo Nelson Mandela el 8 de julio 2002 al recibir el premio F.D. Roosevelt "Four Freedoms". ¿Porqué no asumirlo en Venezuela ante el actual debate nacional y en pro de su futuro destino?



## Palabras de Gustavo Hidalgo Vitale

EXRECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO  
COORDINADOR DE LA COMISIÓN DE LOS TREINTA AÑOS DEL  
DOCTORADO DE CAUSA OTORGADO A NELSON MANDELA

El pasado 18 de julio de 2021 se conmemoraron doce años que la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad decretar ese día como el *Día Internacional de Nelson Mandela*, en reconocimiento a la trayectoria y aportes en materia de cultura de la paz y la libertad del líder sudafricano.

Este 28 de julio de 2021 se conmemoran treinta años de la visita de Nelson Mandela a Venezuela, a Valencia y su encuentro histórico con la Universidad de Carabobo, Alma Mater de las causas justas de los pueblos, en esta ocasión gracias a la contribución plena de las ideas constructoras de este acontecimiento académico fruto del diálogo de profesores como Luís Díaz que junto a Eric Núñez, Miguel Galíndez, Hedilia Matute, Nelson Acosta y Hernán Lucena, sembraron entre otros tantos docentes el árbol de la solidaridad plena, la igualdad y la justicia por un pueblo en los hombres y mujeres de Venezuela.

La valentía y compasión de este hombre sudafricano sigue siendo ejemplo y enseñanza eterna para las prácticas de las distintas formas de hacer política en este mundo. Los veintisiete años de cárcel nunca lo hizo preso del pasado, al contrario pudo trascender con honor a través de una vida de servicio cualquier rencor u odio hacia sus opresores y torturadores. Los que tuvimos el honor de compartir un día con Nelson Mandela el 28 de julio de 1991 pudimos comprobar con su sonrisa y personalidad que la libertad plena se logra consolidar sin las barreras de unos barrotes o cuatro paredes al cual estuvo sometido.

El pasado 16 de junio de 2021 la Doctora Jessy Divo de Romero, Rectora de la Universidad de Carabobo, autorizó la conformación de una Comisión conmemorativa de actividades de tan excelsa fecha en medio de la pandemia mundial por COVID-19, la desoladora y profunda crisis nacional que vive Venezuela y la destrucción de la institución universitaria mediante el *neopartheid*.

En Nelson Mandela, Venezuela y la Universidad tienen un camino a seguir de igualdad, justicia y dignidad humana ampliamente compatible con su espíritu. Los sueños de Mandela son los sueños de la Universidad venezolana y su agenda en el presente y futuro decisivo en el debate pleno de las ideas por Venezuela.

Han transcurrido treinta años del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela y nuestra Casa de Estudio se encuentra en el mismo estado de institucionalidad, sin cambios cualitativos en el deber ser concientizador que nos exige el tiempo inmemorial y sus realidades. Debemos considerar esta fecha para iniciar una campaña interna en el fomento de una cultura de diálogo, concordia y respeto hacia aquel que no piensa igual a nuestra visión de país y

mundo. Ya pasaron tres décadas de discursos de odio, persecución, dogmas y radicalismos en nuestro pensamiento y accionar universitario.

Hemos luchado por la democracia, la libertad, la discriminación institucional, el racismo político, la violación a los derechos humanos, las desigualdades marcadas en nuestra vida diaria de la cual hemos sido víctimas colectivas, y nos encontramos en la misma situación de estancamiento ante la cíclica improvisación en la fórmula del ideario libertario a desplegar para el país. Deben cesar los ensayos y errores para la búsqueda de salidas tangibles.

La experiencia mandeliana nos ha enseñado la importancia del diálogo para crear espacios comunes de negociación. Los venezolanos no somos seres radicales y obsesionados en su historia por la superioridad racial, política o ideológica, tampoco hemos sido en nuestro proceso histórico sujetos de mentalidad excluyentes, tal y como lo demostraron los africaners en Sudáfrica que con su extremismo construyeron un país demente y masacrador de la dignidad y condición humana que no debemos permitir en Venezuela bajo ninguna vía.

El racismo en las sociedades ha sido una cruenta enfermedad con un alto costo social en la historia de cada pueblo. Muchos han considerado que para su erradicación, entre otras tantas vías, lo representan los derechos constitucionales establecidos en cada Carta Magna vigente en los Estados miembros de la comunidad internacional. Otros, en una perspectiva antropológica, han ponderado el importante papel desempeñado por el mestizaje biológico y cultural, impactando en mayor grado en su sociedad ante las mentalidades racistas minoritarias y en el caso venezolano dicho mestizaje nos permitió convivir sin el prejuicio racial, aunque es obvio

la existencia de un racismo minimizado con fuerte rechazo por parte de la mayoría de la población y esto fue uno de los motivos del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela. Sin abanderar los estereotipos de la “raza” y sus absurdas concepciones a lo largo de la historia manoseada de la pureza racial y supremacismo biológico, estos siguen imperando en los países industrializados y en vías de desarrollo. En ellos se amparan siempre las minorías y sus aristocracias para legitimar sometimientos y leyes discriminatorias.

Las Naciones Unidas en el Día Internacional de Nelson Mandela 2021 nos indica: *A medida que las sociedades se polarizan cada vez más a causa de un discurso de odio creciente, los llamamientos de Nelson Mandela a la solidaridad y al fin del racismo son particularmente relevantes al día de hoy.* Nos corresponde honrar el pensamiento y acción de Nelson Mandela en la actual coyuntura venezolana y mundial, es nuestra obligación dar un viraje constructivo por nuestra humanidad y pueblo venezolano. Evitemos la demencia anteriormente mencionada, los hechos libertarios y sus demandas en nuestros pueblos son la mayor evidencia por medio de la cual la vía de Mandela es causa y efecto de un legado de humildad y servicio comprometido con la familia humana.

Reflexiones en la necesidad de hacer cambios para el bien de todos en el ámbito universitario y el país. Nuestra causa está asociada no solo a rendir homenaje a un hombre universal, es necesario enseñar y debatir su ideario, además de difundirlo a todos con seriedad institucional y visión unitaria de nación.



## Palabras del Profesor Fermín Conde

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE PREVISIÓN SOCIAL  
DEL PERSONAL DOCENTE Y DE INVESTIGACIÓN DE LA  
UNIVERSIDAD DE CARABOBO  
(IPAPEDI)

En el 2013 el IPAPEDI auspició la segunda edición impresa, pero además bilingüe, del libro: *Mandela. A 25 años de un Doctorado a la Dignidad Humana. Solidaridad Latinoamérica*. Nuestro propósito en esa ocasión fue dejar constancia en los universitarios carabobeños, de Venezuela y Latinoamérica que la Universidad de Carabobo representa en el ámbito de las casas de estudios universitarias un eje de pensamiento y acción por la libertad, la justicia, los derechos humanos y la democracia.

El 28 de julio de 2021, en el marco de los Treinta años de la entrega del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela por parte de la Universidad de Carabobo, nos encontramos una vez más reafirmando el ideario y pensamiento del líder sudafricano universal. Ya no estamos frente al sistema del *apartheid* en Sudáfrica, tampoco estamos frente a la lucha anti-apartheid en la tierra de Alex La Guma, Nadine Gordimer o Alan Patón. Estamos ahora debatiendo sobre la democracia multirracial, la salud, la vivienda, la educación y los

derechos humanos fundamentales para el pueblo de Sudáfrica y sus paralelismos con nuestras realidades latinoamericanas y caribeñas.

Nelson Mandela combatió la dominación blanca (afrikáner) y la dominación negra (africana). No aceptó bajo ninguna circunstancia la opresión racial en su país y era muy firme en cuestionar esa realidad ante cualquier escenario que visitaba. En una intervención ante la presencia conjunta de las Cámaras del Parlamento (Westminster Hall) en Londres, el 11 de julio de 1996 expresó: “*El racismo es un azote para la conciencia humana. La idea de que cualquier persona puede ser superior a otra, hasta el punto de que aquellos que se consideran superiores definan y traten al resto como infrahumanos, niega la humanidad incluso de los que se elevan a sí mismo al nivel de dioses*”. El deseo de Mandela por constituir una nueva sociedad, más justa, más igualitaria y por supuesto, más humana, no solo ha marcado su existencia, ha trascendido en el tiempo su *desiderátum* en mantener esta lucha contra cualquier forma de discriminación y segregación que perjudicara a los hombres y mujeres de a pie.

En Nelson Mandela tenemos contacto con una ética profunda por el reclamo de igualdad, libertad, tolerancia y respeto para las sociedades y su hechura democrática. Hemos caminado ya un siglo de existencia y nos toca asumir mayores responsabilidades institucionales y propiciar momentos de luz basados en los principios y estrategias de luchas mandelianas. La educación universitaria y su institucionalidad demandan idearios de esta naturaleza para concertar nuevos compromisos de pensamientos y paradigmas que honren el rescate de la universidad y el país. Debemos ir juntos en esta lucha a favor de causas justas que nos permitan trascender la profunda crisis nacional y la caótica existencia universitaria que padecemos. Mandela nos decía: “*La educación debe dirigirse al*



*pleno desarrollo de la personalidad humana y al fortalecimiento del respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales. Debe promover el entendimiento, la tolerancia y la amistad entre los grupos raciales o religiosos de la nación y fomentar las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz (No hay un camino fácil hacia la libertad, 21 de septiembre de 1953)*". La Universidad de Carabobo ha avanzado sustancialmente en esta materia con sus antecedentes académicos, científicos y tecnológicos en sus diálogos contemporáneos con la UNESCO desde el siglo XX, nos toca ahora honrar y concertar el camino y espíritu donde el Alma Mater en un sentimiento unitario, los estudiantes, profesores como sector pensante y de opinión independiente tengan garantizado el derecho a la libertad de pensamiento y a expresar su parecer de la mano de empleados y obreros como miembros activos de la comunidad universitaria, la ciudad y el país.

Para el Instituto de Previsión Social del Personal Docente y de Investigación de la Universidad de Carabobo (IPAPEDI), no hay dudas en honrar los treinta años del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela, cuyo legado enaltece, es bandera y compromiso universitario. Como símbolo mundial de la libertad y la reconciliación debemos mirar y decidir con la sabiduría acumulada de nuestra institución universitaria carabobeña el camino autonomista a seguir mediante la extensión de nuestra lucha al pueblo universitario y carabobeño en general.

Desde el IPAPEDI, contribuir con el libro digital: *Dialogando sobre Nelson Mandela. Treinta años de una visita histórica (1991-2021)* representa una acción conjunta de ideas y acciones con la Universidad de Los Andes, Casa de Estudios única en Venezuela que posee un Centro de Estudios de África y Asia y que ha trabajado conjuntamente en el ideario y enseñanza del pensamiento de Nelson Mandela. Esta nueva

obra sobre Nelson Mandela recoge distintos testimonios de profesores universitarios, cultores populares y ex diplomáticos sobre el significado del 28 de julio de 1991 a la luz de los distintos escenarios realizados ese día y sus implicaciones en la contemporaneidad venezolana. Similarmente, conforma esta propuesta editorial de estudio, los discursos y entrevistas dado por Mandela en Valencia y Caracas como evidencia y especial empeño con nuestro país.

En Nelson Mandela tenemos una constante de la democracia universal, que es rescatar nuestra debilitada democracia nacional. Su legado, nos corresponde asumirlo a plenitud y considerar sus ideas en cada uno de los universitarios que resistimos lo embates de las adversidades, retos y desafíos diarios en nuestra cotidianidad. Somos universitarios y el momento de las definiciones no solo ha llegado, nos corresponde la búsqueda de conocimientos, también estamos en el deber sagrado de representar una fuerza de liberación en el tejido de nuestra actual sociedad venezolana.

Valencia, julio del año 2021

PRIMERA  
PARTE



*Declaramos nuestra firme convicción en los principios enunciados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos según los cuales todo el mundo tiene derecho a la educación: esa educación debe dirigirse al pleno desarrollo de la personalidad humana y al fortalecimiento del respeto por los Derechos Humanos y las libertades fundamentales. Debe promover el entendimiento, la tolerancia y la amistad entre los grupos raciales o religiosos de la nación y fomentar las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.*

Discurso del Presidente al Congreso del CNA en el Trasnvaal,  
también conocido como el discurso:  
“No hay un camino fácil hacia la libertad”.  
Sudáfrica, 21 de septiembre de 1953



...No tengo dudas de que la vida y obra de este líder sudafricano, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Carabobo, ofrece un horizonte hacia donde orientar la lucha por rescatar nuestra dignidad como universitarios

GUSTAVO HIDALGO VITALE  
(12 DE MARZO 2021)

¿Qué papel desempeñó la universidad autónoma carabobeña y qué etapas tuvo el primer y segundo Doctorado Honoris Causa entregado a Nelson Mandela por parte de la Universidad de Carabobo?

La Universidad de Carabobo inició la gran cruzada mundial por la liberación de Nelson Mandela el 23 de mayo del 1988. Con la aprobación por el Consejo Universitario del Doctorado, según Acta Nro. 794.

### Historia del otorgamiento del Doctorado

El presidente Carlos Andrés Pérez a pocos meses de ser electo por segunda vez como presidente de la república asistió a una reunión en las Naciones Unidas, en donde se aprobó realizar una campaña global para solicitar la libertad de Nelson Mandela, que, por causa del *apartheid* como política

de discriminación racial, estaba condenado a cadena perpetua en su país, Sudáfrica, y que ya tenía 25 años en prisión.

A su regreso el presidente Pérez convocó a los rectores de las universidades nacionales para que asumieran esta cruzada en contra del sistema racista aplicado por el gobierno de Frederick Willem De Klerk y de su estructura de genocidio cultural vivido por el pueblo sudafricano.

En mi condición de rector para ese entonces, de regreso de esa reunión convoqué a un grupo de profesores e intelectuales principalmente de la Facultad de Ciencias de la Educación para analizar cómo podía la Universidad incorporarse a esta cruzada mundial en contra del racismo:

Asistieron a dicha reunión los profesores Nelson Acosta, Filinto Durán, Luis Díaz, Hernán Lucena, Rafael Durán, Erick Núñez y los estudiantes: Saúl Ortega, Gerardo Ramírez y Euclides Querales.

De esta reunión salió la propuesta de solicitarle a la universidad el otorgamiento del Doctorado por Causa de Honor al preso Nelson Mandela.

La Asamblea de la Facultad de Ciencias de la Educación aprobó la propuesta de Doctorado e hizo la solicitud ante el Consejo Universitario.

El Consejo Universitario el día 23 de mayo de 1988 según el Acta número 794 aprobó otorgarle en ausencia el Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela, una fecha histórica para la institución universitaria.

Esta decisión se le comunicó al presidente Carlos Andrés Pérez, quien hizo los trámites internacionales con el partido político Congreso Nacional Africano (CNA por sus siglas).

Se invitó al país, a los representantes de Mandela liderado por Bernard Magubane para que en nombre del homenajeado recibiera el título honorífico.

### Primer acto:

Fecha 30 de junio de 1988... DECRETO RECTORAL.

Se convocó un acto público y solemne en el Teatro Municipal de Valencia en presencia del claustro universitario y de invitados especiales (el teatro estaba totalmente lleno), tales como el Presidente de la República, el Gobernador del estado Carabobo, el Presidente de la Asamblea Legislativa, los representantes del clero, etc.

El acto fue muy sobrio porque el homenajeado estaba preso (25 años) y el Doctorado se iba a otorgar en ausencia.

El discurso de apertura del acto le correspondió al rector Gustavo Hidalgo.

Luego habló Carlos Andrés Pérez, en representación del Ejecutivo Nacional.

Seguidamente se hizo la entrega del Doctorado con el ceremonial de estilo: Se leyó el Decreto Rectoral de conferimiento de Título.

Se llamó al presídium al señor Bernard Magubane. El rector con el ceremonial de estilo dijo:

En nombre de la República de Venezuela y por la autoridad que me confiere la Ley le entrego a usted la toga, el birrete, la medalla y el título correspondiente de Doctor por Causa de Honor para que lo entregue al Dr. Nelson Mandela en su celda en Robben Island en Suráfrica. En ese momento sonó

el Himno de la Universidad de Carabobo, todo el mundo de pie, una ovación muy larga.

Vale destacar el memorable discurso *Tributo a Nelson Mandela* dado por el profesor Luis Díaz, exdecano de la Facultad de Ciencias de la Educación. Gran humanista por las causas justas de los pueblos que tuvimos en nuestra Casa de Estudios.

Previo a ese gran evento, se realizó un coloquio los días 24, 25 y 26 de mayo de 1988 sobre el diálogo Sur-Sur y las relaciones entre África y América Latina con invitados internacionales y nacionales de cuyo resultado se escribieron varios libros.

Con este acto inscribíamos a la Universidad de Carabobo en el ámbito internacional, en nuestra lucha por abandonar el aislamiento parroquial, era nuestra decisión incorporar a la universidad a la lucha de los pueblos y de los hombres contra todo tipo de discriminación.

Cuando Ben Magubane le entregó el Título a Mandela en su celda manifestó su agradecimiento infinito a la Universidad de Carabobo y a nuestro país Venezuela.

A partir de allí se desarrollaron en el mundo entero homenajes a Mandela como presión internacional, para finalmente lograr su libertad dos años después.

### Segundo acto:

Para este segundo acto de homenaje a Mandela, ya la Universidad haciendo uso de su autonomía había elegido nuevas autoridades universitarias, siendo rector el Prof. Elis Mercado Matute y vicerrector académico el Prof. Rubén Ballesteros Lara.



Quiero destacar un hecho importante: Mandela salió en libertad el 11 de febrero de 1990. Y apenas diecisiete (17) meses después en el año 1991, el 28 de julio de ese mismo año ya estaba en Valencia, vino a agradecernos nuestro apoyo a su causa de vida.

Nos informó el presidente Pérez que Mandela llegaba al país en el mes de julio para que preparáramos el acto protocolar de entrega en forma personal al Dr. Nelson Mandela, de tal forma que organizamos esta fiesta en el Teatro Municipal de Valencia para el día antes señalado. La gente y el claustro universitario abarrotaron el teatro, había público en la calle, en la plaza Sucre, fue todo un acontecimiento. Mandela llegó con la caravana presidencial, el presidente Pérez acompañado del Canciller, del Ministro de Educación, de la Casa Militar, el gobernador del estado Carabobo Enrique Salas Römer, el presidente de la Asamblea Legislativa Gustavo Miranda, y se dio comienzo al acto. El rector Mercado estaba de permiso y lo sustituyó como rector encargado Rubén Ballesteros, quien dijo las palabras de apertura, luego le correspondió al orador de orden exrector Gustavo Hidalgo. Seguidamente intervino el Presidente de la República. Luego con el ceremonial de estilo el rector encargado le impuso la medalla y le entregó el título correspondiente de Doctor Honoris Causa a nuestro invitado de lujo Dr. Nelson Mandela, que tomó la palabra y en un discurso memorable le agradeció a la Universidad, a Valencia y a Venezuela su participación en procura de obtener la libertad.

A partir de allí Mandela salió a la calle donde lo esperaba el pueblo y lo llevaron hasta la gobernación donde le entregaron la condecoración Sol de Carabobo; fue un evento extraordinario que quedó marcado por la historia.

**¿En su opinión qué significado tiene para los universitarios de hoy la vida y obra de Nelson Mandela?**

Me parece apropiado responder esta pregunta recalcando la formación universitaria de Nelson Mandela. En efecto ingresó en la Universidad de Witwaterstand, donde se graduó en 1942, como abogado. Su condición de profesional del derecho lo ayudó a realizar diversas campañas a favor de la abolición del “*apartheid*” y la excesiva explotación que sufría la población sudafricana.

Este líder político y sus actuaciones sirven de ejemplos a imitar por los universitarios del país en la actualidad. Primero por su compromiso como universitario y, segundo, por su visión de país. Ambas dimensiones se encuentran relacionadas y se implican mutuamente.

Nuestras instituciones están confrontando una de sus crisis más severas en toda su historia. Esta situación se produce en el marco de una complejidad social, económica y política que atraviesa el país.

En este contexto no tengo dudas de que la vida y obra de este líder sudafricano, Doctor Honoris Causa de la Universidad de Carabobo, ofrece un horizonte hacia donde orientar la lucha por rescatar nuestra dignidad como universitarios.

Este es, en mi opinión, el legado de Nelson Mandela.

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?**

Nelson Mandela fue un líder político que supo interpretar adecuadamente las circunstancias culturales e históricas que le tocó vivir.

Supo encarnar los sentimientos de libertad de la mayoría de la población negra de esa nación y conducirla en la búsqueda de la anhelada libertad. Probablemente su logro mayor sea el haber podido construir una unidad entre las diferentes facciones que hacían vida política en ese país.

En este sentido, pudiéramos sostener que el legado mandeliano aplicado a las actuales circunstancias que vive el país sea la necesidad de alcanzar una unidad de propósito entre los distintos grupos que hacen vida política en Venezuela. Este sería un logro que enaltecería el ideario mandeliano y contribuiría en forma significativa a construir una salida pacífica y democrática a la actual crisis que atraviesa la nación.

Nelson Mandela comprobó en la práctica que las diferencias, por muy hondas que estas fueran, pueden ser salvadas. Hoy día, en nuestro país, deberíamos seguir este ejemplo con el fin de abrir puertas para alcanzar las salidas democráticas del actual conflicto político.

*Aquellos que se comportan con moralidad, integridad y consistencia no deben temer a las fuerzas de la inhumanidad y la crueldad.*

Conferencia en la Cruz Roja Británica, Centro de Conferencias  
Reina Isabel II, Londres, Inglaterra, 10 de julio de 2003.



Nelson Mandela, dejó en el país y particularmente en la Universidad de Carabobo, un mandato inconcluso, que se hace imperativo retomarlo, desarrollarlo y darle continuidad histórica

GUSTAVO MIRANDA R.  
(8 DE ABRIL 2021)

En el año 1990 en su condición de diputado y presidente de la Asamblea Legislativa del estado Carabobo, impulsó una serie de iniciativas aprobadas en decisión unánime por todos los partidos políticos que conformaban la asamblea carabobeña. ¿En qué consistió la tesis de los diputados *Un consenso por la libertad?*

La Asamblea Legislativa del estado Carabobo en el año 1990, que tuve el honor de presidir, estaba conformada por fracciones de partidos políticos de orientación social demócrata, social cristiana y socialista. A pesar de las diferencias ideológicas, había la suficiente madurez y conciencia de lo que representaba Nelson Mandela en esos momentos, como símbolo de libertad. Fue entonces, que ante la propuesta de efectuar una Sesión Solemne en su honor y cuyo orador de Orden fuera Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, la misma fue aprobada por unanimidad, o sea, el espíritu, la

fuerza y el ejemplo de ese hombre, símbolo de la libertad y la dignidad, imbuyó el sentimiento de los diputados de diferentes ideologías en apoyar por consenso esa decisión. Dicha Sesión Solemne se efectuó el 15 de septiembre de 1990 en el Teatro Municipal de Valencia. Allí se demostró que el espíritu de bondad y humildad de aquel hombre estaba por encima de las diferencias ideológicas. El valor de Nelson Mandela quien después de estar veintisiete años preso por su noble causa contra el régimen del *apartheid*, era capaz de unir voluntades políticas de distintos signos ideológicos.

**¿Qué recuerdos guarda usted del 28 de julio de 1991 en relación a Nelson Mandela?**

Aquel 28 de julio de 1991, fue un día expectante, maravilloso, donde el sol de Carabobo brilló como nunca y el cielo fue más azul que otros días como el pintado por Michelena en la Batalla de Carabobo. No era para menos, Valencia era visitada por Nelson Mandela, quien venía a recibir el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Carabobo, acto realizado en el Teatro Municipal de Valencia, cuyo orador de Orden fue el exrector Gustavo Hidalgo V., y el rector encargado fue el profesor Rubén Ballesteros Lara. En la ciudad de Valencia se respiraba aire de fiesta, por la presencia de tan digno y distinguido visitante. Luego del acto solemne de la Universidad de Carabobo, Nelson Mandela y su esposa de entonces, nos trasladamos a un conocido hotel de la ciudad, donde habría de efectuarse una Sesión Solemne de la Asamblea Legislativa para imponerle la condecoración Orden Dr. Miguel Peña. Dicho acto se efectuó en ese lugar por razones de tiempo y de seguridad personal. Mandela, dentro del vehículo que nos trasladó del Teatro Municipal al hotel, me preguntó mi nombre, entonces me dijo: “*En la Aldea de mi pueblo hay muchos niños que llevan por nombre Miranda en honor a ese gran venezolano como fue el general Francisco de Miranda*”.

Concluido dicho acto protocolar en horas de la tarde se dirigió a la plaza Bolívar de Valencia, donde lo esperaba un acto popular, allí dio un emotivo discurso. Terminado ese evento se marchó a Caracas con su comitiva, dejando la ciudad de Valencia y Carabobo impregnada de esa humildad y bondad que expresaba un hombre sin odios ni rencores, a pesar de haber sufrido persecución, maltratos y 27 años de cárcel por su ideal libertario.

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿Cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?**

Nelson Mandela dejó en el país y particularmente en la Universidad de Carabobo, un mandato inconcluso, que se hace imperativo retomarlo, desarrollarlo y darle continuidad histórica. Esa encomienda está en esa obra que encierra el pensamiento político de ese hombre, que, sin violencia, sin guerra, pudo darle libertad a su pueblo, derrotando a un terrible régimen de discriminación como el *apartheid* británico y sudafricano-afrikáner. Mandela, hace 30 años, en sus palabras de agradecimiento a la condecoración otorgada por la Asamblea Legislativa del estado Carabobo dijo: *“Yo creía que el pueblo venezolano podía hacerlo todo, podría lograrlo todo, pero he descubierto que hay algo que ustedes no pueden hacer y es pronunciar la palabra “Sumá”, y ustedes podrían ser tan perfectos como lo fue el pueblo de Carabobo que derrotó a los españoles para alcanzar su libertad y su independencia”*. Allí está la palabra del estadista, su advertencia visionaria recogida en esas palabras; esta es la encomienda histórica del visionario.

Sin embargo, hoy a tres décadas de su visita a Venezuela, quienes nos sentimos mandelianos, por su obra, por su actitud ante la vida, esperamos continuar sembrando y regando por toda Venezuela su legado. El ejemplo y el espíritu de Nelson

Mandela, obliga a los venezolanos a levantar las banderas de la “Suma” de la “Unidad” para superar esta terrible situación que vivimos y no merecemos.





Con la visita de Mandela, Valencia salió del letargo. La ciudad despertó. Se notaba un cierto cambio en la actitud de aquellos que transitaban por el centro. La gente discutía sobre el personaje, admiraban su temple y la inmensa obra que había realizado en favor de su pueblo

RUBÉN BALLESTEROS LARA  
(9 DE MAYO 2021)

Usted fue vicerrector académico y rector encargado de la Universidad de Carabobo el 28 de julio de 1991 que otorgó el Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela. ¿Cuál fue su impresión personal de ese día ante el líder sudafricano y público asistente al Teatro Municipal de Valencia y plaza Bolívar de esa ciudad?

El 11 de febrero de 1990 fue liberado después de veintisiete años de prisión, el gran dirigente de la causa del pueblo sudafricano Nelson Mandela. Diecisiete meses después Mandela (27 y 28.7.91) viene a Valencia, a la Universidad de Carabobo a recibir el título de Doctor Honoris Causa, otorgado la primera vez por esta universidad en ausencia en el año 1988.

Para esa época, Nelson Mandela era muy poco conocido en nuestro medio, a pesar de ser el conductor del pueblo

sudafricano en la dura lucha contra el *apartheid*. Fue a raíz de la campaña realizada por un grupo de profesores de la Facultad de Ciencias de la Educación, con el apoyo de sus decanos, que se logró que el Consejo Universitario de la Universidad de Carabobo, encabezado por el rector Gustavo Hidalgo, acordara dar a Mandela el Doctorado Honoris Causa, hecho que se cumplió el 30 de junio de 1988. Para esa fecha el Dr. Mandela estaba condenado a prisión perpetua por el régimen del *apartheid* y no pudo recibir el título.

Hoy a treinta años de haber recibido a Mandela en la Universidad de Carabobo, evocamos el encuentro con el líder. Admiramos su gran carisma, su alegría desbordante, sin el odio que pudiera esperarse en un hombre que había pasado veintisiete años en prisión.

Quiso encontrarse con el pueblo de Valencia, con los estudiantes; con ellos bailó a su llegada al Teatro Municipal y en la Plaza Bolívar de Valencia al ritmo de la agrupación musical y cultural Tambores de San Millán de la ciudad de Puerto Cabello que hizo acto de presencia con el hermano africano. Así celebramos la presencia de nuestro eminente Doctor en el Alma Mater carabobeña.

**¿Qué representa para la historia académica de la Universidad de Carabobo dicho Doctorado Honoris Causa?**

Un alto honor para la Universidad de Carabobo representó el acto de conferimiento del título de Doctor Honoris Causa al libertador del pueblo sudafricano, Nelson Mandela.

Todo comenzó en la Facultad de Ciencias de la Educación cuando un destacado grupo de profesores, animados por los decanos Luis Díaz y Erick Núñez, lograron que la Asamblea de la Facultad aprobara conferir al gran líder la máxima dis-

tinción académica. Este acuerdo elevado al Consejo Universitario, contó con su apoyo y el 30 de junio de 1988 se aprobó conceder el título a Mandela, quien por estar en prisión no pudo venir a Valencia para recibirlo. En sus palabras de agradecimiento expresó: *Este premio que hoy me otorgan, con el cual me distinguen, une vínculos no solamente entre mi persona y la ciudad de Valencia, sino entre el pueblo de Suráfrica que lucha por su libertad y nuestros amigos de Carabobo y Venezuela.*

Mandela luchó siempre contra la tiranía impuesta por el régimen del *apartheid* a riesgo de su propia vida. Como abogado defendió a los débiles, a los pobres y a los negros, siempre en busca de la paz, aunque decía que *luchar por la paz puede ser más peligroso que luchar en la guerra.*

Le cabe el honor a la Universidad de Carabobo de ser la primera institución de enseñanza superior, en el mundo, que reconoció la lucha de Mandela contra la desigualdad y el racismo. Este homenaje contribuyó a mostrar al mundo la criminal-prisión que sufría Mandela y fue un aporte en la campaña para su liberación, a la vez que daba a conocer a la Universidad de Carabobo.

Honor a nuestro ilustre Doctor.

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?**

Con la visita de Mandela, Valencia salió del letargo. La ciudad despertó. Se notaba un cierto cambio en la actitud de aquellos que transitaban por el centro. La gente discutía sobre el personaje, admiraban su temple y la inmensa obra que había realizado en favor de su pueblo. Mandela era el héroe y ejemplo que querían para Venezuela, donde aparen-

temente existe igualdad, así lo manda la Constitución, pero las instituciones son tan débiles que estos mandatos terminan siendo letra muerta y la población se encuentra desasistida. La salud, la educación, la administración de justicia, los ínfimos salarios configuran un cuadro de miseria que oprime al pueblo. ¿Cómo se puede mejorar esta situación venezolana? Haciendo un cambio convenido con todos los sectores del país. Este es el camino que enseñó Mandela y que deberíamos seguir para lograr la estabilidad y la paz.



Mandela fue con nosotros los venezolanos  
un gran ejemplo del gran *dictum*:  
¡Amor con amor se paga!

FRANK BRACHO  
(15 DE MAYO 2021)

¿Cuáles fueron los antecedentes de la administración del presidente Carlos Andrés Pérez y la Comisión Sur en la causa anti*apartheid* venezolana?

Es evidente que en el pinacular acto internacional de solidaridad con dicha causa en nuestro suelo patrio que fue el reconocimiento a Mandela en junio de 1988 en la Universidad de Carabobo, se combinaron felizmente loables idealistas banderas universales de solidaridad entre los pueblos del Sur del mundo, con pragmáticos cálculos políticos de renovada simpatía internacional de un candidato a la Presidencia de nuestro país que ya antes había ejercido dicho alto cargo con bien ganada imagen de “líder del Tercer Mundo y de la OPEP”. Lo más importante entonces, en tiempos en que Mandela necesitaba el máximo apoyo internacional para terminar de ser liberado de su largo confinamiento carcelario en Suráfrica, era aprovechar la oportunidad del apoyo de tales tres causas convergentes: i) La de la Comisión del Sur, a la cabeza de la cual se había puesto uno de los más prestigiosos líderes africanos seguidores de Mandela, como

fue el tanzaniano Julius Nyerere (y “sombbrero coauspiciante” que facilitó entonces tener una nutrida calificada asistencia de figuras internacionales de alto calibre al referido evento); ii) La de la particular devota postura anti*apartheid* nacional venezolana con una feliz larga “política de Estado” en nuestro país; y iii) La causa de un simpatizante pujante líder político venezolano, ya de facto electoralmente estimado como nuevo presidente de nuestro país en ese entonces, que asumiría nuevas iniciativas propias en favor de la lucha anti*apartheid*... Y así fue entendido, al final, por todos los asistentes amigos de la gran Causa. La cual en ese entonces brindó ejemplo unitario y plural a nivel nacional e internacional, el cual sigue siendo Cátedra para Hoy.

### ¿Cómo Nelson Mandela concibió la democracia y la *lucha contra las injusticias*?

Lo hizo como una sola y misma causa... En vista de su procedencia personal de tanta raigambre y vivencia indígena propia surafricana, seguramente pensó que la democracia no era un sistema “único perfecto”... Pero Mandela estaba claro que, con buenos valores y participación plural responsable, podría aproximarse mucho a ello... En virtud de la garantía que la democracia podía brindar a la observancia de “las libertades fundamentales para el desenvolvimiento político humano”. En cuanto a las injusticias, supo ver las que tocaban la fibra humana más universal (¡negros e incluso blancos, de buena voluntad, incluidos!). Y, sobre todo, las atinentes a “la garantía de la dignidad humana”. Todo lo cual fue siempre muy negado por el oprobioso, abominable y decadente régimen del *apartheid*.

### ¿Cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?

Mandela fue con nosotros los venezolanos un gran ejemplo del gran *dictum*: “Amor con amor se paga!”. Dicha histórica visita, fue, como hemos dicho antes, luego del gran acto de

solidaridad con él como gran preso político, y como conciencia del ansia libertaria democrática antirracista surafricana un acto que significó “el evento del gran otorgamiento del doctorado “honoris causa” en ausencia por parte de la Universidad de Carabobo, bajo banderas de la Comisión del Sur... con la presencia de personalidades distinguidas invitadas de todo el mundo, como una gran muestra de internacionalismo universal solidario, con el particular fiel calor venezolano anfitrión convocador...De modo tal que, sin duda, Mandela se sintió muy motivado por ello, para programar su histórica visita a nuestro país. Al poco tiempo de dicho evento, ¡y ya como preso liberado y nuevo líder “in pectore” de la nueva Suráfrica en ciernes!, a pesar de todas las demandas otras ocupaciones que ello ya seguramente le significaba, aun así, Mandela hizo tiempo para venir personalmente a nuestro país, a fin de agradecernos por toda la solidaridad y el apoyo brindado, y para hablarnos de los invaluable caminos de la libertad democrática como un patrimonio universal que mucho tenía que ser defendido y cuidado. Era su mensaje para nosotros, ¡y que debió haber sonado como muy profético!... pero que, lamentablemente entonces no valoramos en toda su significación a futuro. Sin embargo, quedó para la historia su inmortal resonante frase en nuestro suelo patrio, para todos: surafricanos, venezolanos y todos los pueblos sin distingos... y también como *un resuelto anuncio y reto a la vez*, para todos: “Queremos ser responsablemente y democráticamente libres, y *lo seremos*”<sup>1</sup>.

---

1 FUENTES ADICIONALES: i) YouTube de la Escuela de Ciudadanos de Venezuela sobre entrevista al suscrito en relación a Nelson Mandela. Ver: [https://www.youtube.com/watch?v=odKUHKS7UA](https://www.youtube.com/watch?v=odKUHKS7UA;); ii) Artículo del suscrito publicado/disponible en la Web titulado: “¿Qué tendrían que decir Gandhi, Luther King y Mandela Hoy?”, en el cual se comparan dichos tres cercanamente complementarios, e incluso históricamente contemporáneos entre sus legados. Y, por tanto, como conjunto, de muy valiosas enseñanzas para hoy. Ver: <https://reportecatolicaico.com/2017/06/que-harian-gandhi-luther-king-y-mandela-ante-la-venezuela-de-hoy/>

*Saber que eres el objeto de tanta buena voluntad le hace a uno  
realmente humilde.*

De una conversación con Richard Stengel,  
22 de abril de 1993.





La gran lección que Mandela nos deja es la comprensión y el respeto a las diferencias políticas e ideológicas que se tengan, sin perder el norte que indica que la rehumanización va más allá de las sectas partidistas

JESÚS CHUCHO GARCÍA  
(19 DE MAYO 2021)

¿Cuál fue el contexto de su encuentro con Nelson Mandela el 28 de julio de 1991 en la ciudad de Caracas?

La primera pregunta, como respuesta, es el resultado de la larga lucha que el mundo mantenía por la libertad del líder Nelson Rolihlahla Mandela. En 1984 organizamos una misa negra con tambores de origen yoruba y congos contra el *apartheid*. Luego en 1989 invitamos al historiador y médico Narciso Tany activista angolano sobre Sudáfrica para participar con el Centro de Estudios Afroamericanos “Miguel Acosta Saignes” de la Facultad de Humanidades de Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV), en una conferencia y discusión sobre la guerra y liberación de Angola. En esa oportunidad se destacó la importancia de la Batalla de Cuito Cuanavale, cuyos resultados tuvieron varias implicaciones tales como: la derrota del ejército racista de Sudáfrica,

la liberación de Namibia, la estabilización política de Angola y Zimbabwe. Y dentro de las discusiones de paz llevadas a cabo en la contextualidad de esa guerra se exigió la liberación de Mandela. Al salir en libertad el 2 de febrero de 1990, él inicia varias giras por el mundo, al año y medio de esa fecha. Uno de esos lugares visitados fue Venezuela. En esa ocasión, José Antonio Abreu coordinaba el Centro de Estudios Afroamericanos de la UCV y asesoraba al Ministro de Cultura, en materia de descentralización cultural. Me pidió que organizara y le diera una bienvenida con música afrovenezolana a Nelson Mandela y su comitiva. Esa actividad se llevó a cabo en los espacios de la Casona, allí estaban todos los ministros del gabinete, se hizo una fila de lado izquierdo y derecho y nuestro grupo afro estaba al fondo de la fila. El Protocolo anuncia la presencia de Mandela y su esposa Winnie, en esa ocasión había preparado con el Coro una composición especial para esa ocasión denominada: *Amandla Umkhonto we Sizwe*, al terminar la interpretación, Nelson Mandela, rompió el protocolo y se acercó abrazarnos, expresándonos el siguiente comentario de la pieza interpretada: *Al comenzar ustedes a interpretar esa canción me identifiqué rápidamente, pues nuestra lucha fue apoyada por el Umkhonto, la lanza de la nación*. Allí, le hicimos entrega de nuestra bandera venezolana a Nelson y Winnie. Posteriormente, el grupo Con Venezuela amenizó la velada con calipsos y parrandas.

### **En la Sudáfrica postapartheid: ¿qué opinión tiene de la realidad actual?**

Cuando fui a Sudáfrica por primera vez, el 2 de septiembre del 2001, para asistir a la III Conferencia contra el racismo, organizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la ciudad de Durban, observé a miles de sudafricanos de la etnia zulú y xhosa protestando en las calles para que se hiciera efectiva la devolución de sus tierras como parte de

las reparaciones causadas por el *apartheid*. En ese período de la historia de Sudáfrica presenciamos mundialmente crímenes de lesa humanidad, despojos de sus territorios tradicionales y torturas. Entre tantas violaciones cometidas en la población. Posteriormente, tuve de nuevo la ocasión de viajar a Sudáfrica en tiempos del presidente Mvuyelwa Thabo Mbeki, era muy visible el panorama de la desigualdad social y económica en ciudades como Johannesburgo y Pretoria para mencionar algunas. Una nueva elite ahora compartía riquezas con la vieja elite blanca racista, se dividieron el poder y la mayoría del pueblo continuó padeciendo los viejos males, claro sin la represión blanca, pero la desigualdad de los barrios, *township* prosiguió con pocos cambios.

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?**

La lección de Mandela para el caso venezolano es significativa pues su ejemplo, acción y lucha evitó una guerra civil en Sudáfrica, la cual estuvo a punto de estallar. Hay que tener muy en cuenta que el *Umkhonto We Sizwe* (MK) (Lanza de la Nación) con la experiencia en el frente de Batalla de Cuito Cuanavale (1988) estaba dispuesto por la vía de las armas a tomar el poder. Mandela evitó eso. Otra lección de Mandela fue su posición y promesa de dejar para ese entonces la mayoría de las tierras intactas en las manos de los blancos racistas sudafricanos. El caso contrario y una experiencia diferente fue el presentado en Zimbawe con el expresidente Robert Mugabe con secuelas aún presentes en ese país del Cono Sur africano. El legado del espíritu de Mandela que se manifiesta para el caso venezolano es evitar la guerra, ante todo, no tanto en Venezuela sino en la triple frontera: Colombia, Brasil y Guyana. La gran lección que Mandela nos deja es la comprensión y el respecto a las diferencias políticas e ideológicas

que se tengan sin perder el norte que indica que la rehumanización va más allá de las sectas partidistas.



El propio *Madiba* señalaba que *una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición, sino por cómo trata a los que tienen poco o nada*

NELSON GARCÍA PERNÍA  
(30 DE MAYO 2021)

A veintisiete años de las primeras elecciones en Sudáfrica: ¿qué opinión tiene del estado de la democracia multirracial sudafricana?

El tránsito hacia el establecimiento de una institucionalidad democrática se debatió entre la dicotomía represión-resistencia durante los años de vigencia del *apartheid*, especialmente durante la última fase permitió sentar las bases iniciales para una serie de reformas estructurales que se tradujeron en el inicio de un camino de acuerdos y negociaciones que allanó la celebración de elecciones presidenciales generales en abril de 1993, que dio como ganador a Nelson Mandela en representación del Congreso Nacional Africano y a toda la coalición política anti*apartheid*. Este proceso transicional, necesariamente se centró en el desmontaje del andamiaje legal que lo había legitimado, esto es: *Ley sobre instalaciones separadas*, referidas a los servicios públicos; *Ley sobre zonas para grupos*, que establecía qué áreas debían estar reser-

vadas a ciertas “razas”, que se materializó con la creación de bantustanes o territorios asignados a la población de origen bantú en función de su origen lingüístico o racial, al igual que los *townships*; *Ley sobre tierras*, que le otorgaba el 80% de las tierras económicamente productiva a la minoría blanca y consideraba el porcentaje de tierra que podía ser propiedad de la población negra; *Ley sobre registro de la población*, que permitía la marginación residencial. Todo ello permitió dar un paso decisivo hacia la desestructuración de la legislación que generaba consistencia a la tesis del “desarrollo separado” en Sudáfrica, permitiendo continuar hacia el proceso de democratización iniciado en 1989, por cuanto la desintegración del *apartheid* aumentó los antagonismos sociales y disminuyó la capacidad del Estado para controlarlos. Para cimentar los pasos dados, los diseñadores de la nueva Sudáfrica acordaron en el seno de la Convención para una Sudáfrica Democrática (CODESA), incluir a las diversas tendencias políticas nacionales, así como al conjunto de la sociedad sudafricana.

Lo anterior, al ser pasos provisionales hacia la edificación del nuevo marco de convivencia se recogió en dos órganos que han sido el rostro del vigente sistema político sudafricano: la primera, es la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, cuyo entrada en escena es a partir de 1995, su rol ha sido el reconocimiento y mediación entre agresores y agredidos, siendo crucial hacia el avance de la unificación nacional, camino por lo demás necesario en un entorno social que se había configurado sobre marcadas líneas raciales. De igual forma, con la entrada en vigencia de una nueva Carta Magna en 1997, se coronaba la edificación de un nuevo marco legal resguardado en los valores de la igualdad y el no racismo como principios éticos integrantes de la nueva Sudáfrica. La misma estaba diseñada para respaldar la ilegalidad de la discriminación basada en raza, género, sexo, orígenes sociales o étnicos. Con la aprobación de una nueva Constitución se dio

la creación de órganos dependientes del nuevo Estado que impulsaron los logros del ahora vigente *corpus* legal, entre los que destacan el resguardo y defensa de los derechos humanos al crear comisiones orientada hacia la igualdad de género, el respeto, la promoción y la protección de los derechos de las comunidades religiosas, culturales y lingüísticas, entre otros.

Desde lo institucional-formal, la puesta en escena de estos órganos representó importantes avances hacia el diseño de un Estado democrático luego de la fragmentación-exclusión impulsada por los sucesivos gobiernos racistas. El Congreso Nacional Africano fue la organización política legítima encargada de llevar adelante el proceso de democratización, diversos han sido los retos que ha debido enfrentar con miras a la institucionalización del sistema democrático, cuya salud debe estar en permanente revisión y ajuste. Al celebrarse veintiocho años de la fundación de la nueva Sudáfrica, es preciso hacer una valoración de los derroteros que ha transitado. En este sentido, desde los propios órganos del Estado hay dimensiones poco claras por lo ambigua de las apreciaciones adoptadas y el tratamiento dado a los sujetos que buscan ser parte del sistema de justicia, especialmente en el marco de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. Entre las que fueron objeto de una estricta atención a la hora de ser integradas en la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) siguen estando las mujeres, quienes no solo fueron víctimas de “extremas” violaciones de los derechos humanos, sino que padecieron la imposición de las prácticas burocráticas, sostenidas y cotidianas, del *apartheid*; y cuya voz ha sido ignorada en el proceso de reconciliación política. Ello sin lugar a dudas, ha generado el surgimiento de las Audiencias de Mujeres, que permitió escuchar las verdades de ellas como parte de las nuevas narrativas.

En materia agraria y como parte de las políticas “fuertes” en tiempos electorales, al ser este ámbito el de mayor debate en el seno del proceso de democratización, sigue sin ser abordado de forma real con respecto a las desigualdades que impuso el *apartheid*, aún vigente en los últimos años. Hasta el 2004 y después de transcurrido diez años de gobierno democrático, el proceso de ocupación de las tierras por parte de la población blanca se había reducido a un 9,3% del total de habitantes, pero buena parte de granjeros blancos seguían acaparando un 85% del total de la tierra y eran dueños de seis veces más tierra que todos los negros en su conjunto, en términos de cantidad y calidad, lo que deja al descubierto las enormes brechas que marcan la pauta en relación a una sociedad sumida en un legado de exclusión que no ha logrado ser sopesada, especialmente en el marco de unos pueblos donde el vínculo a la tierra está consustanciado a la agricultura como sustento fundamental, y más aún cuando los gobiernos democráticos han destacado que emprenderían esfuerzos que estarían orientados en restituir el 30% de las tierras agrícolas comerciales a la población afro para el 2015, lo cual solo ha sido parcialmente cumplido con un cuestionable 5%.

Al tema de la justicia restaurativa y agrario, se le suma el sanitario, especialmente el relacionado al VIH/sida. Elocuente fue el desconocimiento intencional de la administración del expresidente Thabo Mbeki, por cuanto ignoró el origen y las reales consecuencias del virus. En el contexto de la sociedad sudafricana de exacerbada pobreza en los otrora bantustanes, el sida se suma al cúmulo de retos que enfrentaba, ya que en Sudáfrica viven 7.1 millones de personas con el virus del VIH, la cifra más alta del virus en el mundo para el 2017, según ONUSIDA.

En el ámbito educativo se requiere de una permanente atención por parte del gobierno en relación a la inversión en



términos de infraestructura, especialmente en zonas como la Provincia del Norte y el Cabo Oriental, ya que las condiciones para la enseñanza son críticas, lo cual dificulta más aún la práctica docente.

Los nuevos brotes de violencia con carácter xenofóbico han vuelto a formar parte de la escena nacional en un *neopartheid* entre poblaciones africanas de distintas nacionalidades, siendo un aspecto aún no cicatrizado de la nueva Sudáfrica y que permanece vivo en el imaginario de una sociedad que no ha logrado despegarse de las barreras que supuso una estricta segmentación social en todas las dimensiones de la vida. Ante la llegada de migrantes de países vecinos como Zimbabue especialmente, como un fenómeno que ha ido en crecimiento desde el año 2000, los “migrantes ilegales” han sido el blanco favorito del desprecio de los políticos y los medios.

El permanente asecho de la corrupción sigue estando presente. Al ser un verdadero reto para la salud del sistema democrático, líderes del Congreso Nacional Africano se han visto envueltos en escándalos que han desvirtuado la orientación fundacional del partido, especialmente bajo la administración del expresidente Jacob Zuma (2009-2014). Señalado desde que ocupó el cargo de vicepresidente de la república bajo el gobierno de Thabo Mbeki (1999-2008), involucrado en el año 2004 por fraude y corrupción, acusación que no le permitió terminar el periodo para el cual fue electo. Abordar la corrupción es uno de los principales desafíos del sistema democrático sudafricano, siendo que además está en juego la imagen del CNA como una de las organizaciones políticas que ha esgrimido la conformación de una sociedad no estratificada. De igual forma, en lo tocante al propio partido —aun cuando goza de pleno respaldo electoral—, el reto se centra en evitar convertirse en una escuadra meramente electoralista e instrumental, tomando en cuenta los fundamentos y precep-

tos que los guiaron hasta el ascenso al poder en 1994 bajo el liderazgo de Nelson Mandela.

A pesar de los avances mostrados, con la creación de instancias dialogantes entre los diversos frentes y sectores de la sociedad, desde el fin del *apartheid*, los altos índices de corrupción en las instituciones, la represión a los movimientos contestatarios (estudiantes, el sector minero, entre otros), y el avance del VIH/sida, son situaciones que ponen en riesgo la continuidad del vigente sistema político, todo lo cual amerita una revisión permanente de los preceptos que han guiado el proyecto político de la nueva Sudáfrica bajo el pensamiento *Ubuntu* como basamento ético y moral de las nuevas relaciones sociales.

### ¿Cómo es concebido el ideario de Nelson Mandela en la Sudáfrica de hoy?

Considerado una figura representativa por su permanente lucha hacia una sociedad no estratificada, Nelson Mandela se convirtió en el africano más conocido mundialmente. Su desaparición física el 5 de diciembre de 2013 no supuso el olvido sobre la relevancia de su pensamiento y accionar como un político que confrontó y vivió de primera mano la segregación racial, situación que buscó revertir desde su adhesión al Congreso Nacional Africano en 1942, pero especialmente de su ascenso a la presidencia en 1994. Firmeza en los preceptos políticos, pero bajo la convicción en el diálogo como fundamento reconciliatorio necesario en la construcción de la nueva nación sudafricana, Mandela, sentó las bases que han guiado el equilibrio de fuerzas en una sociedad que había sido diseñada desde 1948 para responder a criterios estrictamente étnicos, que, de no ser por el temple dialogante de este estadista, lo más previsible ante y durante el proceso transicional hubiese sido una crisis interna a gran escala.

Luego de dedicar toda la vida a la actividad política —primero en cautiverio en Robben Island, entre otras cárceles, y luego como jefe de Estado—, hasta su retiro en el año 2000, su imagen ha quedado guardada en la memoria de la sociedad sudafricana como *Tata Madiba*. El reconocimiento a quien es considerado el diseñador de la Sudáfrica contemporánea deja plasmado el respeto a quien sentó las bases institucionales en órganos centrales de la nueva institucionalidad, como la Comisión de la Verdad y la Reconciliación y una nueva constitución nacional que se convirtió en el vértice y nuevo pacto social. Aun después de su alejamiento de los espacios públicos, su posición en torno a las injusticias sociales, las diversas formas de represión, la pobreza, así como la desatención que sufre la población sudafricana en materia sanitaria ante el avance del sida fueron, parte de las críticas de *Madiba* hacia los dirigentes de turno.

En la Sudáfrica actual, la imagen de Nelson Mandela goza de una importancia significativa al ser el símbolo de la unión nacional que se materializó en el paso de un sistema represivo a una democracia que sigue navegando con el riesgo de naufragar por las fisuras que persisten en el entramado social, manifiestas en nuevas formas de exclusión social. Desde las instancias del ejercicio del poder-formal, la figura del líder nacional es significativa, más aún al ser el Congreso Nacional Africano la organización política que ha guiado los destinos del país en las últimas tres décadas y del cual Mandela había sido la voz de mando durante los años cruciales al representar un liderazgo activo y de resistencia ante los mecanismos de censura impuesto por el Estado racista. En los entornos del liderazgo sudafricano actual, la prevalencia y vigencia de la figura del *Tata* sigue siendo influyente, situación que desentona, sobremanera, con las nuevas formas de *apartheid* y el proyecto que inicialmente se había esgrimido para la sociedad con miras a reducir la brecha de desigualdad que ya el propio

Nelson Mandela criticaba duramente en el ocaso de su vida. Fiel a principios de austeridad y sobre exaltaciones sacrosantas que llevaran a una adoración de su imagen, él estaba preocupado por la sacralización de su nombre, impresiones que había dejado en: *Conversations with Myself*, y que contrasta abiertamente con la acciones adoptadas por exlíderes del CNA como Jacob Zuma y las abiertas críticas por malversación de fondos públicos y sucesivos casos de corrupción anteriormente mencionados, proceder que deja entrever que los preceptos éticos que han guiado las nuevas relaciones sociales bajo el fundamento de *Ubuntu* y el ideario de Mandela en esta esfera, es letra muerta.

Para los sudafricanos, especialmente la población africana, Mandela representa al padre, el que actuó de acuerdo a los ideales de una nación que aspiraba a superar las que otrora parecían infranqueables barreras raciales que impuso el “destino separado”. Al celebrarse ocho años en el 2021 de la desaparición física de este líder continental y mundial, el legado mandeliano, acorde con lo expresado en las luchas durante los feroces días del *apartheid*, en diarios, entrevistas y autobiografías, sigue estando latente en una sociedad que padece en pleno siglo XXI las dificultades estructurales no resueltas que forjó el esquema de exclusión, donde aquello que señalaba el propio *Madiba: mi ideal más querido es el de una sociedad libre y democrática en la que todos podamos vivir en armonía y con iguales posibilidades*, sigue siendo una tarea pendiente y un llamado de atención a los sucesivos gobiernos bajo la égida del Congreso Nacional Africano, además de una amenaza a los logros labrados en los años iniciales del proceso de transición política que se formalizó en 1994.

## A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?

En escenarios de exacerbada crisis política producto de la no resolución y ensanchamiento de las desigualdades imperantes, las movilizaciones y los cuestionamientos a quienes administran las instituciones resultan una de las más claras manifestaciones de descontento, dando pie a la configuración de movimientos contestatarios como expresión de denuncia al demandar políticas de reivindicación social como el derecho a una vida digna. Bajo este panorama, la revalorización del accionar de hombres como *Mahatma* Gandhi y Nelson Rolihlahla Mandela, implica acercarse a dos figuras representativas del siglo XX, quienes orientaron sus vidas e ideales a las reivindicaciones del conjunto de la sociedad donde se encontraban inmersos (Gandhi, primero en Sudáfrica y luego la India, Mandela en Sudáfrica). Mandela fiel practicante de los métodos de lucha gandhiano de desobediencia civil y resistencia pasiva, ante las duras posturas del *apartheid* durante sus años de vigencia, siempre se mantuvo firme al no ceder ante pactos que no fueran los que llevaran a una necesaria igualdad de condiciones y trato del conjunto de la sociedad sudafricana ante las instituciones, al demandar respeto a la dignidad humana.

Las crisis institucionales han sido recurrentes en América Latina. Esto como consecuencia del no afianzamiento del Estado al ser el vértice organizacional, donde el rol entre los partidos políticos e instituciones ha sido confundido intencionalmente por la organización política de turno, comportamiento que ha dado paso a abiertas instrumentalizaciones, siendo el resultado último la fragmentación-exclusión social como parte de un accionar cuyo objetivo central ha sido la permanencia en el poder. En lo que respecta a Vene-

zuela, particularmente, aun cuando se ha buscado la institucionalización democrática desde 1958, las últimas seis décadas han dejado entrever la falta de coherencia discursiva entre las aspiraciones de los sucesivos gobiernos y las necesidades-desigualdades que históricamente ha caracterizado a la sociedad venezolana. Las razones han obedecido esencialmente al carácter monolítico que se le ha asignado a la democracia como modelo político, sin atender los diversos desafíos que se ciernen con la finalidad de reajustarla a las demandas que ofrece la contemporaneidad.

Consecuencia de lo difuso que ha resultado la comprensión del concepto de democracia para las clases políticas, ha sido la actual crisis institucional que vive Venezuela. La instrumentalización del poder ha sido la tendencia en los últimos años, partidos políticos-Estado se ha convertido en una asociación que ha reducido su capacidad de operatividad en el seno de la sociedad. Con la configuración de escenarios similares en Sudáfrica luego del retiro de Nelson Mandela en el año 2000, las denuncias a quienes habían asumido el manejo de las instituciones fueron permanentes como un llamado de atención ante la no resolución de los desafíos que seguían latentes en un país donde las desigualdades sociales de mantenerse serán un condicionante a la salud de la democracia. En este sentido, el cuestionamiento y la permanente revisión del modelo político adoptado siguió siendo parte del rol de Mandela, posición que le permitió ser un crítico hacia los que otrora fueron compañeros de lucha política, ahora con plenos poderes y abierto liderazgo.

Ante la actual crisis que enfrenta Venezuela con fases de ascenso y agravamiento en el 2021, el accionar y pensamiento de Nelson Mandela necesariamente debe ser revalorizado. En este sentido, reconocer la posición crítica de Mandela ante la pasividad del liderazgo que asumió la dirección de la nueva

Sudáfrica, es una actitud que dentro del liderazgo político venezolano es percibida como un acto de subversión y por ende traición, todo lo cual indica que los espacios de diálogo se reducen como uno de los elementos centrales dentro de un sistema democrático. La no consideración de la permanente revisión de los caminos transitados puede inducir al desconocimiento intencional de las contradicciones sociales, a lo que el propio *Madiba* señalaba cuando advertía que: *una nación no debe juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos con mejor posición, sino por cómo trata a los que tienen poco o nada.*

La clase política venezolana se ha anclado en eternas diatribas sin salidas satisfactorias a las dificultades estructurales con hondas consecuencias en la sociedad. Mientras los pactos asumidos entre las elites no sean conducentes a la reconciliación y unidad nacional con miras al bien común, las contradicciones y con ellos las profundas desigualdades seguirán siendo parte del conjunto de la sociedad. Al respecto, Desmond Tutu como una de las figuras centrales del proceso transicional sudafricano, al referirse al necesario diálogo que le correspondió llevar adelante, deja una apreciación necesaria ante la crisis institucional y liderazgo al apuntar que: *los políticos deberían desterrar la palabra nunca, porque las cosas cambian, y la paz se hace con los amigos y no con los enemigos.*

*Ni siquiera el régimen más represivo puede impedir que los seres humanos encuentren formas de comunicarse y de tener acceso a la información.*

Fuente desconocida, 1995.





Los diarios de circulación nacional para ese momento no dieron mayor cobertura de la gira de Mandela por Latinoamérica, el diario *El Carabobeño* sí lo hizo

RAMÓN DUGARTE  
(10 DE JUNIO 2021)

¿Qué tendencia tuvo la prensa venezolana en torno a la visita de Nelson Mandela a Venezuela?

Hay algo que a estas alturas todos tenemos medianamente claro y es que la prensa, en términos generales, es muy importante para un país, para una nación, y en los últimos años es fundamental para la denominada Aldea Global. Al respecto, en lo personal, se me vienen a la mente las reflexiones de Manuel Castell o los aportes de Benedict Anderson en la obra *Comunidades imaginadas*, y el lugar que ocupan los medios de comunicación en la materialización de un país, o el planteamiento de Samir Amin y sus ideas de los cinco monopolios, y cómo los medios es uno de ellos, entre tantos otros que han reflexionado sobre el tema.

¿Por qué decimos esto? Para reafirmar la importancia de los medios de comunicación en cualquier parte y la razón

por la cual profesionales de las diversas ramas de las ciencias sociales en algún momento se detengan a revisar su papel, analizarlo, ya que esas áreas de estudio son una fuente muy importante que ameritan profundas revisiones. En relación con Mandela, la prensa venezolana en general sabía de la magnitud de la figura del sudafricano y la importancia de su visita, pienso que eso es algo que ha quedado claro, se puede decir que fue una de las grandes noticias de hace treinta años. La prensa nacional se abocó y tomó en cuenta la visita de Nelson Mandela, ya que era un personaje conocido a nivel mundial por su lucha, por su condición de prisionero, por sus ideas. Entonces, la prensa, en términos generales, no pudo ser indiferente con un personaje de la talla de Mandela. A pesar de que el acercamiento de Mandela con la prensa fue mínimo, solo una entrevista con un periodista del canal del Estado; dicho acercamiento no se pudo dar porque él venía de Cuba y tenía pensado llegar a mediodía y terminó llegando en la noche, lo cual afectó de alguna forma toda la hoja de ruta de la visita.

Ya hemos dicho que la prensa se abocó a la visita, sin embargo, hay aspectos interesantes que merecen ser analizados, y que son propios del análisis de la comunicación, y de los medios de comunicación en específico, sabiendo que tienen sus intereses, sus propósitos, que responden a una línea editorial nacional o internacional de lo cual se ha escrito muchísimo. En ese sentido, es que podemos analizar el tratamiento dado a la visita de Mandela.

Daré un par de ejemplos. Se podría hablar de esas tendencias, una de ellos, es que la prensa nacional no hace un seguimiento con mayor profundidad de la gira de Nelson Mandela, el milimetraje fue mínimo si se compara con otras noticias, solo se menciona que Mandela viene de España y pasó por Cuba. Luego de pisar Venezuela apenas se mencionan los demás países que visitó. Es decir, la cobertura del

itinerario por Latinoamérica es mínima. Entonces, al hojear la prensa nacional queda la percepción de que haya sido un hecho coyuntural. Lo cual viene solo a corroborar un estereotipo que también ha sido abordado con detenimiento: ¿qué percepción tiene Occidente de África?, ¿qué transmiten los medios?, y allí podemos incluir a Latinoamérica: ¿qué noticias nos llegan de África? Y para esos años, décadas del setenta, ochenta y noventa, ¿qué noticias nos llegaron de la lucha sudafricana?

Sin querer especular, nos atrevemos a decir que eran noticias sobre la violencia política o interétnica, más que de la verdadera situación del *Apartheid* o de la causa de lucha. Las licenciadas Sol Belisario y Leyry Camacho en su Trabajo de Grado: *Nelson Mandela en la prensa venezolana. Diarios El Nacional, El Universal y El Carabobeño (período 1991)* defendida en el año 2016 para optar a la Licenciatura en Historia en la Universidad de Los Andes-Venezuela, nos dicen que observaron una tendencia muy marcada a inicios de la década del noventa en la prensa nacional caracterizada por la falta de críticas y una percepción profunda del conflicto, al igual que la ausencia de análisis. Lo cual lleva a la prensa venezolana a cruzar la línea y presentar en ocasiones con carácter amarillista el conflicto sudafricano, no sabiendo manejar el elemento étnico, usando algunas veces un lenguaje racista, presentando la violencia casi como un conflicto *tribal* (“propio de África”) que venía desde los grupos civiles y no tanto por parte del Estado quien era el que tenía una política lo bastante articulada de control social y represión.

El otro ejemplo es que, en términos generales, los grandes diarios nacionales del país para su cobertura apenas se valen de sus periodistas, los cuales deberían dar un enfoque un poco más “nacional” a la noticia. En cambio, reproducen los cables de las agencias internacionales dejando ver cierta dependencia

informativa, que llama la atención ya que incide en el estereotipo africano mencionado. Por supuesto, con sus excepciones. Tal es el caso de los artículos informativos del periodista Nelson Rodríguez para el diario *El Nacional*, que se resaltan en el trabajo de Yasmira Carrasquero y Leyry Camacho para el libro en conjunto *Nelson Mandela y su huella imborrable en la prensa venezolana*. Aun así, los grandes medios venezolanos jugaron a la desinformación restando cobertura al suceso, silenciando algunos acontecimientos desde la línea editorial: porque no fue solo el tema de la gira, fue el poco interés en explicarle al venezolano la trascendencia de la visita.

### ¿Qué papel desempeñó el diario *El Carabobeño* en la visita del líder sudafricano?

En Valencia la visita de Mandela se vivió de una forma muy especial, entre otras razones por haberle otorgado la Universidad de Carabobo en 1988 el Doctorado Honoris Causa, y ser la ocasión de esa visita, cuando lo recibió personalmente. De hecho, quienes se han abocado al tema han notado que la prensa regional solventó ciertas falencias de la nacional. Ejemplo: si los diarios de circulación nacional para ese momento no dieron mayor cobertura de la gira de Mandela por Latinoamérica, el diario *El Carabobeño* sí lo hizo. Se abocó a reseñar en mayor medida el periplo de Mandela por estas tierras en 1991. Al igual que no dependió tanto de las agencias internacionales de noticias sino de sus periodistas. Y algo muy importante, previo y posterior a la visita, hicieron publicaciones puntuales, no tanto de periodistas sino de intelectuales venezolanos que colocaron en contexto a la figura de Mandela y a la lucha sudafricana. Se ve entonces un intento por explicar la trascendencia de la mencionada visita.

Revisar el papel de los medios en general posterior a su visita es crucial, ya que nos ayuda a entender qué tan coyun-

tural fue, si dejó o no huella y qué tan profunda fue. Sin embargo, revisando de nuevo los trabajos publicados en este sentido, Belisario y Camacho (2016) nos dicen que luego de la visita, en su gran mayoría, los medios no se ocuparon de informar sobre el legado de la visita y que nuevamente las agencias internacionales estuvieron a cargo, esto último es desafortunado si queremos entender la realidad sudafricana de entonces, ya que no buscaban explicar el contexto sino relataban la violencia, especialmente la civil, lo que de alguna manera distorsionaba la realidad pues otra vez parecía que se trataba de un asunto interétnico, “tribal”, y no el resultado de una política estructurada como lo fue el *apartheid*. Es así que para agosto y septiembre la información que se maneja, el grueso de la información, es respecto a la violencia. No obstante, acá otra vez juega un papel importante la prensa regional, en este caso representada por el diario El Carabobeño, ya que por medio de sus artículos de opinión intentó equilibrar la desinformación.

De igual forma, si hay algo que lamentar de cómo se dio la visita de Mandela en 1991 a Venezuela, fue que no se pudo reunir, por su apretada agenda, con la prensa y que con los académicos su encuentro apenas duró unos minutos. La entrevista de los profesores venezolanos fue entregada a la periodista Mérida Qüenza y la misma está anexa en el libro *Nelson Mandela en Venezuela* publicado por el CEAA-ULA (2015).

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿Cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?**

En Venezuela a partir de la *antipolítica* surgida en la década del ochenta aproximadamente, se fueron configurando en la política nacional algunas “malas palabras”, las cuales se cree que pueden traer consigo cierto “costo político”. Entre esas

malas palabras podemos destacar privatización y pacto, hay una satanización con ambas. Refiriéndonos a *pacto*, pensamos que se ha satanizado porque trae a colación el denominado Pacto de Punto Fijo de 1958, compuesto por una alianza de gobernabilidad y un gobierno de coalición, que cuando entró definitivamente en crisis en la década del ochenta, la anti-política lo convirtió en una mala palabra, y se entiende por el contexto de esos años. Pero el pacto de 1958, ubicándolo históricamente, al revisarlo con calma, hay que decirlo sin ningún miramiento: en su esencia ha sido uno de los actos más civilizatorios que ha ocurrido en la política nacional. No podemos decir que fuera perfecto o ideal, ya que no incluyó a todos los partidos como debió, pero en su esencia fue bueno para la política nacional, logró sentar las bases democráticas del país. Miremos solo los traspasos de poder que se lograron.

Es más, pienso que todavía no se ha determinado si fue que se agotó el Pacto o por el contrario fue alcanzado por los males de “siempre” de la política nacional heredados del siglo XIX: personalismo, corrupción, irrespeto a las leyes, etc. Porque la Historia no es lo que a uno le hubiese gustado que pasara, se trata de analizar, en el marco de las posibilidades y las circunstancias, entre una variedad de opciones, lo que pasó y por qué pasó. Es ubicarse en el contexto.

Por cierto, si me permiten, miremos que Sudáfrica en 1994 también tuvo su gobierno de coalición, algo que Venezuela había tenido desde 1958. Ya sabemos, como se demostró en ambos casos, que estos tienen una duración limitada, pero en un momento dado ejercen un papel importante en la estabilidad política de un país.

Siguiendo con las malas palabras en la política venezolana, y a propósito de que hemos hablado de la prensa, imaginemos un titular en la prensa del país: “Gobierno de Maduro y

Oposición venezolana llegan a un pacto”. Más de uno lanzará un dardo mostrando su desacuerdo, porque hay una percepción de que todo acuerdo o pacto entre las élites políticas va en perjuicio del ciudadano común. Y no negamos que eso sucede o ha sucedido (los pactos de élites en perjuicio de la ciudadanía), sino llamamos la atención en que una sociedad que pretende ser democrática no puede cerrarse a los pactos y a las negociaciones; llamamos la atención que todavía, en pleno siglo XXI, algunos piensan que negociar con el contrincante es una muestra de debilidad y que tiene un costo político. Olvidándose el verdadero significado de la política

Es más, solo imaginemos a Mandela encerrado en su celda diciendo: “Con este régimen no se puede negociar”, “no va a salir con votos sino con armas”, “me niego a negociar con este régimen ilegítimo”. Y ojo, que Mandela se paseó por estas posturas en su vida, no hay que ser muy experto en la historia sudafricana para ver el complejo panorama y que muchos sudafricanos que luchaban contra el *apartheid* a lo mejor pensaron que con votos no saldrían del Partido Nacional, lo cual fue un justificativo para la lucha armada y la violencia política. El mismo Mandela, nos da la respuesta: solo los hombres libres negocian, pudo encerrarse y enfrascarse en que para negociar primero debían liberar los presos políticos y darle fin al *apartheid*, conseguir las condiciones primero, para ahí sí negociar. Y, al contrario, vemos la gran lección.

Mandela en el mundo es conocido por su habilidad para negociar y por su contribución a la transición democrática sudafricana; de hecho, los expertos mundiales más importantes en el tema de las negociaciones y transiciones políticas toman de ejemplo a Mandela y el caso sudafricano, ya que, para ponerle freno al *apartheid*, la gran responsabilidad, un peso muy alto, la tuvieron los sudafricanos junto al liderazgo de Mandela. Demostrando, así, que supo leer el momento,

que no esperó las condiciones más óptimas, y que si se quiere encontrar la paz y una solución a los problemas se debe negociar y pactar con el adversario.

El proceso sudafricano es una muestra más de que una democracia no se logra sin pactos, sin acuerdos, e incluso sin amnistía. Que por cierto esto último viene a ser uno de los grandes temas a resolver: la reconciliación y el perdón. En una ocasión en el año 2004, *Madiba*, como cariñosamente le decía su gente, manifestó: “Los enemigos históricos logramos negociar una transición desde el *apartheid* a la democracia precisamente porque estábamos preparados para aceptar en el otro la capacidad intrínseca de la bondad”.

Porque es en este punto donde nos debemos preguntar sobre el qué queremos para Venezuela, en especial los políticos deben hacerse esa pregunta sobre lo que quieren para el país: ¿Fortalecer su democracia, la república, alcanzar el bien común o vengarse de sus adversarios políticos? ¿Tenemos sed de venganza o sed de reconciliación? Algunos podrán decir que sed de Justicia, y por supuesto que tienen razón, pero hasta ahora se vislumbran los primeros dos posibles escenarios. En uno, seguramente encontraremos la experiencia sudafricana, y seguramente allí Mandela nos enseñe mucho al respecto. Pero el segundo, podría ser el camino más tortuoso y más lamentable para el país.

Deben las partes sentarse, reconocerse y buscar soluciones. Hay una frase que me llama mucho la atención en relación a Mandela, es de una conversación con Richard Stengel en abril de 1993, allí dice que las primeras conversaciones con el gobierno racista fueron francas y se dieron cuenta que nadie tenía “cuernos”. Y luego apunta: “Cuando nos reunimos, sabes, descubrimos que en realidad ellos eran seres humanos corrientes que podían reaccionar de forma muy constructiva



y muy humana; la política seguía estando allí; muy severa, pero los seres humanos eran totalmente distintos”.

¿Será que se les olvida a los actores que su contraparte son seres humanos? No lo sé. Pero es preciso que el país se introduzca en un proceso de reconciliación. Un *Acuerdo de reconciliación nacional* es una propuesta que se ha barajado en los últimos meses de una parte de la oposición, el mismo grupo que hizo un llamado a la amnistía. Pero ha sido una oposición aislada y dividida, ante un gobierno unido que condiciona el diálogo, que da *ultimatums*, que no quiere mostrarse débil ante sus seguidores y que no invita o busca la manera política para iniciar una negociación, sino que “obliga” a sentarse, como lo ha manifestado Nicolás Maduro. A este punto, la gran tarea es la de la fuerza democrática, al gobierno solo le interesa mantenerse en el poder, el *status quo* le conviene, pero las fuerzas democráticas deben asumir el compromiso hacia una transición, ese es el camino mandeliano.

Luego de salir de prisión, Mandela manifestó: “Si tú decides resolver problemas mediante la negociación, entonces debes estar preparado para comprometerte; y comprometerte, tal como lo entiendo yo, con relación a asuntos que no sean periféricos”.

Y temas como la amnistía no son periféricos y serán cruciales en algún momento para negociar la transición. Porque no se trata solo de justicia, desde luego que una nación no puede construirse o marchar si no hay justicia, pero ya a estas alturas se trata de colocar por encima el futuro del país, evitar que el daño sea más grande. Y allí la experiencia sudafricana vuelve a tener un punto en el cual mirarnos –no imitarlo por supuesto, nadie sensato a estas alturas cree que los modelos se calcan–, y nos referimos a la Comisión de la Verdad. Con todo y los reproches que pudiera arrojar una Comisión de la

Verdad, pero es que en la negociación política, en el camino para alcanzar una transición hacia la democracia, hay que estar dispuesto a sacrificar ciertas cosas, si es que nos cuesta demasiado perdonar, entonces será verlo como un sacrificio.

Necesitamos entonces reconciliar al país, para ello necesitamos una solución política. Porque incluso a los problemas más profundos se pueden llegar a un acuerdo, y eso lo demuestra la historia de Sudáfrica y la figura de Nelson Mandela.



No se puede avanzar negando al adversario,  
la democracia se construye sobre la base  
del reconocimiento del otro

NELSON ACOSTA ESPINOZA  
(14 DE SEPTIEMBRE 2011)

¿Qué efectos tuvo la visita de Nelson Mandela, especialmente si consideramos que la misma se llevó a cabo en un tiempo histórico que fue el 27 y 28 de julio de 1991?

Bueno, una frase que pudiera resumir los efectos cualesquiera que hayan sido negativos o positivos es la siguiente: Yo diría que hubo un déficit discursivo por parte de la elite política del país para comprender la importancia de esa visita y las enseñanzas que pudiéramos derivar de la experiencia política de este gran líder sudafricano y la experiencia de la transición política en Sudáfrica. Recordemos que Nelson Mandela arriba al país, junto antes de que Venezuela entre en una gran crisis de carácter político debido al agotamiento del modelo democrático que se había consumado y desarrollado a partir del año 1958. De Nelson Mandela podemos decir que su comportamiento político, su reflexión, su pensamiento hubiera podido ser un punto de partida para que las elites iniciaran un proceso de transición política que nos hubiese conducido a una profundización mayor de nuestras

estructuras democráticas, a una revisión como la que se está haciendo actualmente de la conducta de los partidos políticos e ir hacia la construcción de un nuevo consenso político. Yo particularmente hubiese pensado que el nuevo consenso político debería girar hacia una concepción federalista del gobierno. Recordemos que Sudáfrica es un país federal pero no tan solo federal desde el punto de vista político, es federal desde el punto de vista étnico, desde el punto de vista cultural. La experiencia de gerenciar, de manejar consensualmente ese conjunto de diferencias hubiese sido inapreciable para la cultura política del país.

### ¿Cómo se concibió en la Universidad de Carabobo la idea del otorgamiento del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela?

Aquí debemos reconocer la inteligencia y visión política del profesor Luis Díaz. El profesor Luis Díaz, profesor de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad de Carabobo, realmente tenía una visión del mundo de la universidad muy poco frecuente entre los universitarios y tenía una gran comprensión desde esa época, de eso de lo que hoy denominamos la relación Sur-Sur.

El profesor Luis Díaz, con ese conocimiento, promocionó y organizó un equipo que posteriormente con el apoyo del presidente Carlos Andrés Pérez, logró que se concretara la visita de Nelson Mandela, y es interesante decir que en su itinerario de viaje Nelson Mandela viaja a México, Cuba y Venezuela, y posteriormente a Brasil. En Valencia recibe el Doctorado por Causa de Honor de la Universidad de Carabobo, esto es muy importante considerarlo porque le agrega valor y es algo que debemos rescatar en lo político: su presencia en esta ciudad que ha sido testigo de eventos históricos sumamente importantes. No olvidemos que aquí nació Venezuela, en el

sentido de que se firmó la Constitución de 1830, que concreta la separación de la Provincia de Venezuela de la Gran Colombia en la Casa de La Estrella. Pero el profesor Luis Díaz tuvo esa visión muy poco frecuente, hace veinte años y con el apoyo (hay que reconocerlo) del presidente Pérez que a su vez también tenía una visión bastante avanzada para la época y no del todo compartida por las elites políticas, recordemos que en aquellos momentos el conflicto político en Venezuela era entre el *lusinchismo* y el *carloandresismo*, y a Carlos Andrés Pérez hay que reconocerle que inició un proceso de modernización política en Venezuela al propiciar la elección directa de gobernadores y alcaldes y tener una visión estratégica en las relaciones internacionales en donde desde luego existía la solidaridad activa con un líder de la democracia y la resistencia como lo fue, o como lo es, Nelson Mandela.

### ¿Qué impacto tuvo a nivel regional en la entidad carabobeña la visita de Nelson Mandela?

Yo diría que esta pregunta puede ser abordada desde dos aristas: 1) La presencia de Nelson Mandela tuvo un gran calor popular. A pesar de ser un personaje representativo del espíritu democrático, para el ciudadano de a pie no era del todo conocido, pero suscitó expresiones de simpatía y de apoyo hacia su figura de líder africano. 2) En el caso de lo que podríamos denominar las elites políticas, culturales, comerciales e industriales hubo cierta indiferencia. Puede ser que el adjetivo suene fuerte, debido a la ignorancia y a la indiferencia que Venezuela como país ha tenido hacia el continente africano. Nosotros a duras penas hemos sido caribeños, diría yo, es ahora veinte años después que la globalización y la masificación de las comunicaciones permite el conocimiento de realidades distintas a las nuestras, pero para aquella época, yo creo que la elite política carabobeña era sumamente provinciana. Sin embargo, es conveniente resaltar el hecho de

que el gobernador de la época Henrique Salas Römer participó activamente en los actos, no tan solo participó activamente, sino que el gobierno lo condecoró con la máxima Orden, el *Sol de Carabobo*; la Asamblea Legislativa, donde estaba el diputado y profesor universitario Gustavo Miranda, le dio la Orden *Miguel Peña*; y la Universidad de Carabobo desde luego estuvo presente en ese momento con el *Doctorado Honoris Causa* donde fundamentalmente el vicerrector académico de la época el doctor Rubén Ballesteros estuvo presente como rector encargado, pero hay que reconocer que la presencia de Luis Díaz fue vital para que este conjunto de situaciones y acontecimientos se desencadenaran.

¿Qué recuerda a nivel de la población valenciana, del ciudadano valenciano? ¿Cómo se identificaba con este evento?

Yo tuve la oportunidad de estar en la Plaza Bolívar cuando Nelson Mandela se dirigió al pueblo valenciano y me sorprendió la extraordinaria simpatía y conexión emocional, como se dice hoy en día, que había. A pesar de que él hablaba en inglés, y había que traducirlo al castellano, sin embargo, hubo una conexión emocional entre esa gente normal, común del pueblo valenciano y la figura de Nelson Mandela.

Tomando en cuenta que Sudáfrica ha experimentado ya dos gobiernos *postapartheid*; considerando que el legado de Mandela y el hombre mismo, ya es un icono que trascendió la frontera de su país; considerando el pensamiento político y su ideario: ¿qué lecciones puede tener la Venezuela de hoy de dicho pensamiento?

La enseñanza de Nelson Mandela tiene una vigencia extraordinaria para la Venezuela de hoy día hagamos una recapitulación: El país está escindido en dos grupos que se niegan mutuamente desde hace 13 años, nosotros vivimos una situa-

ción de dicotomía, de división en el plano político que hace difícil por no decir imposible la construcción de una Venezuela mejor. Un país escindido en dos grupos que se anulan mutuamente es inviable. La enseñanza de Nelson Mandela es que esas situaciones tan dramáticas y difíciles como las que existían en la Sudáfrica del *apartheid*, fueron conjuradas por un hombre con una gran visión estratégica que logró reconciliar y construir la transición hacia un gobierno democrático, una gran enseñanza para nosotros porque la vía sobre la cual podemos avanzar en esta situación no debe ser en contra de nadie, es con el otro, nunca negándolo; entonces bueno, en ese sentido la enseñanza de Mandela fue esa, la reconciliación no en el sentido mojigato de la palabra, ninguna sociedad del mundo puede avanzar sin la comprensión total de esta, pues se avanza con el adversario. No se puede avanzar negando al adversario, la democracia se construye sobre la base del reconocimiento del otro, tiene que reconocerlo y garantizarle sus derechos políticos, sociales y civiles, y buscar la manera de dirimir las diferencias en un plano donde el acuerdo, el consenso sea el punto de partida, eso no significa desde luego que no existan diferencias: es la unidad en la diversidad, la unidad de la nación y el juego de las diferencias, lo que constituye o lo que construye la sociedad democrática.

*La música africana es algo que va directamente a tu corazón y te  
cuenta la historia de tu propia vida, tus circunstancias,  
tus aspiraciones.*

De una conversación con Richard Stengel, 25 de marzo 1993.





Fue mayor la emoción ver que él al escuchar  
nuestros tambores su expresión corporal cubrió  
todo el escenario al bailar con nuestro ritmo

NANCY HERNÁNDEZ Y GÉRMAN VILLANUEVA  
(25 DE JUNIO 2021)

¿Cómo participa el grupo Tambores de San Millán de la ciudad de Puerto Cabello-estado Carabobo en los actos de entrega del Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Carabobo?

Para nosotros fue un orgullo ser invitados a participar en tan magna actividad, única, pues, para nuestro sentir nacionalista, estar con Nelson Mandela ese grande hombre universal y poder mostrarle nuestro trabajo cultural, nuestro tambor, nuestro folclore y también en ese entonces adaptamos una pieza de nuestro Alí Primera que le hiciera al mismo Nelson Mandela. Gracias al profesor Erick Núñez por invitarnos, esa fue nuestra participación en la plaza Bolívar.

¿Qué reacción tuvo Mandela y su comitiva al manifestarse los toques de tambores y canto afrovenezolano? ¿Cómo recuerdan y sienten ustedes esa experiencia desde los Tambores de San Millán?

Fue mayor la emoción ver que él al escuchar nuestros tambores su expresión corporal cubrió todo el escenario al bailar con nuestro ritmo (Teatro Municipal de Valencia). Tal vez no vimos la reacción que tuvo su comitiva, pues nuestros ojos estaban puestos en él. Al concluir nuestra actuación, opinó que el sonido de nuestros tambores le recordaban a su África natal y como no ser así, si el tambor San Millanero tienen su origen en ese continente.

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿cuál sería el legado mandeliano para Venezuela y sus tambores?**

Que el sentimiento que se transmite a través de los tambores sea auténtico, pues de esa forma es como realmente se refleja el sentir de un pueblo que, aunque no hallamos nacido en el mismo continente reconocemos nuestra descendencia afro.



La figura de Mandela, por otra parte, significaba una fuente de ejemplos de resistencia, evolución del pensamiento y de unidad nacional que eran valores importantísimos para ser mostrados

JULIO CASTILLO SAGARZAZU  
(24 DE JUNIO 21)

Para el mes de julio de 1991, usted era Secretario de Desarrollo en la Gobernación del estado Carabobo. ¿Cómo se identificó la gestión del gobernador Henrique Salas Römer en la causa anti*apartheid* y durante la visita a la ciudad de Valencia de Nelson Mandela y comitiva?

La respuesta a esta primera pregunta hay que verla en clave política y enmarcada en el contexto del proceso de descentralización que vivía Venezuela para la época y del cual el gobernador Salas Römer fue uno de los líderes en el país. De manera que haber convertido a Carabobo en un centro de atracción política nacional e internacionalmente, fue un logro importante. La figura de Mandela, por otra parte, significaba una fuente de ejemplos de resistencia, evolución del pensamiento y de unidad nacional que eran valores importantísimos para ser mostrados. La visita, con ocasión del otorgamiento del Honoris Causa, por parte de la Universidad, ayudó a aso-

ciarse a esta imagen y a adherir esos contenidos a la causa de ese proceso político tan importante que se desarrollaba en el país para el momento.

**¿Cuál es su opinión en torno a la democracia y los derechos humanos desde la perspectiva de Nelson Mandela?**

La principal enseñanza de Mandela, reiterando lo dicho anteriormente, y la principal perspectiva que él aporta a la ética política mundial corresponde a las siguientes lecciones: a) Que demuestra que la perseverancia y el compromiso mantenido a pesar de todas las vicisitudes, termina dando frutos. b) Que la evolución del pensamiento político es también un valor a ser tomado en cuenta y que nos debiera evitar los juicios rígidos sobre personas y organizaciones. En efecto, Mandela evoluciona en la cárcel en su pensamiento desde el militante de una organización señalada de terrorista, hasta el demócrata convencido que luego fue; y c) que demuestra que es posible la unificación de un país con grietas tan grandes como las que había abierto el *apartheid* en Suráfrica.

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?**

El “legado mandeliano” tiene básicamente que ver con el último señalamiento de la respuesta anterior: Venezuela es un país surcado por heridas muy hondas luego de más de veinte años de predica de odio y confrontación. Pareciera ineludible que en la transición que pudiera resultar de la superación del actual *statu quo*, se fije como tarea fundamental la reconciliación nacional. Es obvio que este proceso no podrá hacerse sin un liderazgo de la talla de Mandela, de manera que esa es una de las asignaturas pendientes de pasar, pero tampoco podrá resultar de pactos aéreos de las organizaciones políticas. Al

venezolano habrá que ganárselo espiritualmente con un verdadero proyecto de unidad nacional que no solo contengan nuevas formas de relaciones políticas e institucionales, sino que debe ir a la raíz y penetrar profundamente en la manera de ser de sus habitantes para que, mejorando sus condiciones de vida, cambiemos también la mentalidad del clientelismo, de la dadiva y que las virtudes del trabajo y la convivencia política y social renazcan de nuevo. Todo será un gran reto para la nueva educación de los más jóvenes y de los niños que desgraciadamente se han levantado en esta pesadilla de los últimos veinte años.

*El Caribe: Esta región ha sido durante largo tiempo, en canciones y en versos, en acciones y en filosofía política, un referente para la articulación tanto de lamentaciones como de aspiraciones de la gente de color de cualquier lugar. Estamos ligados por nuestra común herencia africana. Cuando los africanos fueron arrancados de su continente se llevaron a África con ellos e hicieron del Caribe una parte de África.*

XIX Encuentro de Jefes de Gobierno del Caricom (Comunidad y Mercado Común del Caribe), Santa Lucía, 4 de julio de 1998.



## El pueblo afrodescendiente y sus organizaciones asumieron a Nelson Mandela como su gran líder, representante de la nación africana y sus descendientes

DIÓGENES DÍAZ  
(2 DE JULIO 2021)

¿Qué representa para las comunidades afrodescendientes de *Nuestra América* los treinta años (1991-2021) ya transcurridos de la visita que hizo Nelson Mandela a países como México, Cuba, Jamaica y Brasil?

En la narrativa de las luchas de los pueblos africanos desde la década de los años cincuenta del pasado siglo XX en adelante, las gestas por su independencia y soberanía que se desarrollaron en ese continente, la historiografía perversa, por racista y reaccionaria se encargó de ocultar los objetivos de esos movimientos de liberación o desvirtuar completamente su historia. La tarea de romper el cerco de desinformación sobre las luchas contemporáneas de los africanos contra el colonialismo fue imposible de hacerlo en Sudáfrica por el atroz régimen racista del *Apartheid*. Desde 1948 se estableció un modelo social dominante basado en el desprecio racial, combinado con la explotación de recursos minerales en el país ubicado en el África austral. Una sociedad basada en la supe-

rioridad de una clase social de origen europeo que estableció un sistema de dominación y diferenciación por el color de la piel, no creemos que utilizara el concepto *raza* ingenuamente y sabemos que su uso es de carácter político. Los horrores de ese sistema en un tiempo que había superado cualquier explicación científica sobre la diversidad cultural y cualquier pensamiento de sentido común que asumía el hecho de que todos somos iguales antes los ojos de Dios o las leyes, generó reacciones en el mundo.

El proceso de liberación de Sudáfrica que implicó un sacrificio de su pueblo, y otros pueblos que lucharon por esa liberación como el caso del pueblo cubano en apoyo a las luchas de liberación africana. La Batalla de Cuito Cuanavale en Angola derrotó definitivamente al ejército del régimen sudafricano, las luchas y movilizaciones internas y las campañas de solidaridad a nivel mundial fueron un ejemplo significativo en la historia.

Los pueblos de Latinoamérica y el Caribe asumieron por identificación histórica y cultural las luchas de los africanos, pero se multiplicó en el caso de Sudáfrica y especialmente se identificaron con quien se convertiría desde la cárcel en una figura importante de ese acontecimiento político. La prisión de Robben Island fue una tarima para denunciar las injusticias y la pobreza de la mayoría africana de esa nación, las rejas no detuvieron el pensamiento de liberación y la figura de Mandela se impuso como el símbolo de resistencia y triunfo. Nuestros pueblos convirtieron a Mandela, como preso político, y su libertad, en un pretexto para reclamar el fin de esa nueva esclavitud. Nelson Mandela retribuyó a nuestros pueblos con su visita ese hermoso gesto solidario y su presencia fue el eterno agradecimiento al hombre y a la mujer que dedicaron su tiempo por el fin del *apartheid*.



¿En el contexto afrovenezolano qué representa y significación tiene Nelson Mandela?

En primer lugar, es un ejemplo de humanista avanzado, ni la prisión ni el odio lo marcaron; aun encerrado era libre. Las convicciones de su acción de resistencia le permitieron en veintisiete años, menos resentimiento y poca amargura, dueño de la sabiduría como arma y sus palabras como herramientas de diálogo y respeto. *Madiba* fue un modelo que certificó que el hombre paciente triunfa en la vida.

Su constancia, identidad y lealtad con su pueblo es ejemplo para quienes en el futuro quieran buscar modelos de liderazgo. Ante ese empeño de minimizar el quehacer político de los africanos, su figura define una vocación de líder diferente a todos los que la historia mundial oficial destacaba. Representa a los pueblos libres y su fuerza inevitable, porque cuando la justicia y la nobleza se unen, las sociedades se transforman. Mandela representa sin exagerar el líder de mayor reconocimiento de la última década del siglo XX. El pueblo afrodescendiente y sus organizaciones asumieron a Nelson Mandela como su gran líder, representante de la nación africana y sus descendientes.

A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela a la Universidad de Carabobo-Valencia: ¿cuál es el legado mandeliano que la casa de estudios carabobeña y la Venezuela de hoy pueden considerar a propósito de su actual crisis nacional?

El inmenso gesto de la Universidad de Carabobo no se asimiló en treinta años, no hay continuidad de aquel acontecimiento y no se dio la importancia de lo que representó aquel paso histórico de otorgarle el Doctorado Honoris Causa a uno de los hombres más importante del siglo XX.

Su libro homenaje en una segunda edición circula entre los pocos interesados, aquellos que guardamos en nuestra memoria, aquella plaza Bolívar llena de universitarios escuchando al líder sudafricano.

Mandela pasó por la Universidad de Carabobo y su huella es solo un busto, o el uso para una elite de ciertas frases que justifiquen sus acciones políticas. Un Mandela que quisieron poner de cómplices de posturas conspiradoras. Desde aquel encuentro académico en el cual podemos leer sus ponencias en el nombrado libro, no se discutió sobre su historia, aporte y pensamiento.

Mandela pasó al silencio en una institución que le entregó el mayor reconocimiento académico. Nunca supimos crear un espacio que le rindiera honor, como práctica desde una casa del saber, ni cátedras en su nombre, ni ningún instituto propuso su nombre para honrarle.

Mandela hoy guía la ruta de un reencuentro de la Venezuela de adentro que se distanció por la diatriba política, la huida por el miedo a perder el confort y la comodidad al igual que buscaba un pedazo de pan. La reconciliación que todos queremos converge en el ejemplo que Mandela protagonizó. La posibilidad de un verdadero encuentro pese a las diferencias, lo vemos en Mandela. Una Universidad que solo se quedó en las quejas contra el gobierno, horarios pensados y sin cumplir. Una Universidad sin estudiantes y personal solo pidiendo aumentos de sus ingresos. Una universidad vencida por la desidia y la politiquería abandonó a Mandela.

Es tiempo de crear un centro de estudios africanos y afrodescendientes que lleve el nombre de Nelson Mandela.



Mandela enseñó a su pueblo a insistir, a no desfallecer. A que el peso de la bota militar puede lastimarte el cuerpo, pero nunca quitarte los sueños, ni doblegar los principios, a no capitular en el respeto a la dignidad

NORBERT MOLINA MEDINA  
(3 DE JULIO 2021)

¿En qué contexto se desarrolla el interés por Sudáfrica y su lucha contra el *apartheid* en la política exterior de los gobiernos democráticos venezolanos?

Con el cese de la dictadura militar del general Marcos Pérez Jiménez en enero de 1958, e instaurado el sistema democrático, la política exterior venezolana sufrió cambios muy importantes. Como consecuencia de ello, la diplomacia nacional comenzó a preocuparse más por los temas internacionales que demandaron la atención del aquel momento. Uno de ellos, sin duda, fue el sistema racista conocido como el *apartheid* impuesto al pueblo sudafricano por la minoría blanca. El espacio de acción desde entonces fue el seno de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), del cual surgieron toda una diversidad de iniciativas plasmadas en resoluciones condenatorias del mencionado régimen, a la vez que se

propusieron distintos mecanismos, casi todos sin éxito, para darle solución a un conflicto que consumió la segunda mitad del siglo XX.

Para 1959, la Asamblea General incluyó este tema en el programa de discusiones a solicitud de trece países, entre ellos, Venezuela. En aquel año, triunfó la revolución cubana y los efectos de la Guerra Fría se expandieron a todas las comarcas. Cuatro años antes, en Bandung, Indonesia, se había celebrado el cónclave de países afroasiáticos que apostaban por el no alineamiento, la autodeterminación y el respeto al derecho de aquellas sociedades a vivir en paz y conforme a sus referenciales socio-culturales. Un panorama mundial comprometido y lleno de resentimientos hacía difícil la lucha de los sudafricanos. A pesar de ello, Venezuela nunca capituló en su firme convicción al condenar aquello que vivían millones de seres humanos al sur del continente africano. Por el contrario, se mantuvo activa en los principales foros internacionales denunciando los atropellos y tropelías de una minoría muy poderosa desde el punto de vista económico y apoyada por importantes centros de poder mundial.

Ejemplos de ello, fue la suscripción venezolana a la resolución de 1961 que condenaba todas las formas de discriminación racial, desde la cual la Asamblea General aupaba la toma de medidas drásticas como la ruptura de relaciones diplomáticas, suspensión de las comunicaciones y del comercio con el gobierno sudafricano. En 1963, la representación de Venezuela exhortó a la ONU a ejecutar acciones de mayor contundencia contra Pretoria, en virtud de la posición desafiante y de violación a los principios y propósitos de aquella organización multilateral. Dos importantes proyectos de resoluciones recibieron el apoyo de Caracas en 1965: a) *Condena del gobierno de Sudáfrica por su negativa a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General sobre*

*la política de Apartheid; y b) Expresa la gratitud de la Asamblea a los gobiernos que han atendido las resoluciones de la Asamblea General ayudando a las personas perseguidas por el gobierno de Sudáfrica por su oposición a la política del Apartheid.* Mientras que, en 1966, se unió al llamado de la ONU que exhortaba a Sudáfrica a desistir de seguir aplicando aquella “*política brutal y salvaje contra la población autóctona*”.

En la década de los años setenta, además del repudio a aquel sistema racista, Venezuela expresó su preocupación frente a un problema que por más de veinte años había llamado la atención de la comunidad internacional y que seguía sin solucionarse. Similarmente, repudió las acciones de Pretoria en octubre de 1977 al clausurar diarios y medios de comunicación que hasta entonces había sido eco de las grandes mayorías; a la vez que participó dos meses antes, del 22 al 26 de agosto, en la Conferencia Mundial contra el *Apartheid* en Lagos, Nigeria. De manera más directa, el presidente Carlos Andrés Pérez en marzo de 1978, a través de una nota dirigida al presidente del Comité Especial contra el *Apartheid*, ratificó la posición de su gobierno para con aquel Estado y su lógica racista e inhumana.

Iniciando los ochenta, las voces oficiales de Venezuela subrayaron que no se tenía ningún tipo de relación con Sudáfrica. Del 20 al 27 de mayo de 1981, el gobierno nacional envió su representante a la Conferencia Internacional sobre Sanciones contra Sudáfrica, la cual fue convocada por la ONU y llevada a cabo en la sede de la Unesco en París, Francia. En 1982, el director general del Ministerio de Relaciones Exteriores, Oswaldo Páez Pumar, participó en el XXXVII período de sesiones de la Asamblea General: “Política de *Apartheid* del gobierno de Sudáfrica”, de cuya intervención se desprendió el llamado al régimen de Pretoria a dar cumplimiento a las resoluciones que habían sido adoptadas y que apuntaban al

cese del *apartheid*, a la vez que exigió la libertad de Nelson Mandela, en prisión desde 1962.

La condena a este régimen de oprobio se hizo más palpable luego de que Venezuela ratificara la Declaración de la Conferencia Regional Latinoamericana para la acción contra el *Apartheid*, celebrada en Caracas en el mes de septiembre de 1983. Con la idea de fortalecer el frente contra el *apartheid*, Venezuela estableció relaciones diplomáticas con Angola (8 de diciembre de 1986) y Zimbabue (7 de abril de 1987), países en conflicto directo con el régimen racista. Asimismo, asistió a la Convención Internacional contra el *Apartheid* en los Deportes (1985); la Conferencia Mundial sobre sanciones contra Sudáfrica racista (1986) y la reunión de Estados parte de la Convención Internacional para la eliminación de todas las formas de discriminación racial (1986).

En la memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores venezolano de 1989 se da cuenta de las resoluciones adoptadas por la ONU y en las que participó activamente Venezuela dando su firme apoyo: a) *Solidaridad Internacional con la lucha por la liberación de Sudáfrica presentada por Nigeria*; b) *Colaboración militar con Sudáfrica, patrocinada por Ghana*; c) *Sanciones amplias y obligatorias contra el régimen racista de Sudáfrica presentada por Ghana*; d) *Imposición, coordinación y fiscalización estricta de medidas contra Sudáfrica racista, patrocinada por Nigeria*; e) *Difusión de información contra la política del Apartheid del régimen de la Sudáfrica racista, presentada por Zaire* (actualmente, República Democrática del Congo); f) *Fondo fiduciario de las Naciones Unidas para Sudáfrica, presentado por Suecia y copatrocinado por Venezuela*; y g) *Embargo de petróleo contra Sudáfrica, presentado por Kuwait y copatrocinado por Venezuela*. Por último, en 1990, Venezuela recibió con profunda satisfacción la liberación de Nelson Mandela el 11 de febrero, a la vez que mostró interés en el diálogo

emprendido entre el Congreso Nacional Africano (CNA) y el gobierno de Sudáfrica. Sobre este último, consideró que se debían mantener las sanciones impuestas por la ONU hasta tanto no hubiese un cambio político que significara la transición hacia la democracia e igualdad para con todos los sudafricanos.

### ¿Qué hombres y cuáles estrategias implementó Venezuela en la causa anti*apartheid* en las Naciones Unidas y escenarios políticos nacionales?

Sobre las acciones de los distintos gobiernos venezolanos ya hemos explicado un poco el panorama de participación activa en la causa anti*apartheid*. Quizá queda destacar los aportes que desde el mundo académico se hicieron y que provinieron fundamentalmente de las universidades autónomas, en este caso, la Universidad de Carabobo y la Universidad de Los Andes. Ello da cuenta del compromiso, responsabilidad social y sentido de propósito que la academia venezolana le otorgaba a los principales temas que ocupaban la atención internacional. Por cierto, muy poco conocido por las nuevas generaciones de universitarios nuestros que, en medio de tan grave crisis que vive el país y desconcertados por la situación actual, han perdido todas las esperanzas de un futuro mejor. Sudáfrica y su pueblo vivieron la peor de las dictaduras, la racista, y, sin embargo, aunque perviven rezagos de aquella época y de desigualdades, marcha hacia adelante con un espíritu distinto al de aquellas décadas.

Dar cuenta de un balance completo de actores claves por parte de Venezuela quizá resulte difícil. No obstante, podría reconocerse el esfuerzo a las distintas delegaciones permanentes que estuvieron acreditadas ante la ONU durante aquellos años. Asimismo, a los ministros de relaciones exteriores, entre ellos, Simón Alberto Consalvi (1984-1988) y Germán Nava

Carrillo (1988-1989), quienes de manera personal enviaron mensajes a propósito de las sesiones solemnes del Comité Especial contra el *Apartheid* en Observancia del Día Internacional para la Eliminación de la Discriminación Racial, realizadas en la sede de las Naciones Unidas el 21 de marzo de 1986, el 20 de marzo de 1987 y el 21 de marzo de 1988 respectivamente. También cabría reconocer la actuación en 1982 del director general del Ministerio de Relaciones Exteriores, Oswaldo Páez Pumar, entre otros. Finalmente, al propio presidente Carlos Andrés Pérez quien en sus dos gobiernos reconoció y apoyó la lucha de los sudafricanos, su canciller Reinaldo Figueredo y Frank Bracho, Embajador de Venezuela en la India. Secretario Ejecutivo de la Oficina de la Comisión del Sur en Venezuela, correspondiéndole recibir la visita de Nelson Mandela en julio de 1991, apenas diecisiete meses después de haber salido de la prisión.

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿cuál es el legado mandeliano que la Venezuela de hoy puede considerar a propósito de su actual crisis nacional?**

Nelson Mandela representa la dignidad de los pueblos oprimidos. A propósito de la crisis venezolana, sectores políticos en pugna han intentado apoderarse de su legado para el proselitismo, pero sin reconocimiento el uno del otro. Poco han entendido que *Madiba* impidió un baño de sangre en Sudáfrica, que promovió el reconocimiento y perdón del adversario, que abogó por la reconciliación aun en medio del dolor y sufrimiento que le fue infringido. Si de algo pudiera servirnos el pensamiento de Mandela, es precisamente en lo que corresponde al perdón. Pero también el no doblegarse ante las injusticias, la corrupción, la violación de los derechos humanos y libertades fundamentales que, a diferencia de aquella Sudáfrica, si están consagrados en nuestra Constitución y leyes.



Mandela enseñó a su pueblo a insistir, a no desfallecer. A que el peso de la bota militar puede lastimarte el cuerpo, pero nunca quitarte los sueños, ni doblegar los principios, a no capitular en el respeto a la dignidad. Venezuela vive actualmente su propio *apartheid*, mediante mecanismos de control social que otorga privilegios a unos y les niega a otros. También cuando no se le garantiza su educación y salud de calidad, en pleno siglo XXI, ese que dicen es el del conocimiento. El *apartheid* venezolano otorga licencias para el maltrato y el atropello, no da cabida para el intercambio de ideas, simplemente impone. Venezuela también lucha por recuperar su democracia y en ello es fundamental el diálogo sincero, no la negociación a media noche. Así como Sudáfrica tuvo su acompañamiento internacional, nuestra experiencia la necesita, pero de manera sincera, efectiva y proactiva.

El desprecio por el conocimiento es otro de los rasgos característicos del *apartheid* venezolano, y justamente Mandela partía del principio de que la educación es “*el arma más poderosa para cambiar el mundo*”. Este es otro reto que deberá afrontar el país con determinación, pues sin ciencia y tecnología no habrá desarrollo, pero sí pobreza y esclavitud. De tal manera que ante la peor crisis que quizá haya enfrentado Venezuela en dos siglos de “independencia”, el legado del pensador y luchador universal que fue Nelson Mandela, pervive y se actualiza a diario: Lucha por la dignidad, por el respeto a la vida, por la libertad de los presos de conciencia, por el acceso a derechos fundamentales como la educación, vivienda, salud, alimentación; pero también por el reconocimiento hacia el otro, por la reconciliación y el perdón, aspectos estos que en mucho podrían ayudar a resolver el panorama incierto al que nos enfrentamos.

*En África tenemos un concepto conocido como Ubuntu, basado en reconocer que solo somos personas a causa de otras personas.*

Conferencia de clausura de la XIV Conferencia contra el Sida,  
Barcelona, España, 2002.



Quien estudie, conozca y se interese por la vida de *Madiba*, encontrará ese manojito de virtudes que son hoy los consejos que se le puede y debe dar a los universitarios carabobeños y venezolanos

JOSÉ LEÓN UZCATEGUI  
(16 DE JULIO DE 2021)

Usted fue uno de los oradores de la plaza Bolívar de la ciudad de Valencia: ¿Qué mensaje le dio a Mandela, comitiva y pueblo sudafricano?

Para la Universidad de Carabobo, honrar honra. Quien honra se honra, como dijera José Martí. Nuestra universidad se siente honrada al haberle conferido el Doctorado Honoris Causa a este africano universal, Nelson Mandela, quien es símbolo de la lucha por la paz, la dignidad y la justicia, por un mundo necesario y posible, y por los que luchan en lograrlo, teniendo por bandera los valores que representa Nelson Mandela, ciudadano del mundo. Su largo cautiverio de veintisiete años fue una verdadera escuela y símbolo para todo el mundo donde el estudio, la perseverancia, la resistencia y el coraje, entre otros valores y virtudes, sirvieron para construir lo que eternamente será un ejemplo para todos los habitantes del mundo y un ejemplo en particular para nuestras universida-

des y los estudiantes. La paz, el diálogo, la democracia y la justicia han sido consignas de su lucha. Para los universitarios, Nelson Mandela es un ejemplo viviente de lo que hace tanta falta en nuestro mundo: la coherencia entre lo que se piensa, lo que se dice y lo que se hace. Nelson Mandela, ícono de la lucha por la libertad, quien nos enseñó la paz, el camino a seguir.

**¿Qué opinión tiene usted acerca de la figura de Nelson Mandela en el año 2021?**

Nelson Mandela representa un ejemplo universal hoy, de otra manera de hacer política, otra manera de vivir, de pensar, de hacer, de relacionarse. Sigue siendo a la par de *Mahatma* Gandhi y Luther King, referencia fundamental para construir otra manera de conducirse en la acción ciudadana, en el quehacer de la política para permitir ese mundo de paz, de justicia tan deseable como posible. Sigue siendo una referencia fundamental en lo que representó su lucha contra el racismo y la pobreza.

**A treinta años de la entrega del Doctorado Honoris Causa al africano más universal, ¿qué consejos daría el Dr. León Uzategui a los universitarios carabobeños y venezolanos?**

Yo no podría darles consejos a los universitarios carabobeños y venezolanos, distintos a los del ejemplo que *Madiba* Nelson Mandela nos dio. Hoy en la Venezuela sufriente bastaría recordar un par de frases de Nelson Mandela: “No puede haber paz sin democracia” y la otra: “Si deseas hacer las paces con tu enemigo, tienes que trabajar con tu enemigo. Entonces se convierte en tu compañero”. Quien estudie, conozca y se interese por la vida de *Madiba*, encontrará ese manojito de virtudes que son hoy los consejos que se le puede y debe dar a los universitarios carabobeños y venezolanos. Un lis-

tado siempre incompleto señalaría las virtudes y los valores en Nelson Mandela, ejemplo para todos los universitarios de coraje, resistencia, humildad, solidaridad, esperanza, bondad, honestidad, valentía, coherencia, amistad, amor. Cuanta falta nos hace nutrir a los universitarios venezolanos de virtudes, bondades y valores, como lo que representa hoy Nelson Mandela. Su lucha contra el racismo y la pobreza, su lucha por la libertad, la democracia y la paz nos sirve para repensar nuestro país y repensar la universidad venezolana en momentos tan dramáticos. La memoria de Nelson Mandela es hoy luz en la oscuridad reinante en el ámbito universitario venezolano y del país mismo.

*Me gustaría que nos peleáramos a partir de principios e ideas y sin odio personal, para que al final de la batalla, cuales quiera que sean los resultados, pueda estrechar su mano con orgullo, porque yo siento que he combatido a un oponente honesto y digno que ha observado enteramente el código del honor y la decencia*

De una carta pasada de contrabando desde la prisión de Robben Island para los abogados de Durban. Enero de 1977.



## El Mandela de ayer sigue siendo nuestro Mandela de hoy

ELIS MERCADO MATUTE  
(25 DE JULIO 2021)

**En su opinión: ¿Cómo fue el proceso y elementos históricos en el ámbito de la Universidad de Carabobo para el otorgamiento del Doctorado Causa a Nelson Mandela?**

Hace treinta años, un estallido de luz alumbró la esperanza del pueblo sudafricano. Una universidad latinoamericana se llenó de gloria, se empapó de orgullo y había reconocido el liderazgo de Nelson Mandela confiriéndole el más alto honor que una institución universitaria puede conceder a un ser humano. Se le otorgó un título de doctor por causa de honor —Honoris causa— no fue una titulación académica, se titulaba la lucha de un hombre no solo por su libertad, sino por la libertad de su pueblo.

Se trataba de una concesión que rebasaba la simple y cotidiana titulación universitaria, sino un reconocimiento a los altos valores del espíritu que representaba el beneficiario, un luchador, un político, un guerrero por la paz, un ejemplo vivo de entereza ética y moral. Se trataba de Mandela y la institu-

ción que se llenaba de orgullo y templanza, de alegría ciudadana era nuestra centenaria Universidad de Carabobo, que no hacía otra cosa que escalar un peldaño más en la difícil cuesta de mantener en alto su tradicional apego a nuestra historia democrática y libertaria.

Este episodio no fue simple y llano. Estuvo repleto de acciones y anécdotas que enriquecieron la presencia de la UC en el terreno internacional e hizo que la presencia de Mandela se imprimiera en el desarrollo histórico del mundo. No lo cubrió la tradicional frialdad protocolar, sino que estuvo lleno, contagiado por un fervor popular que se desbordó y fue más allá de nuestros campus universitarios. Nuestro continente supo de ello, Europa y África se estremecieron de emoción y los luchadores por la democracia y la libertad en el mundo enteros saltaron de júbilo.

No llegaron a imaginarse los miembros de aquel Consejo Universitario presidido por Gustavo Luis Hidalgo Vitale que estaban aprobando la propuesta del rector Hidalgo como un grito de reclamo que se iba a oír, con mucho estruendo, en los ámbitos de la lucha por la igualdad de los seres humanos, de la lucha por la dignidad del hombre.

Esa figura venía deslizándose en el oído de los consejeros universitarios que ya estaban al tanto de la inicial propuesta y preocupación de Carlos Andrés Pérez, quien ejercía la Presidencia de la República por vez primera, de que una institución venezolana de alto nivel colaborara en la lucha contra el *apartheid* y con la libertad del hombre que en Sudáfrica lideraba esa lucha. Llegó la propuesta recogida por el Rector Hidalgo con el entusiasmo de las autoridades universitarias del momento: Elis Mercado Matute Vicerrector Académico, José Botello Wilson Vicerrector Administrativo y Rubén Ballestero Lara Secretario, y el aval académico, político e intelectual



de Luis Beltrán Díaz, Hernán Lucena, Eric Núñez, Filinto Duran, Hedilia Matute Romero, Saúl Ortega, Nelson Acosta, Alexis Oropeza, Rafael Duran y el padre Miguel Galíndez.

Era la primera vez que aquel nombre icono de la libertad y la democracia se oía en el recinto universitario, y el entusiasmo estalló en su diversa e interesante policromía. Una sorprendente unanimidad engalanó aquella decisión, después del solemne silencio previo a la propuesta estalló una salva de aplausos, de pie, coma pocas veces se ha vista en el centro de decisiones de la Universidad. Era uno de los mejores momentos de nuestra historia.

La histórica decisión de la Universidad de Carabobo recorrió jubiloso, como en nuestro himno, los ámbitos universitarios del país, y luego los del continente americano y del europeo. Más que una concesión de grado honorífico era un grito fuerte muy fuerte, que reclamaba respeto a la dignidad del ser humano representada en aquel a quien el mundo empezó a conocer como un icono inigualable de fortaleza moral, como un símbolo de que el amor seguía siendo el arma más fuerte y letal frente al odio.

Mandela, nuestro doctor, se erguía como un paradigma de la política. El hombre a quien se le intentó inocular odio durante veintisiete años en una vergonzante y minúscula celda y salió de aquella ergástula con una sonrisa y con los brazos abiertos para saludar y estrecharla la mano a sus carceleros y decirle a su pueblo humillado por la práctica del asqueroso *apartheid*, que el rencor y el resentimiento no tenían espacio en su corazón, en su alma de guerrero. El mundo conoció a partir de entonces una nueva versión de la política y de la lucha por la democracia. Y nuestra Universidad autónoma, democrática y popular refrendaba aquella postura, en un acto valiente que la inscribió en los anales de la historia. De

la historia que aun hoy continua en las peores condiciones que se pudieron haber imaginado. Una institución que como Mandela reclama justicia más no venganza frente a los agravios a los que ha sido sometida durante estos últimos veinte años por un régimen de oprobio que es la antítesis del pensamiento mandeliano.

Durante la gestión de Gustavo Luis Hidalgo Vitale se le concedió el título honorario de doctor, y se le confirió durante mi ejercicio rectoral. Por cierto, es propicia la oportunidad de aclarar que en el momento del conferimiento yo me encontraba en Europa en funciones de trabajo y di expresas instrucciones, por razones de justicia y ajuste histórico, de que fuese el Rector Hidalgo quien hiciera el acto de imposición de medalla. Valencia se vistió de fiesta. Todos los poderes públicos se aunaron a aquella fiesta del espíritu, allí se hizo presente el gobernador Henrique Salas Romer, nuestro primer gobernador electo. Allí estuvo el presidente de la entonces Asamblea Legislativa nuestro profesor Gustavo Miranda, allí estuvieron los miembros del Claustro, los estudiantes representados por el presidente de la Federación de Centros Universitarios (FCU) Gerardo Ramírez, nuestros representantes sindicales. Y Valencia estuvo allí, Valencia toda, la eterna compañera de nuestra centenaria universidad.

**A treinta años de la visita histórica de Nelson Mandela al país: ¿Cuál es su opinión de la relación Mandela y la Universidad de Carabobo?**

A treinta años de aquella fecha ha querido nuestra Universidad recordar, no podemos dejar caer en los cantaros del olvido una acción de tanta importancia como aquella donde nos honramos honrando como dijera el prócer Jose Martí, en una frase que se hizo conocida de tanto manosearla, pero que en cerró una gran verdad.

El Mandela de ayer sigue siendo nuestro Mandela de hoy. Nuestro Doctor de la Dignidad, de la Justicia, de la Libertad y de la Democracia. Mandela nos pertenece, Mandela es de la Universidad de Carabobo y permanece junto a nosotros como símbolo de humanidad, de tolerancia, de humildad y de sabiduría. Mandela es un norte para esta Universidad que supo honrarlo en los tristes momentos de su andadura trágica y gloriosa.

Finalmente rechazamos enérgicamente el homenaje, cínico por lo demás, que el gobierno “socialista” intenta rendir a Mandela. Un gobierno que desmadra la dignidad humana, que atropella, que asesina, que roba, que inculca odios y resentimientos no tiene autoridad para homenajear a un Mandela símbolo de la democracia y la libertad, de la tolerancia, de la amplitud, de la honestidad y del respeto a la dignidad del hombre. Nelson Mandela es demasiado grande como valor para caber en las estrechas mangas de la dictadura que des gobierna al país.



SEGUNDA  
PARTE



*El colonialismo y el apartheid han dejado una sociedad agudamente polarizada. Mientras no reduzcamos las amplias brechas entre los educados y los analfabetos, los acomodados y los sin techo, y entre los muy ricos y los pobres, continuaremos profundamente divididos.*

Conferencia en el Centro de Estudios Islámicos de Oxford.  
Teatro Sheldonian, Oxford, Inglaterra, 11 de julio de 1997.



*...Hermoso tú país, tú ciudad, tú gente. Su calidez me recuerda al mío. En mi país llegará el día en que sea natural que alguien como yo lleve en sus brazos a un niño rubio como el tuyo, y lo ha logrado*

HEDILIA MATUTE ROMERO (†)  
(13 DE SEPTIEMBRE 2013)

¿Qué efectos trajo para Venezuela la visita de Nelson Mandela?

Los efectos pudiéramos apreciarlos desde dos perspectivas: En primer lugar, un punto de vista basado en el conocimiento del problema existente en el continente africano en general y de Sudáfrica en particular. En segundo lugar, y en este sentido, los venezolanos ampliamos nuestros conocimientos en esta materia y nos sensibilizamos aún más por la causa de Sudáfrica y de Nelson Mandela. Desde un punto de vista particular, digamos más bien afectivo, los venezolanos tuvimos el privilegio de conocer y sentir muy cercano a un ser humano fuera de serie: un héroe, no solo por su lucha contra el *apartheid*, sino por su ejemplo de vida, de honestidad, de humildad, de fortaleza ante la adversidad y de comprensión del otro y su sentido de justicia.

**Cómo coordinadora de la Cátedra de la Paz que fuiste en la Universidad de Carabobo: ¿qué papel desempeñó la Cátedra en todo el proceso de solidaridad con Sudáfrica y el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa a Nelson Mandela?**

Debo decir que, desde su creación en el año 1990, la Cátedra de la Paz de la Universidad de Carabobo se propuso entre otros objetivos promover la cultura de la paz y los derechos humanos y en ese marco de actuación se realizaron diversas actividades. Con motivo de la visita del Dr. Mandela se designó una comisión organizadora, coordinada por el vicerrector académico Dr. Rubén Ballesteros Lara, los profesores Hernán Lucena, Nelson Acosta, la periodista Mary Méndez y el jefe de Protocolo el profesor Pedro Bello, y quien suscribe que para ese entonces coordinaba la Cátedra de La Paz. El trabajo de la Cátedra fue intenso en el proceso de organización de la visita y se trabajó coordinadamente con la Gobernación del estado Carabobo y la Casa Militar del entonces presidente Carlos Andrés Pérez. Básicamente el papel de la Cátedra se centró en la organización y promoción de la visita en todos los niveles.

**Como testigo que fuiste, miembro de la comisión del Doctorado: ¿qué aspectos más impactantes recuerdas de la visita de Mandela a la ciudad de Valencia en el marco de su lucha y su mensaje?**

La visita del Dr. Mandela tuvo un gran impacto no solo en la sociedad valenciana sino también en el pueblo venezolano. Así como, lo ha sido para millones de personas en el mundo. Nelson Mandela se convirtió en fuente de inspiración también para nosotros en defensa de las causas justas. En muchas oportunidades he escuchado y leído comentarios que refieren el ejemplo de Mandela cuando se alude a las grandes aspiraciones de libertad, justicia y de lucha contra cualquier tipo



de exclusión o discriminación. Usted lo oye en políticos, lo oye en estudiantes, lo oye en sindicalistas en todos los niveles. Generalmente, alguna vez hay una cita para Nelson Mandela. Es que su sola presencia es un aprendizaje, una emoción. Es muy cierto, cuando tienes al Dr. Mandela cerca se te llenan los ojos de lágrimas y te conmueves. Ese día de su visita a Valencia, el 28 de julio de 1991, tuve la oportunidad de comprobarlo: En primer lugar, cuando llegó al Teatro Municipal de Valencia, la presencia de la Agrupación Cultural de Tambores de San Millán para hacerle un homenaje a este héroe. Mandela con su sencillez, se detuvo, el acto protocolar se retrasó un poco, pero él saludó a cada uno de las personas que tocaron los tambores en su honor. Esos tambores estuvieron sonando todo el día, cuando Mandela fue a la gobernación de Carabobo y cuando estuvo en el acto de la plaza Bolívar, fue conmovedor de verdad. En mi caso en particular, lo más hermoso sucedió en el aeropuerto de Valencia a donde acudí a despedirlo acompañado por mi familia. Con esa profunda mirada llena de humildad me sonrió, estrechó mi mano y tomó a mi hijo que en ese tiempo tenía dos años, lo tomó delicadamente en sus brazos, le dio un beso en la frente y nos dijo: *Hermoso tú país, tú ciudad, tú gente. Su calidez me recuerda al mío. En mi país llegará el día en que sea natural que alguien como yo lleve en sus brazos a un niño rubio como el tuyo, y lo ha logrado.*

**¿Qué otro momento recuerda, por ejemplo, en los escenarios del Teatro Municipal o de la plaza Bolívar de esa relación que tuvo Mandela y el pueblo?**

En el Teatro Municipal fue hermosa la ovación que se le dio al Dr. Mandela. Al concluir sus palabras la gente estuvo aplaudiendo calurosamente un tiempo interminable. No sé realmente cuantos minutos fueron, pero fue muy largo. La gente comentaba que era de las más grandes ovaciones

y aplausos que hubiesen escuchado alguna vez en el Teatro Municipal de Valencia y lo otro fue observar en la plaza Bolívar como él saludaba a la gente, la gente se le acercaba con mucho afecto. Y alguna vez me ha tocado, y parece mentira que luego de tantos años tuve una experiencia muy bonita con un conductor de taxi hablando en el trayecto de los grandes héroes de la humanidad, el taxista me dijo que su favorito era Nelson Mandela y que él lo había visto en la plaza Bolívar y le había estrechado la mano y me dijo lo que nos pasa a tanta gente, comentó: Cada vez que lo recuerdo se me llenan los ojos de lágrimas.

### ¿Cómo evalúa el pensamiento de Nelson Mandela en su propio país?

El ideario de Nelson Mandela definitivamente es un patrimonio de la humanidad, Nelson Mandela representa lo mejor de cada ser humano. Es un símbolo del perdón y de la reconciliación, pero también es un símbolo de lucha para alcanzar un mundo más fraterno y justo. En ese sentido, creo que el ideario de Nelson Mandela no solo es para Latinoamérica sino para todo el mundo es valioso, es un patrimonio de la humanidad. Y quiero concluir estas palabras haciendo propias las palabras de Peter Gabriel cuando afirmó que: “Si el mundo pudiera tener solo un padre, el hombre elegido sería Nelson Mandela”.



## Hacer una política sobre sentimientos de odio y venganza es políticamente incorrecto es no resolver la cuestión

MIGUEL GALÍNDEZ (†)  
(12 DE SEPTIEMBRE 2011)

¿Qué papel desempeñaron las iglesias sudafricanas en la lucha anti*apartheid*? Valdría la pena tener en cuenta el papel de algunas iglesias distintas a la iglesia anglicana y conocer alguna posición asumida por arzobispos tales como Desmond Tutú.

Es difícil decir la iglesia anglicana como una totalidad. La iglesia anglicana como denominación es muy importante en Sudáfrica, normalmente las comunidades e iglesias que llevan el nombre de *anglicanas*, se comportan más bien como iglesias federadas. No necesariamente la posición de una iglesia local o de un jerarca, un oficial de iglesia, puede ser vocera de todas. Tenemos el caso más relevante de lucha anti*apartheid* en cuanto a una persona se refiere, sería el caso del arzobispo anglicano de Ciudad del Cabo, Desmond Tutu, incluso él fue Premio Nobel de la Paz en el año 1984 por su lucha contra el *apartheid*. Hubo iglesias que estuvieron plegadas a esa política del *apartheid*, incluso buscaron una justificación bíblica a

esa política. El asunto es que las iglesias que lucharon contra el *apartheid* aclararon muchas veces que el racismo no tenía bases bíblicas. Incluso se oponían al concepto de “pueblo elegido” en la medida que eso se tradujera en una forma de racismo. Ni siquiera Israel es pueblo elegido, ni siquiera la antigua Israel, el Israel del antiguo testamento que sería el que más se le puede atribuir ese concepto. No hay pueblo elegido, en ese sentido, o sea de un exclusivismo de elección de Dios por encima de cualquier otro pueblo. Eso lo aclararon muchas veces los obispos o las iglesias que estuvieron en lucha contra el racismo en Sudáfrica, y también por el hecho de que, de alguna manera, pues había la dualidad que era propia de aquella sociedad racista, en la que había iglesias negras y no había miembros blancos abiertamente. Iglesias donde participaban blancos y negros, y hubo iglesias anglicanas pero negras, iglesias africanizadas.

Todo eso existió claramente, hay una revisión de todo ese mundo de iglesias. No es que haya absoluta unanimidad, pero al menos no hay argumentaciones, posiciones argumentativas que puedan justificar la situación anterior, la situación del *apartheid*.

La iglesia católica es una pequeña minoría en Sudáfrica, el año pasado, la estadística que tenemos del 2010 es de 3.300.000. Sin embargo, el impacto de esa organización o confesión católica se traduce en una presencia fuerte en el campo educativo y de la salud. En proporción de lo que son numéricamente, son conocidos como educadores, trabajadores de la salud en distintos niveles (médicos, enfermeros, las hermanitas que siempre se van con una misión sanitaria), en ese sentido se siente esa presencia.

No deja de haber un sentimiento anticatólico en buena parte de la población. Porque la iglesia católica, aunque es una

minoría en Sudáfrica, se la identifica como parte del sistema colonial. Por lo menos, ha habido correctivos, sobre todo Juan Pablo II, quizás otros Papas ya habían hecho correctivos sobre sus posiciones. El hecho de no haber visitado nunca a Sudáfrica pero si en otras visitas a otros países africanos, y que siempre declararon en términos de que se entendía que no podían estar de acuerdo con ese régimen racista, no solo porque se trataba de una cosa abstracta, pues el racismo eran las leyes concretas del país, era muy concreto, no era un sentimiento o un problema psicológico o cualquier cosa de esas, eran leyes concretas que regían al país, era un asunto asumido desde el discurso papal como una forma de presionar al régimen racista.

Pero cuando un Papa como Benedicto XVI dice alguna cosa que tiene que ver con el control de natalidad y el problema de los anticonceptivos, hay una prensa que en seguida reacciona en contra para señalar que Roma siempre tiene las posiciones más retrogradadas. Sin embargo, merecería un examen más detenido de esas declaraciones del Papa, pero comparado con lo que es la presencia real en distintos países de la iglesia católica, y lo que están haciendo concretamente como opción, es otro asunto. Claro, si Zapatero va y regala muchos condones para África no significa que el Estado español, el gobierno español está haciendo más labor que la que hace la iglesia romana en esos países. Hay que tener en cuenta ciertos gestos que son más bien demagógicos sin excluir que sea conservadora la posición del Papa, pero hay que ver la posición concreta de esos católicos en esos países. Como es el caso del nuevo régimen de esa democracia que necesita todavía consolidarse en Sudáfrica. Ciertamente, los católicos estarán haciendo un papel en favor de eso y habrá cuestiones que yo ignoro, habrá ciertos sacerdotes más ligados, europeos que tuvieron que retirarse, seguramente hubo un relevo. De todas maneras, allá hay un clero sudafricano católico, y existe

al igual que la iglesia anglicana que Desmond Tutu como la cabeza de todas las iglesias anglicanas en Sudáfrica. Desmond Tutu no pierde vigencia por cuanto sigue con causas de derechos humanos a nivel mundial y de una serie de luchas democráticas etc. Sigue siendo un personaje en la escena mundial podría decir yo.

Pero hay una declaración de un arzobispo católico, auxiliar de Durban, su nombre es Barry Goods donde él habla de algunos problemas que confronta Sudáfrica en los tiempos del *postapartheid*, como lo es la ruptura de la vida familiar que tiene múltiples causas. No voy a entrar en eso, pero si hay una serie de fenómenos que han contribuido a que la familia tradicional sudafricana se haya disgregado un poco y haya ciertas rupturas, y eso lo notó este arzobispo como un campo donde ellos tienen que trabajar.

La violencia en Sudáfrica todavía es un problema importante. Por ejemplo, los abortos de mujeres, cuando hablamos de las posiciones que han tenido, los problemas africanos, los abortos son demasiados fáciles, quizás es un problema mundial pero de hecho está presente allí y la injusticia económica, por cuanto Sudáfrica es un país con un producto interno bruto muy alto, un crecimiento económico muy alto, o sea, la macroeconomía como dicen ahora está muy bien en Sudáfrica pero no así luego la participación de la gente en ese bienestar económico, que está muy lejos de que estén en los términos más aceptables, más razonables. Son problemas que este obispo señala: ahí está la tarea de la iglesia concretamente. Ahí están tareas para cualquiera, pero particularmente para quienes se llaman católicos en Sudáfrica, las realidades de esa sociedad y nunca dejar de predicar esa reconciliación porque aun cuando el proceso en si fue tan grandioso, eso hay que seguirlo siempre alimentando frente nuevas crisis que sin duda sufre la sociedad africana, incluso ante la tentación de

buscar otros tipos de salidas políticas, todo eso está presente allí. Los que son ministros de iglesia, los que son representantes de estas confesiones, ven allí un papel que ellos deben jugar todavía. Eso es lo que tendría que decir sobre esta cuestión.

**Tomando en cuenta que usted fue miembro de la Comisión del Doctorado Honoris Causa a Mandela por la Universidad de Carabobo, ¿qué aspectos más importantes tuvo en el pueblo valenciano la presencia de Mandela y su causa de lucha?**

En Valencia poco se sabía de Sudáfrica con anterioridad a este evento. En ese momento yo diría que al menos los núcleos más pensantes de la ciudad de cualquier nivel académico, político o religioso se vieron tocados por el cuestionamiento que representaba el Doctorado de Nelson Mandela. Hay que tener en cuenta que él estaba todavía en la cárcel, era todavía un preso político, de tal manera que vino un representante del Congreso Nacional Africano Stanley Manana para recibir el Doctorado. Se inauguraba por ese entonces el Coloquio Internacional África-América Latina, coloquio en el que usted participa, la Universidad de Carabobo y también la ciudad; todos sintieron en un momento dado unirse a muchas ciudades y universidades en el mundo porque el Doctorado se llamaba: “Doctorado a la dignidad humana”, nombre que se le puso en aquel momento. Ese doctorado representó un momento de conciencia ecuménica de la ciudad. Normalmente vivimos de cosas muy cotidianas y estos momentos siempre son privilegiados, pues no constituyen la cotidianidad de los normales habitantes de una urbe x o z del planeta, y que haya sido un evento académico, también es algo muy particular. Puede haber otro tipo de evento que muevan a una ciudad en un momento dado, incluso ciertos espectáculos, las ciudades rockeras, por ejemplo, los superconciertos roke-

ros, pero que este acto académico haya tocado las fibras de la ciudad me parece que es notable, sin hacernos ilusiones como dije, normalmente la gente está sumergida en cosas muy cotidianas, y esos son momentos de lucidez en que se abre un poquito el cielo y se oye la voz de Dios. Dios habla, y además la personalización de esa voz es Nelson Mandela. Él vendrá luego a la ciudad para agradecer y será otro momento importante de esta misma iniciativa. Es lo que veo yo, después de los años que han transcurrido.

¿Qué observó en la población en las concentraciones, además de la entrega del primer doctorado y cuando vino el propio Mandela al año siguiente de haber salido de la cárcel, hubo toda la movilización de la ciudad, la intervención en el Teatro Municipal, la plaza Bolívar, recuerda algún aspecto particular?

Fuera de las concentraciones masivas, no recuerdo ningún aspecto, solo detalles... Siempre recuerdo eso, Mandela cuando viene a Venezuela es también un hombre salido de la cárcel, ni siquiera tenía la presidencia del Partido y luego va hacer el presidente Mandela con todo el programa que desarrolla, o sea lo que hemos hablado del *apartheid*, el proceso de reconciliación es posterior a su visita a Valencia. Sin embargo, él ya impacta a nivel de la población, claro las credenciales de él no son despreciables, son veintisiete años de cárcel y es un hombre que enseguida se nota, trae un mensaje enorme de convivencia humana, de superación, no es un resentido de nada y eso lo siente la gente. Incluso, en la manera de aproximarse a todo el mundo como si él hubiera conocido nuestro país toda la vida, que creo no era el caso. No creo que Venezuela estuviera en las preocupaciones de Mandela. Eran otras las perspectivas, Sudáfrica ligada a Europa, ligada a las uniones que se daban en África; en algunas, él estaba de acuerdo en otras no, pero era el mundo de la política del gran continente



africano donde él se movía y las relaciones que él podía tener hacia afuera. Así Venezuela aparece como un pequeño país lejano donde él llega e inmediatamente puede entrar directamente en contacto con la gente. En ese momento hay una reciprocidad, pero creo que como diríamos, es una magia de su personalidad, todavía para ese tiempo no tenemos el Mandela que ha gobernado a Sudáfrica donde se iba a demostrar todo lo que él recogió de esa cárcel de esa lucha que nunca abandonó, esa lucha que él había llevado. Aquí lo notable, es que estamos en la víspera de todo eso que va acontecer luego.

Precisamente esa fue la encrucijada. Valencia y Venezuela tuvo esa especial incorporación en su agenda antes de las primeras elecciones multirraciales en Sudáfrica y antes que él asumiera la presidencia como primer ciudadano negro en asumirla en su país.

Bueno, no ya como negro, sino como sudafricano (risas) en asumir la Presidencia. Él rompe ese esquema.

**¿Hoy en día cómo evalúa el ideario de Nelson Mandela en su propio país, en las regiones del Sur y especialmente en un país como Venezuela?**

Yo decía antes a propósito de las iglesias, y creo que traduzco el sentimiento de los responsables de las iglesias en Sudáfrica, cuando decían sobre su país que era un programa vigente dado que siempre hay conflictos nuevos y propios que se van generando en el proceso y que no había que olvidar que la respuesta sigue estando allí donde se dio precisamente ese gran proceso del perdón y reconciliación donde hubo tribunales de justicia y todo lo demás. La Comisión de la Verdad, entre otros, pero bueno, para nuestros países yo creo que eso hay que tenerlo en cuenta, los políticos, sobre todo. Alguien me decía hace poco: *Pero es que los políticos son*

*un mal* (se ríe), hablando del momento actual y futuro de Venezuela. El próximo futuro, si es que surge otra insurgencia política diferente a la que actualmente administra al país. Se refería a las dos posibilidades, yo sobre eso le decía: los políticos son necesarios, lo que debe haber es correctivos para la conducta de los políticos. Eso es lo que debe existir en un país. políticos tiene que haber, pero también los correctivos y ellos deben estar consientes de que pueden ser corregidos y duramente también. Entonces, aparte de eso, le dije, “cómo debemos clasificar a Nelson Mandela”, “como un político”, le respondí. Todo lo extraordinario que nosotros queramos ubicarlo, él no es un ministro de un culto religioso, él no es un científico, etc., él está en la clase política. Excelentísimo, por encima de todo el mundo, pero es un político porque se ocupa de las cuestiones políticas de la *polis* como dirían los griegos, de las cuestiones que tienen que ver con la *polis*. El ejemplo de Mandela es bueno, porque nosotros tenemos, hablo del conjunto de América Latina, unas cuentas pendientes o unos conflictos en proceso... Centro América, yo siempre digo Guatemala, los demás me dicen todos lo males parece que afectan a Guatemala, y para mí siempre me suena a la máxima crueldad, o sea como política de Estado, acabar por ejemplo con la descendencia de los Maya; y así con Brasil, o Argentina y las cuentas de la cuestión de los gorilas como se les llamara, con una serie de movimientos anteriores donde no se terminaba de resolver la cuestión de los desaparecidos. Tenemos un Alfonsín que emprende unos juicios a Menem, que decreta una amnistía. Esas dificultades existen también con Chile postpinochet, todo lo que se ha encubierto y todo los que se siguen cubriendo etc.; o procesos de violencia como es el de Colombia no resuelto, y peor todavía, surgen nuevos escenarios como México. Entonces, la respuesta de Mandela si dicen que no, de todas maneras, no la pasen rápidamente por encima pues hay que verla porque Mandela se enfrentó

a trescientos cincuenta años de racismo, ha enfrentado la ilegalidad de las leyes que eran racistas; nunca olvidar que llegaron ser ley, llegó a ser constitucional y legal el racismo. No era cualquier cosa los sentimientos contra los cuales él tenían que buscar salidas, alivio y que eso no explotara en una guerra caliente, en una guerra civil. No era una cuestión superficial era constitutiva de aquella sociedad. De tal manera que algunos pensaban actuar destruyendo de manera violenta esa sociedad. Creo yo, el ejemplo de Mandela de alguna manera es paradigmático para cualquier sociedad que tenga los conflictos que tenemos nosotros.

**¿Podríamos desarrollar el ejemplo de Mandela para América Latina y sobre todo Venezuela en lo que es la tesis perdón y reconciliación?**

Yo siento que se debe hacer porque yo lo voy a resumir con algo que he dicho en otros momentos. A lo mejor, no está a la altura de la entrevista de Hernán Lucena, pero yo apelo al perdón y la reconciliación ante alguna gente con sentimientos fuertes contra el actual régimen porque han sido sus víctimas.

**¿Se refiere al perdón del presidente Chávez?**

Yo les digo, que proponen ustedes. Yo los reto, proponen que los que no hemos participado, no hemos sido partidarios del ideario de las propuestas del régimen chavista hagamos una guerra civil cuando Chávez se vaya, se caiga, cuando pueda ser sustituido, vamos hacer la guerra civil que él no hizo en estos doce años, ¿esa es la propuesta para el pueblo venezolano? Entonces podemos ir a una guerra civil cuando tengamos más poder del que tenemos ahora, los no chavistas vamos a la guerra civil. Si esa no es la propuesta, empecemos a digerir que es lo que vamos a proponer como país y dentro de lo que vamos a proponer como país, yo me veo en Sudáfrica. Habrá tribunales, si tiene que haber tribunales, tiene que ver

justicia. Si hay capitales que repatriar, hay que repatriarlos, si hay gente que hay que procesar, de acuerdo a la justicia, se la procesará. En cuanto a los sentimientos que embargan a muchas almas venezolanas tiene que haber perdón y reconciliación, esa parte es indispensable porque el odio no sirve. Vamos a decir que es políticamente incorrecto. Hacer una política sobre sentimientos de odio y venganza es políticamente incorrecto, es no resolver la cuestión. Aun hablando de los que son víctimas en todos los aspectos, por expropiaciones, por cárceles, por destierro, por muertes de sus familiares. En definitiva, al gobierno se le hace responsable del alto índice de crímenes del hampa desatada, también se le atribuye responsabilidad por eso. Estoy omitiendo evidentemente lo que también pueden decir ellos de sus programas como realizaciones, pero los que si sienten esos agravios no pueden proponer como programa la venganza cuando nos toque. No sería un programa para el país o para el pueblo venezolano.

**¿Entonces la reconciliación y el perdón sería un ejemplo mandeliano para Venezuela y América Latina, y poder así trascender sus propias responsabilidades y errores para con sus historias y sus pueblos?**

Yo digo que sí y lo digo con la observación que hice antes. Los que tienen esa responsabilidad no deberían dejar de examinar la propuesta de Mandela que es una realidad histórica, no la pasen tan rápidamente por encima, por lo menos examínenla, véanla. Para mí es sí; ahora, para los que en verdad van a dirigir, ya que no tengo papel político en el país, creo que lo mínimo es considerar esa propuesta. Lo otro es desatar guerras y tenemos todo tipos de ejemplos, la guerra de Irán e Irak etc. A nivel mundial, también tenemos ejemplos de cosas que no funcionaron sencillamente.

Muchas gracias.



## Los Mandela brotarán espontáneamente en cada lugar donde hubiere cárcel, tortura, opresión y *neoapartheid*

KALDONE G. NWEIHED (†)  
(12 DE ABRIL 2016)

¿Cómo ubicaría usted a Nelson Mandela en la contextualidad del tiempo que transitamos?

Como un hombre que –al decir del escudo del estado Monagas– “resistió con valor”. Lo que no cabe agregar será una disyuntiva ineludible basada en el hecho de que, tras la renuncia del socialismo real al otrora “Segundo Mundo”, lo que nos tocará será un mundo unipolar bajo la *pax americana*, y ahora más que nunca después de la guerra por Kuwait. Tal vez sea Mandela el epílogo de una era pasada, o el prólogo de una era por venir. Si la *pax americana* logra establecer un nuevo orden mundial de reglas claras y juego limpio, válidas para todos *erga omnes*, Mandela se iría convirtiendo en el último mártir cuyo suplicio valiera una segunda cruz de ébano bantú, capaz de perdonarle a la sociedad materialista sus viejos pecados, al anunciarse un Tercer Testamento para toda la humanidad. Si, por el contrario, la *pax americana* se torna en un nuevo saludo a la bandera de un capitalismo asfixiante sin ley y sin justicia, renunciando a su compromiso

pendiente de llevar el mensaje de sus Jefferson y Lincoln a los desolados rincones de Humania del Sur (antes Tercer Mundo), Mandela se iría convirtiendo en el símbolo de una serie de luchas espontáneas contra el nuevo *apartheid* económico, científico y tecnológico, desde cualquier tribuna disponible en el Tercer Mundo. Y ello porque Nelson Mandela ha demostrado que cualquier *apartheid* puede ser derrotado desde las celdas de una cárcel cuando los discípulos de Bolívar saben como dirigirse a las “Naciones del Mundo” mientras los suyos no se cansan de contar 10.000 noches (tiempo de encarcelamiento) de insomnio con la plena seguridad de que, con el alba del próximo día, habrá sol y luz.

De ahí lo singular de su lucha y de su pensamiento.<sup>1</sup>

**En su opinión: ¿cuáles han sido las visitas históricas de Nelson Mandela a Venezuela?**

Han sido tres las visitas a Venezuela realizadas por el líder negro sudafricano Nelson Mandela, y pendiente queda la cuarta. LA PRIMERA VISITA: fue una visita larga y penosa. Una visita sin regreso previsible y un desarraigo brutal de la flor negra que el mismo Dios había sembrado en África y que el hombre de tez blanca se empeñara en regalar, aunque la estropeará, a su segunda y joven esposa allende el océano. Mandela se vino al Nuevo Mundo en arquetipo: longo, congo, mandinga, mondongo, angola.... Parfraseando a la profesora Hedilia Matute Romero en su artículo: “Mandela, sol de la dignidad humana” que integra la parte introductiva del libro: *Nelson Mandela: Un pensamiento antiapartheid* de los profesores Trino Borges y Hernán Lucena publicado por el Rectorado de la Universidad de Carabobo en julio de 1991: *La primera visita de Mandela forma parte integérrima de nues-*

---

1 Tomado de: Trino Borges y Hernán Lucena (comp.), *Nelson Mandela un pensamiento antiapartheid*, 1991.

*tro ser de hoy y nunca se desprenderá del porvenir, mientras haya memoria.* LA SEGUNDA VISITA: fue una visita de mediana duración, algo como medio siglo corto en la mejor de las medidas cronológicas. Resulta que Humania toda–Norte, Sur, Este y Oeste–se había trabado en una lucha infernal durante la primera mitad del siglo XX y, como consecuencia de ello, sus verdaderos poderosos se redujeron a dos, permitiendo de esta manera y por el lapso de cuarenta y cinco años que los que vivían al sur de sus pies, se intercambiaban tarjetas de visitas y hasta regalos de pascua y de Bairam, además de embajadas e historias de glorias patrias.

Esta segunda visita encaja en lo que los investigadores venezolanos (los primeros “mandelistas”) Trino Borges y Hernán Lucena, en su artículo: “El contexto histórico contemporáneo del pensamiento político de Nelson Mandela”, nos dicen: *Claro está que todo ello se inscribe o se vincula asimismo con la movilización anti-colonial de ese lapso que tiene lugar en el resto del continente y en Asia, en lo cual cabe señalar, como ejemplo: Argelia, Egipto, Kenia, Ghana, también la derrota francesa en Dien Bien Phu, la Conferencia de Bandung, la Primera Conferencia Afro-Asiática de El Cairo, etc.* Fue precisamente cerca de comienzos de la década de los sesenta, cuando un lejano país latinoamericano, ya visitado por aquellos Mandela sin regreso, comienza a mirar al mundo, aunque parcialmente, a través del prisma de Humania del Sur. Primero tuvo que establecer la democracia representativa como sistema legítimo de ejercicio de poder y garantizar el estado de derecho. Ello ocurre a finales de la década anterior, señalada por la proliferación de dictaduras militares en todo el ámbito latinoamericano.

Esta segunda visita de Mandela será anunciada en términos de acercamiento al África por parte de la nueva Venezuela democrática, comenzando durante el gobierno del presidente

Rafael Caldera y el primer período de Carlos Andrés Pérez. El viaje será simbólicamente consumado cuando el presidente Luis Herrera Campins le entrega el premio Simón Bolívar de la Unesco, compartido con el rey de España, a su representante y compañero de luchas Oliver Tambo y en presencia de su hija Zindzi Mandela. Tuvimos el privilegio de asistir al acto en el Teatro Teresa Carreño esa noche inolvidable del Bicentenario. Como colofón de esta segunda visita se celebra en Venezuela una conferencia internacional contra el *apartheid*, contando con el respaldo del entonces canciller José Alberto Zambrano Velazco. Una tercera etapa de la misma visita se verifica durante el mandato del presidente Jaime Lusinchi; su canciller Simón Alberto Consalvi viaja a Harare en Zambia como observador a una reunión de los No Alineados. El entonces candidato a la presidencia, luego primer mandatario, Carlos Andrés Pérez llamará a la constitución de comités de apoyo en la lucha contra el *apartheid* en “todos los países del mundo” con el entonces secretario ejecutivo y luego canciller Reinaldo Figueiredo. LA TERCERA VISITA: viene siendo la visita personal y física del propio Nelson Rolihlala Mandela y su esposa Winnie, con una comitiva de diez personas acompañantes. Su visita a Venezuela formaba el penúltimo eslabón de una gira que lo había llevado a México, Jamaica y Cuba y cuya etapa final será Brasil. Estuvo por estos lares dos noches y un día entero (el 28 de julio), el cual prácticamente transcurrió en Valencia. Honra a nuestro país el hecho evidente de que nada se ha pedido a Mandela –y jamás se le pedirá– a cambio de la calurosa bienvenida, el apoyo irrestricto, los honores y títulos y la espontánea sinceridad. LA CUARTA VISITA: está pendiente realizar, no importa si la vuelve a realizar el hombre de carne y hueso o si la consume por vía mensajera. Pendiente porque ella habrá de definir el nuevo marco relacional permanente entre Venezuela –quizá América Latina entera– y Azania, la Sudáfrica sin *apartheid* –quizá el África entera–.



Tarde o temprano tendría que volver hacia nosotros y nosotros iríamos a Azania. Sobre el puente del Atlántico sur a compartir, platicar, vender y comprar, conforme al juego del libre comercio que supuestamente regularía estas cosas tan necesarias. Habrá intercambio de estudiantes, investigadores, atletas y artistas: leeremos a Alex La Guma como ellos leerán a Gallegos, conoceremos el parque Kruger (si no le cambian el nombre) como ellos al Henri Pitier y los agrónomos se devanarán los sesos tratando de extraer el secreto de las buenas ayuamas de allá y, de acá, el de las jugosas lechosas.

Tarde o temprano, todos esos Mandela de la primera visita, con sus epígonos y “gamines” de ciudades sin nombre, volverían a tocar puerta. Y lo harían con furia y desesperación. Alguien desde una tumba en *Highgate* les volverá a decir que ellos no tendrían nada que perder más que su hambre y sus cadenas. Ya no habrá comunismo a que asociarlos, ni nazismo para azuzarlos, ni terrorismo que el perfecto sistema triunfante no pueda controlar. Vendrá un Mandela, diez Mandela, cien Mandela, mil Mandela, cien mil o un millón. El puente sobre el Atlántico sur ya no hará falta. Los Mandela brotarán espontáneamente en cada lugar donde hubiere cárcel, tortura, opresión y *neopartheid*.<sup>2</sup>

¿En qué consiste su tesis “Mandela en persecución del milagro mayor”?

Quizá a Mandela le fuera más fácil y asible. Le favorecería el tiempo transcurrido, el crecimiento exponencial de la “Aldea Global”, la incorporación al “sentido de la historia universal” de nuevas naciones que ahora hacen vida sobre el globo terráqueo y de millones de seres humanos mejor educados e instantáneamente interconectados, los drásticos cam-

---

2 Tomado de: Trino Borges y Hernán Lucena (comp.). *Nelson Mandela en Nuestra América*, 1993.

bios en los mapas gemelos del mundo que “contaban y no contaban”, la conciencia de un Tercer Mundo que se atreve a llamarse “No alineado”, las crisis morales y éticas en las sociedades contemporáneas: la capitalista por ser materialista mal practicante y la comunista por fracasar en adaptar sus altivas teorías a las crasas realidades del hombre, de la sociedad y el omnipresente Estado.

Nelson Mandela tuvo la oportunidad de observar el desarrollo del proceso liberador de la India, mirar en sus alrededores africanos y conocer las realidades sociales, políticas y jurídicas de su tribu, de su raza, de las demás razas oprimidas por el mismo amo, de sus connacionales, de los blancos severos e intransigentes (boers) y de los blancos, también amos, pero más liberales (ingleses). Fue testigo presencial del salto de África a la independencia política a principios en la década más vigorosa de su propia existencia, mirando con amargura e impotencia el doble padecimiento de su país frente a la incierta dicotomía de si liberarse primero del *apartheid* antes de buscar alguna independencia política, o si perseguir tal independencia –si ello fuere posible– enfrentándose al yugo de la discriminación racial, con la vaga esperanza de que aquello algún día podría cambiarse. Y lo convirtieron en presidiario de por vida, sólo para crearse a sí mismo, de nuevo.

No hace falta ser biógrafo experimentado para observar la vida de Mandela dividida en seis períodos, a saber:

1. Formación, desde su nacimiento hasta involucrarse en la vida política a mediados de los cuarenta años. 27 años, *circa*.
2. Activismo social y político, cerca de 18 años, hasta caer preso en 1962.

3. Cárcel. 27 años y medio: hecho de muy pocos parangones en la historia de los pueblos colonizados a lo largo y ancho del espacio global.
4. Liberación. Activismo político a nivel nacional y planetario, 4 años: 1990-1994.
5. Primer presidente democrático de Sudáfrica post*apartheid*: 5 años, 1994-1999.
6. El hombre universal que traspasa los límites de su propio país y continente para transformarse en ícono. El mensajero de la humanidad hacia el futuro en búsqueda intensiva del Milagro Mayor.

En cada uno de estos períodos se observan dos tendencias de sumo interés para captar el camino de ese hombre, nuevos hitos que marcan su destino como uno de los líderes más conspicuos, respetados e idealizados por la conciencia humana universal del siglo XX y comienzos del actual: una, la constancia y la firmeza en sus principios en cuanto estrategia de planificación; la otra, la versatilidad en el manejo de las tácticas a fin de llegar a la meta prevista.

Al juzgar la conducta de los hombres con el ojo de la historia, siempre interfiere el factor “tiempo transcurrido” para influir en la calificación. Entre más lejos, mejor nota, ya que los defectos tienden a minimizarse y las virtudes no tardan en subir. En el caso de Mandela la diferencia será de poca monta. El hombre ha demostrado que el milagro es posible, que Utopía algún día podría materializarse e intercambiar embajadores en el reino terrenal. *Mahatma* Gandhi, con su sencillez, con su fe, con su amor y desprendimiento nos enseñó un camino que por fin le resultará en sus horizontes y en sus tiempos. Nelson Mandela, por su lado, demostró que la paciencia, el respeto, la firmeza y la inteligencia se podrán aunar para intentar un nuevo acercamiento a Utopía. Nunca

será posible convertir este mundo en otra Shangri La: suficiente será acomodarlo y adecentarlo para que siga aspirando al Milagro Mayor. Con Mandela va el mensaje.<sup>3</sup>

---

3 Tomado de: Hernán Lucena, *Nelson Mandela en Venezuela*, 2015.

A close-up, high-contrast portrait of an elderly Black man. He has short, graying hair and is looking slightly to the right of the camera with a thoughtful expression. The lighting is dramatic, highlighting the texture of his skin and the lines on his forehead. The background is dark and out of focus.

TERCERA  
PARTE

*El camino del que predica la paz en lugar del odio no es fácil.  
A menudo acaba llevando una corona de espinas.*

De un mensaje en la convención Global de la paz y la No violencia,  
Nueva Delhi, India, 31 de enero de 2004.



Estamos convencidos que tendremos toda la capacidad, la paciencia, la moral y las armas necesarias para darle fin al *apartheid* en nuestra vida todavía<sup>1</sup>

Su Excelencia Señor Presidente de la República de Venezuela.  
Señor Rector Encargado de la Universidad de Carabobo.  
Señores Miembros del Personal Docente de esta Universidad.  
Miembros del Cuerpo Estudiantil, empleados y obreros.  
Pueblo fraterno de Venezuela.

Les saludo a todos, pero antes de seguir con mi discurso preparado, escrito, quisiera decirles que yo si soy un creyente en la igualdad de los sexos, yo lucharé por dicha igualdad, pero he decidido que de ahora en adelante tendré que dejar a la compañera Winnie en casa para cuidar a los niños y los quehaceres del hogar, porque hoy he descubierto que su presencia es una amenaza para todos los honores que se me están rindiendo. (*Aplausos y risas*)

---

1 Discurso pronunciado en el Teatro Municipal de Valencia el 28 de julio de 1991. Estado Carabobo. Venezuela. Tomado de: *Nelson Mandela en Nuestra América*. Trino Borges y Hernán Lucena (Compilación y estudios). Facultad de Humanidades y Educación. Consejo de Publicaciones.ULA. Mérida. 1993.

Yo creo que una de las funciones primarias de una verdadera Universidad consiste en garantizar la búsqueda de conocimientos de la manera más sistemática y total que sea posible, ello debe incluir conocimientos que primero nos armen con los hechos más efectivos; segundo, que amplíen nuestros horizontes intelectuales; tercero, que nos permitan un sentimiento y conocimiento sólido de nuestras limitaciones y de nuestras posibilidades. Cuarto, que nos ayude a definir y afirmar aquellos valores que mayormente aseguren el crecimiento armonioso, el desarrollo y la autorealización de cada individuo y de la humanidad entera. Quinto, que nos libere de todo sesgo o prejuicio, y sexto, que nos equiepe con las maneras, con los medios que nos permitan resolver toda una gama de problemas que van en contra de nuestra búsqueda colectiva de libertad, democracia, paz, progreso y abundancia. (*Aplausos*)

Yo vengo de un país, Sudáfrica, donde la política y la práctica del *apartheid* desde hace más de cuatro décadas ha buscado atrapar a la gran mayoría de la población en un retraso crónico y generalizado, simplemente porque el color de su piel era negro. Lograba ese objetivo odioso negando a ese pueblo acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, relegándolo a la pobreza y enfermedades, a través de arrestos generalizados, detenciones sin juicio, torturas. El Estado sancionaba asesinatos y masacres, y quiso obligar a esa colectividad a reconciliarse con ese destino deshumanizante y degradante, y sin embargo el testimonio más claro de la indomable e invencible del espíritu humano ha sido el hecho de que ese pueblo nunca ha sucumbido, y en vez de ello siempre ha optado por resistir y luchar. (*Aplausos*)

El poder irresistible de nuestra lucha, además del apoyo de hombres, mujeres y jóvenes de gran conciencia a través del mundo, ha obligado al *apartheid* a llegar a un punto en



que ya no puede continuar actuando como antaño. Hemos obligado al régimen racista de Pretoria a que se una con nosotros en una búsqueda de una manera pacífica para ponerle fin al *apartheid* y crear una nueva Sudáfrica unida, no racial, no sexista y democrática. La conducta de Pretoria muestra sin embargo que aún queda mucho por hacer antes de que podamos confiar en sus intenciones y basarnos en sus compromisos de cooperar con nosotros en nuestra lucha para eliminar aquel crimen contra la humanidad llamado *apartheid* y trabajar conjuntamente para construir una Sudáfrica verdaderamente libre y democrática. (*Aplausos*)

Cuando hace menos de dos años el régimen racista dio muestras tentativas pero públicas de que estaba deseoso de comprometerse en un proceso de paz, que nosotros, el Congreso Nacional Africano, habíamos iniciado, sin embargo en años recientes revelaciones de la prensa han demostrado que al mismo tiempo el régimen de Pretoria había puesto en movimiento esfuerzos para obstaculizar la posibilidad de un fin pacífico del *apartheid*.

Esta actuación del gobierno es lo que ha conducido al ciclo actual de violencia en nuestro país, violencia que la prensa internacional llama erróneamente “violencia de negros contra negros”, pero hace menos de una semana en respuesta a las protestas públicas en relación a la responsabilidad del régimen en cuanto a esta violencia, el Canciller, Pick Botha, declaró con gran desafío que su gobierno no tenía que lamentar y que en caso necesario volvería a repetir todo de manera igual.

Si, han habido cambios positivos en Sudáfrica. Lo importante es que todos han sido logrados a través de la lucha, la lucha de las masas de nuestro pueblo. Lo que es importante en esta lucha y aún más importante es el hecho de que estos cambios no significan la erradicación del *apartheid*, ni el

hecho de que el régimen de Pretoria deje de defender a ese sistema racista. Así que hay mucho más todavía que debemos hacer nosotros y la comunidad internacional antes de poder ser testigos del nacimiento de una Sudáfrica unida, no racial, no sexista y democrática. (*Aplausos*)

Ustedes habrán entendido por mis observaciones anteriores acerca de lo que yo considero que es la verdadera Universidad como la fuerza de liberación, en el sentido más noble de la palabra, por lo tanto ustedes me entenderán cuando yo les diga que al conferir estos honores académicos para mí y mi esposa, Nomzamo Winifred (Winnie) Mandela, y a través de nosotros dos, para el pueblo en la lucha de Sudáfrica, ustedes están haciendo dos cosas: reiterando su propio compromiso a la erradicación del *apartheid* y reafirmando su apoyo por el ideal de una Sudáfrica unida, no racial, no sexista y democrática. También están prometiendo su apoyo en nuestra lucha hasta el momento en que quede coronada por una victoria total. Me siento muy humilde ante los honores que ustedes nos han conferido y profundamente agradecido por su significado. (*Aplausos*)

Al terminar quisiera resumir lo que dije en pocas palabras: que las relaciones existentes entre las masas de seres humanos vivientes en Sudáfrica, aquellas masas que luchan por destruir al *apartheid* y los males engendrados por el mismo sistema, las relaciones entre este pueblo y el gobierno y pueblo de Venezuela en general y de la Universidad de Carabobo en particular, pueden ser descritas con una sola palabra, son relaciones de afecto íntimo. Los honores que ustedes nos han otorgado y en particular el premio Simón Bolívar, las declaraciones oficiales emitidas por los gobiernos de Venezuela ante las Naciones Unidas y en otros foros, particularmente la participación y el gran apoyo que nos ha demostrado el Presidente Pérez, muestra, repito, que estas relaciones son sólidas y profundas.

Y sobre todo quisiera ahora darles las gracias a los estudiantes por lo que han hecho para mi esposa y para mí. En los veintisiete años de nuestra prisión hemos aprendido con orgullo y alegría que nuestra causa goza del apoyo de los jóvenes en nuestro país y en otras partes del mundo. Y una causa apoyada por la juventud no puede fracasar, así que estamos convencidos que tendremos toda la capacidad, la paciencia, la moral y las armas necesarias para darle fin al *apartheid* en nuestra vida todavía. (*Aplausos*)

Permítanme decirles que mi delegación, mi esposa y yo, siempre recordaremos esta ocasión con gran emoción, y decirles de nuevo como lo he hecho en numerosas reuniones, los admiramos los respetamos y sobre todo los amamos.

Gracias. (*Aplausos*)

*Vivimos en un mundo y en una época en que se reconoce que la  
paz es el arma más poderosa que tiene cualquier comunidad  
o cualquier pueblo para alcanzar la estabilidad y el progreso  
mediante el desarrollo.*

En la recepción de un Doctorado Honoris Causa por la Universidad  
de Kwazulu Natal, Sudáfrica, 30 de mayo de 1998.



Yo creía que el pueblo venezolano podía hacerlo todo, podía lograrlo todo, pero he descubierto que hay algo que ustedes no pueden hacer y es pronunciar la palabra “suma”; ustedes podrían ser tan perfectos como lo fue el pueblo de Carabobo, que derrotó a los españoles <sup>1</sup>

“Queridos amigos. Generalmente nos sentimos honrados, cuando recibimos una condecoración o un Premio, hasta en la más pequeña aldea en la ciudad de uno; esto de por sí es muy importante, porque es un testimonio de que quienes nos rodean aprecian y reconocen lo que uno trata de hacer por la comunidad. Ese Premio entonces, se convierte en un aliento, en fuente para seguir promocionando el bienestar y el desarrollo de los seres humanos y cuando ese Premio se le otorga a uno en una ciudad a miles de kilómetros de distancia, en otro continente, es difícil encontrar palabras que expresen el sentimiento de gratitud que uno siente.

Conocí a Venezuela como un pedacito en un mapa; luego llegué a conocer más de este país rico en minerales y en

1 Palabras de Nelson Mandela con motivo del conferimiento de la Condecoración Orden “Dr. Miguel Peña” concedido por la honorable Asamblea Legislativa del Estado Carabobo durante la Presidencia del Diputado Gustavo Miranda el 28 de julio de 1991. Tomado de: *Hombres, memorias y política* de Rafael Gustavo Miranda R. Valencia, Editorial Tatum, C.A. 1995.

petróleo. Pero fue cuando estuve en prisión cuando descubrí a Venezuela también es un país rico en hombres y mujeres; descubrí a Simón Bolívar, el cual es conocido más allá de sus fronteras: cité al General Francisco de Miranda, el cual ha sido una gran fuerza en nuestras propias luchas por la libertad de Sudáfrica, a tal punto, que hay muchos niños en Sudáfrica que se llaman Miranda.

Este Premio que hoy me otorgan, con el cual me distinguen, une vínculos no solamente entre mi persona y la ciudad de Valencia, sino entre el pueblo de Sudáfrica que lucha por su libertad y nuestros amigos de Carabobo y Venezuela.

Me siento sumamente feliz de poder estar vinculado con ustedes de esta manera, de estar vinculado con Carabobo, tierra conocida en la historia mundial, ya que sabemos que con ella se selló la batalla que puso fin a la hegemonía de España sobre Venezuela.

Yo creía que el pueblo venezolano podía hacerlo todo, podía lograrlo todo, pero he descubierto que hay algo que ustedes no pueden hacer y es pronunciar la palabra “suma”; ustedes podrían ser tan perfectos como lo fue el pueblo de Carabobo, que derrotó a los españoles.

Hubiese querido estar más tiempo con ustedes, porque como dije anteriormente, les admiro, les respeto y los amo; quiero que sepan que recordaré este momento con gran emoción, porque aquí se encuentra nuestro hogar, nuestros hermanos; aquí se encuentran también, nuestra fuente de fortaleza en esta lucha tan difícil que libramos y son ustedes ese apoyo que necesitamos para el logro de la libertad e igualdad en el mundo.



.... Lo que está planteado ahora es la transformación de un Estado de de *apartheid* hacia un Estado democrático<sup>1</sup>

ENTREVISTA EXCLUSIVA REALIZADA EL 28 DE JULIO DE 1991, POR UN GRUPO DE DOCENTES DE VARIAS UNIVERSIDADES DEL PAÍS Y ENTREGADA A LA PERIODISTA MÉLIDA QÜENZA DEL DIARIO EL CARABOBEÑO

“Hemos llegado a un acuerdo nacional sobre la cuestión racial desde 1955 y lo que está planteado ahora en Suráfrica es la transformación de un Estado de *apartheid* hacia un Estado democrático”.

La afirmación la hizo el presidente del partido Congreso Nacional Africano Nelson Mandela en la reunión que sostuvo con un grupo de investigadores universitarios durante la visita que realizó a Valencia.

El grupo estuvo integrado por los profesores Trino Borges, miembro coordinador de la Cátedra Libre Nelson Mandela del Instituto Pedagógico de Barquisimeto; Eric Núñez decano de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UC;

---

1 Ver: *Nelson Mandela en Nuestra América*. Mérida. Consejo de Publicaciones ULA y Facultad de Humanidades y Educación. 1994.

Fady Kallab de la UC; Kaldone G. Nweihed de la Universidad Simón Bolívar y Hernán Lucena del Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Educación de la UC.

Estos universitarios han realizado amplias investigaciones sobre los problemas africanos, particularmente de Suráfrica y tenían pautada una hora de conversación con Mandela, de manera de enriquecer las investigaciones y presentar a la universidad y comunidad en general el producto de esos estudios. Sin embargo, eso no fue posible pues todo el protocolo de la agenda de Mandela se rompió por parte de la Casa Militar. Sólo cinco minutos pudieron hablar con el líder surafricano.

Por gentileza de estos universitarios podemos presentar las respuestas que dio Mandela a tres preguntas que fue sólo lo que alcanzaron a formularle en tan corto tiempo. Se tenía previsto quince preguntas que abarcaban aspectos del problema surafricano.

Ellos explicaron a Mandela que representaban a profesores de diferentes universidades venezolanas que inspirados en la lucha del pueblo de Suráfrica por sus derechos legítimos y por una oposición natural al *apartheid*, optaron por crear cátedras, dirigir conferencias y organizar en general acciones orientadas a la divulgación de la causa del pueblo de Sudáfrica o Azania, de Namibia y de demostrar la falacia del *apartheid*.

La primera pregunta a Mandela fue sobre el criterio de que las actuales circunstancias de Sudáfrica son de transición: ¿Se convertirá esta transición en una situación permanente o ha llegado el momento de las definiciones en su país?

El gobierno de Sudáfrica —dijo Mandela— ha introducido ciertos cambios en la política del país, cambios que nosotros apreciamos pero que están bien lejos de satisfacer las exigen-



cias de nuestro pueblo, el cual está luchando contra la opresión racial y por el derecho de determinar el futuro del país. Como consecuencia de ellos nosotros creemos que cualquier paso que tienda a reducir la presión internacional sobre Sudáfrica va en detrimento del derecho del pueblo de Sudáfrica a gobernar su propio país.

**La segunda pregunta formulada fue: ¿En qué se diferencia el proyecto político del INKATA al del Congreso Nacional Africano?**

—INKATA— respondió, según las declaraciones publicadas en dos periódicos muy responsables en Sudáfrica en la última semana, es una arma al servicio secreto del Estado. Es un instrumento del gobierno surafricano, un elemento desestabilizador. Nosotros lo hemos dicho siempre pero las declaraciones de estos dos importantes periódicos lo confirman, que desde el punto de vista de las masas INKATHA sólo representa entre el 1 y 2 % en cuanto al apoyo del pueblo, en tanto que el apoyo para el Congreso Nacional Africano está entre el 40 y 65%. No tenemos ninguna duda de que disponemos de todos los recursos para ganar cualquier elección. Si las elecciones fueran a realizarse hoy no tendríamos dudas del resultado.

**¿Cuál piensa Usted que será el peso político de las tribus en la Sudáfrica de hoy? ¿Es posible la desracialización en la vida social surafricana?**

El Congreso Nacional Africano —dijo— comanda un amplio apoyo en todo el país por encima de todas las diferencias tribales. Los zulúes, de cuyo seno deriva el apoyo a INKATHA, también nos apoyan. Yo he estado en todo el país y puedo asegurar que no hay más divergencias tribales. Eso está controlado. Hemos llegado a un acuerdo nacional sobre

la cuestión racial desde 1955 y lo que está planteado ahora es la transformación de un Estado de *apartheid* hacia un Estado democrático, no racial. Hay una cantidad creciente de blancos, indios y negros que se suman a este proceso de transformación, por lo tanto estamos realmente teniendo éxito en la desracialización de Sudáfrica.



## Luchar por la paz puede ser más peligroso que luchar en una guerra<sup>1</sup>

Señores y Señoras, buenas tardes:

Mi delegación y yo estamos acá para seguir nuestra lucha contra el *apartheid*. Esa lucha contra ese sistema racista se lleva a cabo dentro y fuera de Sudáfrica, es lo que hemos seguido como estrategia y gracias a ello es que el enemigo contra quienes estamos luchando, está retrocediendo ante la avanzada del pueblo de Sudáfrica. Estamos acá para preguntarles a ustedes, para pedirles a ustedes que mantengan presión contra el régimen de Sudáfrica. Nuestro mensaje para ustedes es contra el *apartheid* y toda forma de discriminación de razas. En Sudáfrica y donde quiera que exista, debe ser destruido, hoy, ahora, pero antes de desarrollar ese tema quiero darles las gracias por lo que ustedes han hecho por mí y por el Congreso Nacional Africano. El gran honor de haberme adjudicado a mí los reconocimientos en esta ciudad, haremos todo lo que podamos para sentirnos realmente digno de estos honores.

---

1 Discurso en la Plaza Bolívar de la ciudad de Valencia. Estado Carabobo. Venezuela. Tomado de: *Nelson Mandela en Nuestra América*. Trino Borges y Hernán Lucena (Compilación y estudios). Facultad de Humanidades y Educación. Consejo de Publicaciones. ULA. Mérida. 1993.

Agradecemos el calor humano con el cual cada uno de ustedes nos ha recibido, vemos este gesto de solidaridad como un ejemplo de lo que le ha demostrado a ustedes su gran Libertador Simón Bolívar. (*Aplausos*)

El apoyo consecuente que ustedes nos han dado es una tremenda inspiración para el pueblo de Sudáfrica. Nuestro pueblo quien está luchando por obtener su libertad. La situación en mi país hoy en día no tiene precedente, ya ha aparecido la posibilidad de vislumbrar el fin del *apartheid*.

Esto es el resultado no de un cambio de opinión del régimen racista, es la consecuencia de la presión creciente que viene desde adentro y desde otros países, es el resultado de la solidaridad internacional y es uno de los motivos de mi presencia acá; y es una de las razones por las cuales el Congreso Nacional Africano sigue victorioso en mi patria. Es gracias al apoyo que ustedes nos han brindado. El CNA siempre ha preferido la paz, nos sentimos comprometidos hacia ella, y quisiera decir que el hombre y la mujer que se han responsabilizado son valientes, porque luchar por la paz puede ser más peligroso que luchar en una guerra. (*Aplausos*)

Pero es la violencia del *apartheid* que nos obliga a tomar las armas en nuestras manos, pero como estamos totalmente comprometidos con el proceso de la paz fue por eso que suspendimos acciones de violencia en agosto de 1990. Desgraciadamente el régimen del *apartheid* no parece estar igualmente obligado con la misma causa de la paz, como lo estamos nosotros. El reino de terror y de violencia masiva se ha iniciado en contra del Congreso Nacional Africano y del pueblo africano en general. Desde el año 1984 hasta la actualidad 10.000 personas han sido muertas por el gobierno y sus aliados, y en este mismo año han perecido unas 2.000 personas. Todas ellas fueron asesinadas por la fuerza de segu-

ridad del aparato gubernamental y sus cómplices. El régimen parece ser incapaz de controlar sus propias fuerzas y de arrestar a aquellos que comenten estos actos. Los gobernantes no lo hacen porque creen que debilitándonos a nosotros podrán volverse fuerte nuevamente.

Desde un comienzo nosotros sabíamos que realmente había una doble estrategia de parte del gobierno, puesto que nos hablaban de paz pero seguían en su práctica de matar nuestra gente. Ellos lo negaron, pero el viernes 19 de julio de 1991 dos periódicos independientes revelaron que el régimen había estado dando fondos al INKATHA, cuyo dirigente es el jefe Buthelezi, para que destruyera al CNA. El gobierno lo ha admitido, ellos han entregado ese financiamiento al INKHATA, pero en su arrogancia dijeron luego que si tuvieran necesidad lo harían de nuevo en las mismas circunstancias. Cualquier gobierno que se respete, hubiera perdido poder después de ello, pero el régimen del *apartheid* no solo se rehusa en hacerlo, sino que está realizando esfuerzos para impedir que haya una investigación que demuestre esa realidad.

Esta mañana hablé con el vicepresidente del CNA, el Señor Sisulu, y me dijo que en vez de ir disminuyendo la violencia al contrario está fomentándose más todavía. Pero cualquiera que sean las atrocidades que se cometan contra nosotros, no volveremos atrás. El pueblo de Sudáfrica está en marcha. (*Aplausos*)

Una marcha hacia adelante, hacia una nueva Sudáfrica democrática. No hay fuerza en el mundo que nos detenga en esa meta. (*Aplausos*)

Hemos sido declarados desde 1960 una organización ilegal y el gobierno ha hecho todo lo posible para destruirnos.

No solo fracaso el régimen en ese intento, sino que nosotros hemos logrado ser la voz política más fuerte existente en Sudáfrica, así que no hay ninguna duda de que el pueblo de Sudáfrica será libre. Y lo que queremos decirles es que este es el momento para una presión máxima contra el régimen del *apartheid*.

La voz de Venezuela, de Latinoamérica, del mundo entero, ha de hacerse oír más que nunca. (*Aplausos*)

Con el apoyo de ustedes estamos convencidos de tener una victoria segura. Este va a ser el último acto de mi visita a Valencia. He venido con una delegación del CNA. Creo que lo último que quiero hacer durante mi estadía aquí es poder presentárselos a ustedes, porque en el día de mañana ellos serán los que vendrán a darles los informes de lo que está pasando en Sudáfrica. (*Aplausos*)

La Señora Mandela, miembro del Comité Nacional.  
(*Aplausos*)

El tesorero general del CNA.

Bárbara Masikela, miembro del Comité Nacional del CNA.

Raymond Suttner, su profesión es profesor universitario y ha estado diez años en prisión por luchar contra el *apartheid*.  
(*Aplausos*)

Compañero Ismael, un miembro de nuestra seguridad.

La señora Mbuso quien ha sido soldado entrenado.

El Dr. Mohana, nuestro médico familiar y un político conocido en Sudáfrica.

La compañera Cleotina quien también es soldado en nuestra ala militar y es la secretaria de la señora Mandela.

Este es el compañero Neo Munsana, yo estuve con su padre en la Universidad. El no parece tan inteligente, pero es quien me ayuda a preparar mis discursos.

Y finalmente y no menos importante el compañero Chala encargado de mi seguridad, quien también es un soldado entrenado en nuestra alma militar.

Gracias, gracias a todos.

*“Un hombre que le arrebató la libertad a otro es un prisionero del odio, está encerrado tras los barrotes del prejuicio y de la estrechez mental”.*

De una entrevista, en 1994.





Hay dos maneras de lograr la democracia.  
Una es por persuasión y la otra por decisión:  
Si la persuasión y la decisión no logran tener éxito,  
la manera es el ejercicio del poder<sup>1</sup>

Venezuela es beneficiada y es distinguida con la presencia de un indiscutible líder de la dignidad mundial. Con nosotros, desde hace un día, se encuentra Nelson Mandela, dirigente sudafricano, que gracias a su persistencia y al apoyo incondicional de una buena parte de su pueblo, de la colectividad mundial, han hecho en estos momentos de su persona, de su presencia, de su constancia y de su ejemplo: eso que hemos dicho al principio de nuestra intervención: Un líder indiscutible de la dignidad mundial.

Entendemos, Dr. Mandela, que su visita de alguna manera en su agenda a discutir el problema del *apartheid*, cuando en este momento la colectividad mundial tiende al mantenimiento de las sanciones económicas al régimen blanco de Sudáfrica. En su conversación con el Presidente Pérez se ha insistido sobre la necesidad de mantener las sanciones hasta

1

Tomado de: *Nelson Mandela en Nuestra América*. Trino Borges y Hernán Lucena (Compilación y estudios). Facultad de Humanidades y Educación. Consejo de Publicaciones. ULA. Mérida. 1993.

tanto que el régimen de libertad sea absoluto en su país.

El propósito de las sanciones consiste en dismantlar el *apartheid* y permitir el voto a todos los sudafricanos, ninguno de estos objetivos ha sido alcanzados. El gobierno ha abolido algunas leyes, leyes que anteriormente eran la base del *apartheid*, al hacerlo declaró que estaba respondiendo a las exigencias de las masas. Pero eso no era realmente el objetivo de las sanciones, el objetivo es que el *apartheid* debe ser totalmente eliminado en todas sus formas diferentes. El *apartheid* sigue existiendo en nuestro país; él no puede votar (refiriéndose a un miembro de su delegación), ni yo, debido al color de nuestra piel.

Hay financiamiento separado para la educación, para la vivienda, para la salud y para los servicios de bienestar social. Un niño blanco en nuestro país recibe cinco veces más financiamiento que un niño negro, ese sistema existe y por lo tanto el *apartheid* sigue existiendo. En lo que respecta al problema del voto, nosotros exigimos la tesis de un voto por persona y por habitante, por lo tanto decimos que es prematuro en estos momentos suspender las sanciones. Este tipo de presión todavía se necesita en nuestro país y por lo tanto hacemos un llamado a la comunidad internacional y a Venezuela en particular, para seguir manteniéndolas.

En una carta que Usted escribió en 1989, dirigida al Presidente Botha, exigía las condiciones mínimas para un diálogo de apertura en la discusión política necesaria para lograr derrumbar definitivamente el *apartheid*. ¿Hay otras iniciativas del Primer Ministro De Klerk que hacen posible pensar que tan cerca y definitiva es esa apertura y avance del derrocamiento del *apartheid* en su país?

Hemos tenido dos cumbres y ha habido progresos, pero

como lo he dicho el objetivo de sostener discusiones con el gobierno, es poder asegurarle a las masas sudafricanas los derechos humanos básicos para que ellos estén en posición igual que los blancos, no estamos en esa posición todavía.

Allí está el problema, la solución de demandas básicas, aún no han sido cumplidas.

Entiendo que ustedes están solicitando la convocatoria de una constituyente con lo cual llevarían el derecho al voto a 28 millones de personas que en estos momentos no tienen acceso a él. Usted acaba de señalar que la educación es un problema fundamental en su país. ¿Cómo se han imaginado ustedes resolver el problema de la educación de forma tal que 28 millones de sudafricanos que han estado alejados de ese derecho sean instruidos, educados y formados de tal manera que puedan expresar su opinión en forma libre y decidida?

Hay dos maneras de lograr una democracia, una es por persuasión y la otra por decisión, si la persuasión y la decisión no logran tener éxito, la otra manera es el ejercicio del poder. Esas son las dos maneras que nos permitirá lograr el éxito. El 20 de este mes tenía yo una reunión prevista con De Klerk, en donde yo iba a dirigir una delegación de 36 educadores destacados en nuestro país (blancos y negros), lamentablemente tuve que posponer esta reunión debido a este viaje a Latinoamérica, pero la tendremos al regresar y allí sí podré dirigir esta delegación de educadores. Si no logramos persuasión con los argumentos, habrá otras maneras, será la de usar nuestro poder a través de acción de masas, así es como hemos podido alcanzar la mayor parte de las cosas que hemos planteado.

Hemos leído en la prensa internacional unas declaraciones de Oliver Tambo, quien declaró que el Congreso Nacional Africano no desestima la posibilidad de volver a la lucha armada. ¿Usted no cree que una declaración o iniciativa de este tipo dificulta los alcances que ustedes han logrado obtener a través de la gestión política propiamente dicha, que Usted acertadamente dirige?

Nosotros nunca hemos suspendido la lucha armada, hemos dicho claramente que íbamos a suspenderlas porque creíamos que iba a darse un avance sobre eso y dijimos claramente: si el gobierno no responde, no tendríamos otra alternativa, que ir nuevamente a la lucha armada; mi compañero Oliver Tambo, por lo tanto, no está diciendo nada nuevo, es una declaración que le hicimos al gobierno, cuando suspendimos temporalmente la lucha armada.

En estos : ¿De qué forma cree Usted que influya en todo este proceso el reconocimiento por parte del gobierno de haber financiado al grupo INKHATA; de forma tal que su principal oponente político en Sudáfrica tenga el apoyo del gobierno y de la policía en las conversaciones que deberían dirigirse de otra manera?

Estamos estudiando eso, estamos exigiendo del gobierno dejar de hablar de paz mientras nos hacen la guerra.

Es posible que por la suspensión de algunas sanciones contra su país, se acepte que equipos deportivos de Sudáfrica participen en juegos olímpicos o en competencias internacionales. ¿Cómo serán esos equipos? ¿Serán equipos mixtos?

El Comité Olímpico ha establecido otras condiciones antes que se readmita a Sudáfrica, y estas condiciones incluyen de que no haya ninguna discriminación racial en el deporte, y

Sudáfrica está muy lejos de poder tener eso, así que mientras todavía esto exista, no vamos a poder tener equipos.

¿De qué manera percibe Usted el apoyo que le ha dado el Presidente Pérez a toda la gestión mundial contra el *apartheid* y de manera particular a su visita?

Eso es muy alentador, hemos recibido el apoyo del Presidente y del pueblo de Venezuela, y nos sentimos sumamente agradecidos y orgullosos.

**Intervención final del periodista Nelson Álvarez:**

*En nuestro país que disfruta de una democracia desde hace muchos años, su presencia aquí ha significado un momento muy refrescante y ha permitido dejar fuera todas las tensiones que habitualmente nos acompañan, para recibirlo. Sería importante, Dr. Mandela, que nos visitara con mayor frecuencia, sería importante tanto para Usted como para nosotros; ha sido Usted muy generoso con su tiempo, entiendo que su agenda es apretada, pero esta conversación la van a disfrutar millones de venezolanos dentro de muy poco tiempo, porque la vamos a llevar a todos ellos, quien no pudo verlo en Caracas y Valencia, seguramente lo harán en este momento por esta otra vía de la televisión.*

Muchas Gracias.





## Autores

**Frank Bracho.** El autor ha sido embajador de Venezuela en la India. Secretario ejecutivo de la Oficina de la Comisión del Sur en Venezuela y, en tales funciones, uno de los organizadores principales del encuentro internacional de solidaridad y otorgamiento del Doctorado Honoris Causa a Mandela por la Universidad de Carabobo, en 1988. Asimismo, fue “Enviado Especial Presidencial de Venezuela a la Suráfrica en tránsito post-*Apartheid* de 1993”, y a partir de ello, autor del posterior informe que recomendó la “re-apertura de relaciones formales de nuestro país” con la—en ciernes— nueva Suráfrica. Ha sido un gran estudioso de los métodos de resolución pacífica de conflictos; así como autor de diversas obras y artículos sobre un cambio paradigmático hacia una nueva Civilización por la Vida (más allá de los ismos ideológicos parciales o maniqueístas), como única garantía de Paz para todo el mundo.

**Hernán Lucena Molero.** Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Carabobo (UC). Magíster en Historia de África y Asia de la Universidad Santa María (USM). Profesor de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida-Venezuela. Cofundador y director del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribe “José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA-ULA). Editor de la revista *Humania del Sur* y exsecretario nacional de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA-Venezuela).

**Gustavo Hidalgo Vitale.** Profesor Titular de la Universidad de Carabobo y la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Rector por elección de la Universidad de Carabobo en el período 1984-1988. Director de la Escuela de Economía (1973). Decano por elección de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (incluida la Escuela de Educación). Durante su gestión se creó la Facultad de Ciencias de la Educación (1977-1980). Vicerrector administrativo (1980-1984). Miembro del Consejo Nacional de Economía por tres períodos (más de 10 años). Representante del Congreso Nacional ante el Consejo Nacional de Universidades. Director general de Educación Superior del Ministerio de Educación. Profesor de Teoría Económica (microeconomía) y de Cuentas Nacionales y Fundamentos Económicos (Macroeconomía).

**Fermín Conde.** Economista egresado de la Universidad de Carabobo. Magister en Educación y Especialista en Educación Superior. Consejero de la Escuela de Economía. Consejero de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Consejero Universitario de la Universidad de Carabobo. Exdirector de la Fundación Universidad de Carabobo. Exdirector Laboral del INCE. Exasesor de la Comisión de Turismo del Congreso Nacional. Actualmente, Presidente del Instituto de Previsión Social del Personal Docente y de Investigación de la Universidad de Carabobo (IPAPEDI). Investigador del área: Defensoría universitaria de las universidades nacionales.

**Gustavo Miranda R.** Profesor Titular de la Facultad Ciencias Económicas y Sociales. Jefe de Cátedra Gerencia Pública. Universidad de Carabobo, Venezuela. Diputado Congreso Nacional, Venezuela. Diputado de la Asamblea Legislativa, estado Carabobo, Venezuela. Presidente de la Asamblea Legislativa, estado Carabobo, Venezuela. Presidente de la Asociación Venezolana de Asambleas Legislativas, Venezuela (AVAL).

**Rubén D. Ballesteros Lara.** Licenciado en Química de la Escuela de Química, Facultad de Ciencias, Universidad Central de Venezuela, 1965. Doctor en Química, Facultad de Ciencias, Universidad Técnica de Viena, 1973. Profesor del Centro de Investigaciones Químicas, Facultad de Ingeniería, Universidad



de Carabobo, hasta 1974. Asistente de Investigación Honorario del Departamento de Química, UniversityCollege de la Universidad de Londres, 1976-1977. Miembro fundador del Capítulo Carabobo de la Asociación Venezolana de Avance para la Ciencia (ASOVAC). Varias veces miembro de su Consejo Directivo. Exmiembro de la Comisión Editora de Acta Científica Venezolana. Miembro de la Comisión Creadora de la Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad de Carabobo. Coordinador de esa Comisión. Profesor en el Área de Catálisis y en Salud Ocupacional. Autor de unos veinte trabajos de investigación presentados en Congresos Nacionales e Internacionales. Profesor Titular Jubilado de la Facultad de Ciencias y Tecnología de la Universidad de Carabobo. Secretario de la Universidad de Carabobo, 1984-1988. Vicerrector académico de la Universidad de Carabobo, 1988-1992

**Jesús Chucho García.** Estudió Ciencias de la Educación en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Simón Rodríguez. Actualmente es cursante del Doctorado en Cultura y Arte Latinoamericano de la Universidad Experimental Libertador. Investigador sobre África y su diáspora en las Américas y El Caribe desde 1984 hasta el presente. Ha publicado veinte libros sobre temas africanos y afrodescendientes. Conferencista internacional. Ha sido diplomático de la República Bolivariana de Venezuela en Angola, Santo Tomé, Príncipe, Malí, Burkina Faso, Estados Unidos, New Orleans. En la actualidad es activista e investigador afrodescendiente en la perspectiva del siglo XXI.

**Nelson García Pernía.** Historiador y magíster en Ciencias Políticas por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida – Venezuela. Profesor de estudios africanos en la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Educación de la ULA. Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas "Dr. José Manuel Bricenío Monzillo" (CEAA-ULA). Miembro de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África (ALADAA-Venezuela). Coordinador de Publicaciones y Redes de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) 委内瑞拉中国研究会.

**Ramón Alonso Dugarte Rangel.** Licenciado en Historia, politólogo y magíster scientiae en Ciencias Políticas por la Universidad de Los Andes (Venezuela). Docente adscrito al Departamento de Historia Universal. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Investigador del Centro de Estudios de África y Asia de la Universidad de Los Andes. Miembro de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) 委内瑞拉中国研究会, Mérida, Venezuela.

**Nelson Acosta Espinoza.** Antropólogo. Egresado de la Universidad Central de Venezuela. Profesor titular de la Universidad de Carabobo. Máster en Filosofía de la Universidad Essex de Inglaterra. Asistente de Investigación en la Universidad de Pittsburg y en la Universidad Yale. Autor de numerosas publicaciones nacionales e internacionales.

**Nancy Hernández y Germán Villanueva.** Miembros fundadores de la Agrupación Cultural Tambores de San Milla de la ciudad de Puerto Cabello del estado Carabobo.

**Julio Castillo Sagarzazu.** Abogado, profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo. Exconcejal de Valencia. Ex síndico procurador municipal de Valencia. Exsecretario de Desarrollo Económico del Gobierno de Carabobo. Exdiputado por Carabobo y primer vicepresidente de la Cámara de Diputados. Exalcalde de Naguanagua.

**Norbert Molina Medina.** Historiador. Magíster en Historia de Venezuela y candidato a Doctor en Estudios Políticos por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida - Venezuela. Profesor Agregado a Dedicación Exclusiva en el Área Afroasiática (Historia de Asia), adscrita al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (ULA). Investigador del Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “Dr. José Manuel Briceño Monzillo” (CEAA). Secretario general de la Asociación Venezolana de Estudios sobre China (AVECH) 委内瑞拉中国研究会. Editor de Cuadernos de China 中国笔记, y de Cuadernos de Cultura China 中国文化笔记本. Editor asociado de Humanía del Sur, Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos, adscrita al CEAA.

Autor de varios estudios relacionados con la historia de Asia contemporánea y de las relaciones diplomáticas de Venezuela con los países afroasiáticos.

**Diógenes Díaz.** Antropólogo, docente universitario en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad de Carabobo. Activista del Movimiento Afrodescendiente en Venezuela. Miembro de la Articulación Regional de Afrodescendientes de Las Américas y El Caribe. Encargado de Negocios en la Embajada de Venezuela en Guinea Ecuatorial (2008-2009). Candidato a doctor en Ciencias Sociales en la Universidad de Carabobo. Coordinador del grupo de trabajo: Crisis Civilizatoria, Reconfiguración del Racismo y Movimientos Afrolatinoamericanos en CLACSO 2020-2022.

**José León Uzcátegui.** Médico, Psiquiatra, Doctor en Ciencias Sociales. Presidente de la Asociación de Profesores y Secretario de la Universidad de Carabobo; Director de Salud de Caracas, Director nacional de Salud Mental y Director de Docencia e Investigación del Ministerio de Salud, Coordinador estatal de Barrio Adentro. Postgrados en Psiquiatría Infanto-juvenil (Universidad de Montreal), Epidemiología Psiquiátrica (Universidad Mc Gill, Canadá), Economía Petrolera (UCV). Autor de libros, investigaciones, ensayos, artículos. Conferencista internacional. En la actualidad: Docente en Doctorado en Ciencias Sociales, Doctorado en Salud Pública, y en post-grado de Psiquiatría y Salud Mental Comunitaria. Miembro del equipo coordinador de la Red Latinoamericana de Salud Mental, de Organización latinoamericana por el Derecho a la Salud (Red LOMSODES), de ALAMES, y del Grupo de Trabajo de Salud de CLACSO.

**Elis Mercado Matute.** Exrector de la Universidad de Carabobo (UC). Licenciado en Historia de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Postgrado en La Sorbona y en la UCV. Presidente del Ateneo de Valencia. Miembro de Número de la Academia de la Historia del Estado Carabobo. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Exdirector de la Escuela de Educación de la UC. Secretario y Vicerrector Académico de la UC.

**Hedilia Matute Romero.** Abogada. Profesora de la Facultad de Derecho de la Universidad de Carabobo. Coordinadora de la Cátedra de la Paz de esa casa de estudios carabobeña. Fallecida en la ciudad de Valencia el 29 de junio 2016.

**Miguel Galíndez.** Sacerdote de la Arquidiócesis de Valencia. Profesor de Filosofía en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Carabobo. Amplia fue su trayectoria docente y de investigación desde el año 1973. Jubilado activo desde 1998. Libros publicados: *Una alteridad constitutiva de sí-mismo* (estudio sobre P.Ricoeur), UC, 2000. *Buenas noticias* (comentarios a los evangelios), UC, 2001. Autor de artículos de filosofía y religión en revistas especializadas. Escritor de amplia trayectoria en el Diario El Carabobeño. Fallecido en la ciudad de Valencia el 30 de julio 2014.

**Kaldone G. Nweihed.** Doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Profesor Jubilado de la Universidad Simón Bolívar. Auspiciante y cofundador de Humanía del Sur, Revistas de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos. Exembajador de Venezuela en la República de Turquía. Prolífico autor en el área de su experticia. Fallecido en la ciudad de Caracas el 2 de febrero 2020.



## Contenido

<b>Prólogo</b> FRANK BRACHO	9
<b>Introducción</b> HERNÁN LUCENA MOLERO (COORDINADOR)	17
<b>Palabras de la Doctora Jessy Divo de Romero</b> RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO	25
<b>Palabras del Doctor Mario Bonucci Rossini</b> RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES	29
<b>Palabras de Gustavo Hidalgo Vitale</b> EXRECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO COORDINADOR DE LA COMISIÓN DE LOS TREINTA AÑOS DEL DOCTORADO DE CAUSA OTORGADO A NELSON MANDELA	35
<b>Palabras del Profesor Fermín Conde</b> PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE PREVISIÓN SOCIAL DEL PERSONAL DOCENTE Y DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO (IPAPEDI)	39

## PRIMERA PARTE

...No tengo dudas de que la vida y obra de este líder sudafricano... GUSTAVO HIDALGO VITALE	45
Nelson Mandela... GUSTAVO MIRANDA R.	53
Con la visita de Mandela... RUBÉN BALLESTEROS LARA	57
Mandela fue con nosotros los venezolanos un gran ejemplo del gran <i>dictum</i> ... FRANK BRACHO	61
La gran lección que Mandela nos deja... JESÚS CHUCHO GARCÍA	65
El propio <i>Madiba</i> señalaba que <i>una nación</i> ... NELSON GARCÍA PERNÍA	69
Los diarios de circulación nacional... RAMÓN DUGARTE	81
No se puede avanzar negando al adversario... NELSON ACOSTA ESPINOZA	91
Fue mayor la emoción ver que él al escuchar nuestros tambores su expresión... NANCY HERNÁNDEZ Y GÉRMAN VILLANUEVA	97
La figura de Mandela... JULIO CASTILLO SAGARAZU	99

El pueblo afrodescendiente y sus organizaciones...	103
DIÓGENES DÍAZ	
Mandela enseñó a su pueblo a insistir...	107
NORBERT MOLINA MEDINA	
Quien estudie, conozca y se interese por la vida de <i>Madiba</i> ...	115
JOSÉ LEÓN UZCATEGUI	
El Mandela de ayer sigue siendo nuestro Mandela de hoy	119
ELIS MERCADO MATUTE	

## SEGUNDA PARTE

<i>Hermoso tú país, tú ciudad, tú gente...</i>	127
HEDILIA MATUTE ROMERO	
Hacer una política sobre sentimientos de odio	131
MIGUEL GALÍNDEZ	
Los Mandela brotarán espontáneamente en cada lugar...	141
KALDONE G. NWEIHED	

## TERCERA PARTE

Discurso pronunciado en el Teatro Municipal de Valencia el 28 de julio de 19991	151
Palabras de Nelson Mandela con motivo del conferimiento de la Condecoración Orden “Dr. Miguel Peña” concedido por la honorable Asamblea Legislativa del Estado Carabobo	157

Entrevista exclusiva realizada el 28 de julio de 1991 en El Carabobeño	159
Discurso en la Plaza Bolívar de la ciudad de Valencia	163
Entrevista realizada por el periodista Nelson Álvarez, de Venezolana de Televisión, el día lunes 29 de Julio de 1991	169
Autores	175





El legado de Nelson Mandela, vivirá en nuestra humanidad eternamente. Su nombre, siempre será la prueba de que es posible adquirir la libertad, sin derramar sangre. Siempre significará que la guerra no resuelve problemas, pues ganar la guerra nunca significa ganar la batalla.

Las batallas del mundo se ganan cuando los que están en desacuerdo llegan a la conclusión de que el único camino a andar, será el camino de la comunicación, negociación e intercambio. Ese camino es un viaje largo, de intercambio de opiniones, sabiendo que no siempre se estará de acuerdo en todo. Ese camino es uno que enseña a la humanidad que estar en desacuerdo no significa la batalla perdida, sino que es solamente una pausa en el viaje, durante la cual hay que tomar un tiempo para descansar y retomar esas energías necesarias, para volver a la mesa de diálogo y negociación.

A Nelson Mandela durante su corta estadía en Venezuela le fue otorgado personalmente el Doctorado Honoris Causa un 28 de julio de 1991, el mismo que ya había sido conferido por la Universidad de Carabobo el 30 de junio de 1988, estando él todavía encarcelado. Igualmente, se le confirió la Orden Bicentenario por parte de la Universidad de Los Andes de Venezuela.

**Thaninga Shope-Linney**

Ex Embajadora de la República de Sudáfrica  
en Venezuela, Caracas, 2014

